Nº 33 / 34

L · I · B · R · E

Pensamiento

VERANO - OTOÑO 2000



800 pesetas

¿Que izquierda hoy?

Pierre Bordieu
Imanol Zubero
Paco Fernández Buey
Chema Berro
Agustín Morán

"A mayores logros, mayores exigencias"

ENTREVISTA

Jose M. Poliz
Secretario General del SFF-CGT

MEMORIA

La epopeya de Ruedo Iberico

L · I · B · R · E Pensamiento

En este número...



Consejo Editorial

Chema Berro, Félix García, Carlos Taibo, Carlos Ramos, José Luís Ibáñez, Agustín Morán, Paco Marcellán, Antonio Morales.

L · I · B · R · E Pensamiento

Nº 33/34 • VERANO-OTOÑO 2000

Director-Coordinador

Antonio Rivera

Coordinación técnica

Mikel Galé

Diseño

José Luís Ibáñez
Joseba Iñaki Bengoa

Creatividad, Maquetación e Impresión

Textos i Imatges S.A.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid.
Tel. 915 93 16 28. Fax. 914 45 31 32.
e-mail: spcc.cgt@cgt.es

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

LIBRE PENSAMIENTO

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE.
CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Editorial

¿Qué izquierda hoy?

El preguntarse por la razón de ser de la izquierda suena a pregunta recurrente (y lo es). La caída del muro y de los regímenes del llamado "socialismo real" despejaron los últimos espantajos en los que reposaba la confianza de los autoengañados. En paralelo, la caída de unos vino a coincidir —y no casualmente, sino ligados causalmente— con la emergencia de los otros: el discurso capitalista hoy ha penetrado extraordinariamente en toda la sociedad, al punto de que la izquierda también se obliga, en mayor o menor dimensión, a acercarse a las razones del contrario. Podríamos decir que mientras nuestro viejo discurso se ha desmoronado, el del eterno contrario alcanza en el presente una extensión y una popularidad inéditas en la historia.



Además, no es solo una cuestión de discursos, de fundamentos teóricos fuertes de una ideología. También fallan el sujeto histórico y la práctica. Si la izquierda clásica era propiedad de los pobres, los de abajo o los trabajadores, a los que había que sumar seductoramente a sectores de la cultura, de las clases medias bien intencionadas e, incluso, de una burguesía no demasiado egoista, hoy no queda claro para quién habla esa izquierda y de dónde procede la necesidad de su pensamiento y acción. Las sociedades occidentales, ricas, han suavizado con una apariencia muy operativa los perfiles que separan a las clases. Los obreros no son hoy, por definición, como clase abstracta, como realidad teórica, los parias de la tierra, los que indefectiblemente necesitan un pensamiento y una acción que les salve a todos a un tiempo mientras se salva la humanidad. Esa misma razón explica la posición histórica que adopta hoy el sindicalismo, su instrumento tradicional de acción. Por el contrario, quienes sí que necesitan un cuestionamiento radical del estado de cosas para poder seguir viviendo, o para alcanzar a vivir, son los excluidos de dentro y de fuera. Aquellos están bien localizados en ese genérico que llamamos "emigrante", gentes del sur, los otros. Los más cercanos son los excluidos del tercio oscuro de las sociedades ricas: parados de duración variable, jóvenes encabronados o neorrománticos a los que lo que hay no gusta, mujeres subordinadas, profesionales formados para los que no hay destinos de su nivel...

La acción, la práctica, también se someten a revisión, ligadas sobre todo al escenario de la confrontación y al carácter del enemigo. La vieja lucha sindical o el combate político-electoral persisten, pero se les concede categoría añeja y secundaria. Por el contrario, el obstaculizar el avance de ese término, la globalización, de múltiples contenidos semánticos, parece que está en el centro de la intervención más operativa. Desde Seattle a Praga, cada vez aparece más claro que las energías hay que gastarlas contra ese nuevo monstruo que no es sino la nueva cara del viejo. Globalización que hoy significa eficiencia, consumo, desigualdad, mercantilis-

mo, economicismo, falta de razón ética, competitividad, egoísmo, dilapidación de recursos... (Buena parte de esos términos tienen sinónimos positivos en el mundo de hoy. Esa es la derrota.) Ligado a esa múltiple semántica, la globalización es combatida desde muchas trincheras y concita la adhesión de intereses contradictorios: contra la OMC van desde los ecologistas hasta los sindicatos que temen la pérdida de sus cotas tradicionales de mercado; contra la comida basura protestan los agropecuarios y el "nacionalismo del camembert"; contra la liquidación del Amazonas lo hacen algunos indígenas y el cómodo pero sensible ciudadano europeo que recicla cuidadoso sus papeles viejos.

Visto con perspectiva, el enemigo no ha cambiado, pero los contendientes ya no están tan claros. No vale acudir al argumento de que todo es lo mismo que antes con diferentes disfraces. Algo de eso hay pero esa convicción no resulta operativa. Aún más, es engañosa. Algunos de los viejos valores sobre los que se asentó la izquierda clásica ya no sirven para el tiempo de hoy. La función del Estado no puede ser contemplada como si nada hubiera pasado. El Estado director de la ingeniería social ha dado lugar a parte —o a las mejores y más acabadas— de las tragedias del siglo. Si el fracaso de aquél análisis de los marxistas es palmario, no lo es menos el del anarquismo si se ve desde otro lado: la privatización actual de los estados hace que éstos dejen de ser el enemigo básico y, al revés, éste representa todavía, a pesar suyo, la idea de bienestar colectivo (servicios sociales, educación, sanidad...). Otro tanto podría decirse de otras piedras angulares como la idea de cambio revolucionario; la transformación hecha desde un punto central y con arreglo a una jerarquía de ámbitos (unos más cruciales e importantes que otros: desde la política hasta acabar en la cultura); la existencia de una clase definida y compacta, interesada individual y colectivamente en ese cambio radical; la contradicción inapelable entre las ideas de unos y otros, como si unas y otras representaran todo lo bueno y todo lo malo del género humano; la naturaleza y razón científica, a la vez que fatal, inevitable, que amparaba a la izquierda...

Los ejércitos para el combate se forman a partir de la identificación de las fuerzas propias y ajenas con una rotundidad palmaria. A la vez llegan las identidades informales, los símbolos y banderas, la experiencia, la historia y la memoria, los héroes, lo que identifica a los nuestros y los distingue de los otros. El ejército de la izquierda (y perdón por el símil) se mueve hoy sin reconocerse entre sí, en la necesidad de ser algo pero viéndose todavía en la nada. Eso explica tanta necesaria lucubración y tanta emergencia de propuestas y vías, unas engañosas, mediáticas, cosméticas, banales; algunas, se espera, cargadas de fuerza y argumento para ser base de otras futuras más sólidas, necesarias. Aquéllas, las banales, se desautorizan pronto, encuentran con rapidez su techo: la "tercera vía", por ejemplo, ya no sabe qué inventar. Pero no nos deshagamos con demasiada facilidad de nuevas propuestas. En estos casos suele haber mucha hojarasca, pero no es recomendable adoptar la función del liquidador, del que condena unas ideas o del que ensalza prematuramente otras. Recordemos lo erróneo de aquella división entre socialismo utópico y socialismo científico. ¡Cómo se reirían hoy Owen, Fourier, Saint Simon y todos ellos!

Malos tiempos para la verdad indiscutible. Es una suerte. La incertidumbre nos roe el estómago pero es partera de nuevas realidades (no por nuevas mejores). Hoy solo nos queremos preguntar qué es y qué puede hacer la izquierda, hoy. Los que crean tener una razón demasiado poderosa, por favor, que se abstengan.

Las fotos de Jesús Alonso que acompañan los artículos de este dossier son distintos momentos de las movilizaciones contra el FMI y el BM que tuvieron lugar en Praga entre el 21 y el 27 de septiembre de 2000

Los objetivos del movimiento social europeo

Tras el fatalismo de las leyes económicas se enmascara una política que, paradójicamente, es una política de despolitización. Esta política aspira a darle a las fuerzas económicas un carácter fatalista al liberarlas de todo control. Además aspira a obtener la sumisión de gobiernos y ciudadanos a tales fuerzas económicas y sociales "liberadas". Todo lo que se ha descrito con la denominación, a la vez descriptiva y normativa, de "mundialización" no es consecuencia de ningún determinismo económico sino de una acción política, consciente y deliberada, y de sus secuelas. Ha sido esta política neoliberal la que ha llevado a una serie de gobiernos, tanto liberales como social demócratas en los países desarrollados, a prescindir de su capacidad de control sobre las fuerzas económicas. Es esta clase de política la que es elaborada en las reuniones secretas de los grandes organismos internacionales (OMC, FMI, Comisión Europea) y en los encuentros de las empresas multinacionales, que disponen hoy de la capacidad de imponer su voluntad, especialmente a través de mecanismos jurídicos, a los Estados.

«Es necesario restaurar la política entendida como el pensamiento unido a la acción, aplicada en un espacio definido que en cualquier caso debe superar las fronteras de los estados nacionales y con unos medios que no pueden reducirse a las luchas políticas y sindicales libradas en el seno de tales estados. No es necesario ocultar la gran dificultad que entraña tal propuesta».

Es contra esta política de despolitización y desmovilización por lo que es necesario restaurar la política, entendida como el pensamiento unido a la acción, aplicada en un espacio definido que en cualquier caso debe superar las fronteras de los estados nacionales y con unos medios que no pueden reducirse a las luchas políticas y sindicales libradas en el seno de tales estados. No es necesario ocultar la gran dificultad que entraña tal propuesta, y ello por múltiples razones. Primera: las instancias políticas a las que hay que combatir se encuentran muy alejadas, no sólo en sentido geográfico, sino porque no se asemejan casi en nada —ni en sus métodos ni en sus agentes— de las instancias políticas contra las que se dirigían las luchas tradicionales. Segunda: porque el poder de los agentes e instituciones que dominan el mundo económico y social de hoy está basado en una extraordinaria concentración de todas las especies de capital: económico, político, militar, cultural, científico y tecnológico. Esta concentración sirve de fundamento a una dominación simbólica sin precedentes, ejercida de manera notoria a través del dominio de los medios de comunicación social, manipulados por las agencias de información.

Los objetivos del movimimiento social europeo

Dado que algunos de los objetivos a que debe apuntar una acción política eficaz están situados en el ámbito europeo y que en la medida en que las empresas y organizaciones europeas son un segmento importante de las fuerzas dominantes en el mundo, es necesario construir un movimiento social europeo unificado. La construcción de este movimiento es una tarea indiscutible para todos los que se sienten llamados a resistir con eficacia a las fuerzas dominantes y debe procurar la convergencia de todos los movimientos, actualmente divididos, tanto en los espacios nacionales como en el ámbito internacional.

UNA COORDINACION SIN APROPIACIONES

Los movimientos sociales —por diversos que sean sus orígenes, sus objetivos y sus proyectos— poseen un conjunto de rasgos comunes que les brinda un cierto "aire de familia". En primer lugar porque se han originado frecuentemente en el rechazo de las formas tradicionales de movilización política; especialmente de aquellas que perpetúan la tradición de los partidos de tipo soviético. De ahí que estos movimientos son propensos a evitar toda forma de monopolización por parte de minorías y a favorecer la participación directa de todos los interesados. Por esta razón se les ve cercanos a la tradición libertaria y por ello se han provisto de formas de organización de inspiración autogestionaria, caracterizadas por lo ligero del "aparato". Con ello se permite a los agentes recuperar su papel de sujetos activos, especialmente contra los partidos, a los cuales se les rechaza por monopolizar la intervención política.



En segundo lugar porque están orientados hacia objetivos delimitados, concretos e importantes para la vida social: vivienda, empleo, salud, etc., respecto de los cuales procuran aportar soluciones directas y prácticas, cuidando que tanto sus proposiciones como sus rechazos se materialicen en acciones ejemplares directamente relacionadas con el problema en cuestión.

En tercer lugar, otro rasgo común es el rechazo de las políticas neo-liberales, en su intento de imponer la voluntad de los grandes inversores institucionales y de las multinacionales. El último rasgo distintivo, su exaltación de la solidaridad, que es el principio tácito de la mayor parte de sus luchas y que intentan ponerla en práctica, lo mismo en la acción (defensa de todos los "sin") que en la forma de organización que adoptan.

La evidente proximidad en los medios y finalidades en las luchas

políticas impone la búsqueda —no la unificación (ni posible ni deseable)— de al menos una coordinación de las reivindicaciones y de las acciones, al margen de toda voluntad de apropiación, de todos los movimientos dispersos, reclamada por sus militantes, especialmente los más jóvenes, ya escamados por las convergencias y redundancias políticas. Tal coordinación debería adoptar la forma de una red, con capacidad de asociar a individuos y grupos de una manera tal que nadie pueda dominar o controlarla, conservando además los recursos que le aporta la diversidad de experiencias, de puntos de vista y de programas.

La principal función de este trabajo de coordinación es la de intentar evitar que los movimientos sociales se agoten en luchas fragmentarias y dispersas, o condicionadas por los particularismos de las acciones locales, parciales o puntuales. Pero sobre todo tratar de sobreponerse a las intermitencias o alternancias entre los momentos de movilización intensa y los de latencia, pero sin ser sacrificados a la concentración burocrática.



Flexible y permanente, esta coordinación debería proponerse dos objetivos diferentes. Uno: organizar a través de encuentros, con carácter específico y circunstancial, acciones a corto plazo y con un objetivo muy preciso. De otra parte, poner en discusión asuntos de interés general y elaborar programas con objetivos a más largo plazo, en reuniones periódicas de representantes de los grupos interesados. En la práctica se trataría de descubrir y elaborar, en el punto de convergencia de todos los grupos, objetivos generales a los cuales todos puedan adherirse aportando además sus capacidades y métodos propios. No es imposible esperar que de la confrontación democrática en el seno de un conjunto de individuos y grupos, coincidentes en una serie de proposiciones comunes, puedan irse obteniendo poco a poco un conjunto de res-

En la práctica se trataría de descubrir y elaborar, en el punto de convergencia de todos los grupos, objetivos generales a los cuales todos puedan adherirse aportando además sus capacidades y métodos propios.

Los objetivos del movimimiento social europeo

puestas coherentes y sensatas a problemas fundamentales a los cuales ni sindicatos ni partidos pueden aportar soluciones globales.

Renovar el sindicalismo

No es concebible un movimiento social europeo sin la participación de un sindicalismo renovado capaz de superar los obstáculos internos y externos que se opondrán a su reforzamiento y unificación a escala europea. Resulta paradójico constatar que el declive del sindicalismo es consecuencia indirecta y diferida de su triunfo. Gran parte de las reivindicaciones que habían sido el motor de las luchas sindicales, una vez logradas, han sido asumidas por instituciones que, además de responder a derechos y obligaciones (la protección social, por ejemplo), se han convertido en campo de enfrentamiento entre los diversos sindicatos. Las burocracias sindicales se han transformado en instancias paraestatales, con frecuencia subvencionadas, y participan en los mecanismos de redistribución de la riqueza garantizando el pacto social y evitando rupturas y enfrentamientos sociales. Cuando los responsables sindicales llegan a convertirse en gestores, alejados de las preocupaciones de sus mandatarios, pueden ser arrastrados por la lógica de la competencia entre aparatos, o en el seno de un mismo aparato, a privilegiar sus propios intereses en perjuicio de los de aquellos a que deben representar. Esto es lo que ha propiciado el alejamiento de los asalariados de los sindicatos y a los mismos sindicados su abstencionismo a la hora de participar activamente en la organización.

Pero estas causas internas no son las únicas que explican el porqué hoy los sindicatos son menos numerosos y activos. La política neoliberal también contribuye al debilitamiento de los sindicatos. La flexibilidad y sobre todo la precariedad en el empleo de un número creciente de asalariados, consecuencia de la transformación de las condiciones y formas de trabajo, contribuyen a hacer más difícil la acción unitaria y el simple trabajo de información aunque los restos de la protección social continúen protegiendo a una fracción de los asalariados. Queda claro cuan dificil y a la vez indispensable es la renovación de la acción sindical. La misma supondría la rotación de los cargos y la puesta en discusión del modelo de delegación incondicional, al mismo tiempo que la búsqueda de formas nuevas de organización, indispensables para movilizar a los trabajadores precarios y fragmentados.

La organización de nuevo tipo que se trata de crear debe ser capaz de superar la dispersión de objetivos y naciones, asi como la división en movimientos y en sindicatos, evitando además los riesgos de monopolización que amenazan al conjunto de los movimientos sociales, sindicales y demás y al inmovilismo provocado con frecuencia por el temor casi neurótico a tales obstáculos. La existencia de una red internacional, estable y eficaz, de sindicatos y movimientos dinamizados por la confrontación en las instancias de encuentro y discusión, tal como los Estados Generales del Movimiento Social Europeo, debería facilitar el desarrollo de una acción reivindicativa internacional,

«No es imposible esperar que de la confrontación democrática en el seno de un conjunto de individuos y grupos, coincidentes en una serie de proposiciones comunes, puedan irse obteniendo poco a poco un conjunto de respuestas coherentes y sensatas a problemas fundamentales a los cuales ni sindicatos ni partidos pueden aportar soluciones globales».

«La existencia de una red internacional, estable y eficaz, de sindicatos y movimientos dinamizados, tal como los Estados Generales del Movimiento Social Europeo, debería facilitar el desarrollo de una acción reivindicativa internacional y, además, integraría las acciones de todos los movimientos constantemente confrontados con situaciones específicas y, por tanto, limitadas».

que no tendría ninguna vinculación con los organismos oficiales en que están representados los sindicatos (como la Confederación Europea de Sindicatos) y, además, integraría las acciones de todos los movimientos constantemente confrontados con situaciones específicas y, por tanto, limitadas.

INVESTIGADORES Y MILITANTES

Al trabajo necesario para superar las divisiones entre los movimientos sociales, y así poder conjuntar todas las fuerzas disponibles contra los poderes dominantes, que sí están consciente y metódicamente concertadas (basta pensar en el foro de Davos), debe añadirse el que debe ser empleado en combatir otra división.

Esta, igualmente funesta, es la que separa a los investigadores de los militantes. En la presente relación de fuerzas económicas y políticas, en que los poderes económicos están en condiciones de poner a su servicio los recursos científicos, técnicos y culturales en una magnitud sin precedentes, el trabajo de los investigadores es indispensable para descubrir o desmontar las estrategias elaboradas y puestas en funcionamiento por las grandes empresas multinacionales o por los organismos internacionales, como la OMC, que producen e imponen regulaciones con pretensiones de universalidad, que poco a poco pueden llegar a hacer real la utopía neoliberal de la desregulación generalizada.

Los obstáculos sociales a tal convergencia no son menores que los que se alzan entre los distintos movimientos o entre movimientos y sindicatos. Diferenciados por su formación y su trayectoria social, los investigadores comprometidos en un trabajo militante y los militantes pertenecientes a una empresa de investigación, deben aprender a trabajar conjuntamente, obviando las impresiones negativas de unos respecto de otros, pero sobre todo escapando de las rutinas y condicionamientos derivados de la pertenencia a universos distintos, sometidos a leyes y lógicas diferentes. Para ello deben instaurarse modos de comunicación y debate nuevos. Esta es una de las condiciones para crear colectivamente, dentro de la confrontación crítica de experiencias y competencias, un conjunto de respuestas que obtendrán su fuerza política del hecho de ser a la vez sistemáticas y enraizadas en las aspiraciones comunes.

Solamente un movimiento europeo —potenciado por todas las fuerzas acumuladas en las diversas organizaciones de diversos paises, y por los instrumentos de información y de crítica elaborados en común en los espacios específicos de información y discusión, como los Estados Genera-les— será capaz de resistir a las fuerzas económicas a la vez que intelectuales de las grandes empresas multinacionales, apoyadas en ejércitos de asesores, expertos, juristas..., reunidos en sus agencias de comunicación, gabinetes de estudio y lobbies.

El movimiento social debe de ser capaz de sustituir los fines cínicamente impuestos por las instancias destinadas a la búsqueda del máximo beneficio en corto plazo, por objetivos económica y políticamente democráticos, característicos de un Estado social europeo que debería aspirar a crear los instrumentos políticos, jurídicos y financieros necesarios para reducir la fuerza bruta y brutal de los intereses meramente económicos.

PIERRE BOURDIEU es socólogo y encabeza la iniciativa Raisons d'Agiv
(Traducción de Miguel González Urién)

La izquierda en cuestión, la cuestión de la izquierda

Lo que se está derrumbando ante nosotros es una forma particular de socialismo, el socialismo con unas ambiciones filosóficas gigantescas y sin ninguna conciencia ética, no el socialismo como tal [Agnes Heller, *Final y esperanzas de una ambición*].

Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca [Primo Levi, *Si esto es un hombre*].

... dar todas las posibilidades a lo que es portador de vida y no a lo que depende de un funcionamiento mecánico, a la sociedad civil y no a los aparatos [Georges Balandier, *El desorden*].

La izquierda en cuestion

Como ha señalado Adam Przeworski: “El periodo actual es el primero desde los años veinte en que los propietarios del capital han rechazado abiertamente un compromiso que implique la influencia pública sobre las inversiones y la redistribución de la renta. Por primera vez desde hacía varias décadas, la derecha tiene su propio proyecto histórico: liberar la acumulación de todas las trabas que le impuso la democracia”. En efecto, el triunfo de la explicación neoliberal del funcionamiento económico ha coincido con el éxito de una revolución conservadora. “La dinámica económica del capitalismo actual —afirma Göran Therborn— aparece acompañada por una reorganización político-social conservadora, como una revancha contra los avances culturales, políticos y sindicales de la izquierda en los años sesenta y setenta”. No se trata tanto de una derrota electoral de las fuerzas de izquierda, cuanto de un triunfo cultural de la visión conservadora de la realidad.

Mientras el capitalismo continúa su “epopeya mortífera” (Gallo); a pesar de que “ninguno de los problemas que intentaba resolver el comunismo ha desaparecido con éste” (Bossetti) y de que para la mayoría de la Humanidad “el capitalismo no es un sueño a realizar, sino una pesadilla realizada” (Galeano); aunque “fue el capitalismo el que en el siglo XIX nos trajo las masacres de las poblaciones autóctonas en tres continentes, y en este siglo dos guerras mundiales” (Halliday); a pesar de que “los pobres y los desamparados todavía están condenados a vivir en un mundo de injusticias terribles, aplastados por magnates económicos inalcanzables y aparentemente inalterables, de quienes dependen casi siempre las autoridades políticas, incluso cuando son formalmen-

te democráticas" (Bobbio); a pesar de todo esto, mientras todo esto ocurre bajo el dominio capitalista, a causa del dominio capitalista, la izquierda reconoce mansamente que "no hay alternativas al capitalismo" (Giddens). Ya está. Se acabó El pensamiento único y su primer y fundamental principio —la economía está por encima de la política— es realmente contagioso.

En una época de inversión semántica en la que, como denuncia Ernesto Sabato, "el epíteto de realistas señala a individuos que se caracterizan por destruir todo género de realidad, desde la más candorosa naturaleza hasta el alma de hombres y de niños", la izquierda duda de sí misma. No me refiero a dudas razonables sobre la institucionalización práctica de la izquierda —si socialismo o comunismo, si tercera vía o sí socialiberalismo, si reforma o revolución— sino a dudas incapacitantes sobre el sentido mismo de la izquierda.

¿Tiene hoy algún sentido político (más allá, por tanto, de una subjetiva autocomplacencia) reclamarse de izquierdas? En su conocida obra sobre las razones y significados de la distinción política entre "derecha" e "izquierda", Norberto Bobbio afirma que estos no son conceptos absolutos sino relativos: no hacen referencia a cualidades intrínsecas del universo político, sino que representan una determinada topología política, son lugares del "espacio político". Por tanto, no designan contenidos fijados de una vez para



siempre, su significado depende de los tiempos y de las situaciones. Hoy ha cambiado el espacio político, atravesado de importantes transformaciones y eso es lo que explica la pregunta por la identidad de la izquierda. Hasta aquí, nada que objetar. Pero no deja de sorprenderme que las transformaciones del espacio político no afecten de igual manera a la derecha, que parece tener muy claro no sólo su lugar, su topología, sino también su ser, su ontología. De aquí nace una primera cuestión: ¿no hay nada sustantivo en la izquierda que permanezca sobre los cambios de situación y tiempo?, ¿es todo cuestión de topología política? Yo creo que todo no puede depender de los tiempos y de las situaciones. Lejos de cualquier dogmatismo esencialista, hay elementos sustantivos en la definición de la izquierda sin los cuales ésta pierde su cualidad de tal.

Reflexionando sobre estos elementos característicos de la izquierda, Bobbio señala la igualdad como el criterio fundamental para diferenciarla de la derecha. Pero, en coherencia con lo anteriormente dicho, para el pensador italiano también este criterio es relativo: "Cuando se atribuye a la izquierda una mayor sensibilidad para disminuir las desigualdades no se quiere decir que ésta pretenda eliminar todas las desigualdades o que la derecha las quiera conservar todas, sino como mucho que la primera es más igualitaria y la segunda más desigualita-

«Fin de siglo, fin del milenio: ¿fin del mundo? ¿Cuántos aires no envenenados nos quedan todavía? ¿Cuántas tierras no arrasadas, cuántas aguas no muertas? ¿Cuántas almas no enfermas? En su versión hebrea, la palabra enfermo significa "sin proyecto", y ésta es la más grave enfermedad entre las muchas pestes de estos tiempos».

La izquierda en cuestión, la cuestión de la izquierda

ria". Nuevamente nos encontramos ante un continuum relativizador, en el que ser de izquierda o ser de derecha es una cuestión de grado, de estar más o menos a favor de una mayor o menor igualdad. Pero, ¿de verdad es así?, ¿es ser de izquierda sólo cuestión de una mayor o menor sensibilidad en favor de la igualdad o, si se quiere, en contra de la desigualdad?

«La racionalidad instrumental, que debería estar supeditada a un razonamiento moral, ha expulsado a éste del escenario. Sabemos lo que hay que hacer y, en la mayoría de los casos, es posible (en el sentido técnico) hacerlo. Pero no queremos hacerlo. "Los que tienen" están dispuestos a observar cómo se abstienen "los que no tienen"».

Nuestro planeta se ha convertido, en afortunada expresión de Serge Latouche, en un planeta de los náufragos. Se trata de todos esos millones de personas excluidas de los derechos políticos (culturas al borde de la extinción y pueblos que luchan por el reconocimiento de su identidad); de las personas refugiadas y desplazadas, víctimas de los conflictos bélicos o de las catástrofes naturales; de losnuevos pobres en los países ricos, personas privadas de empleo y reducidas a la supervivencia asistida; de los excluidos radicales, todas aquellas personas que nacen a la vida sólo para morir víctimas del hambre o la miseria... Todas ellas son víctimas de nuestro desarrollo, de un desarrollo excluyente que genera estructuralmente vencedores y vencidos. "Millones de seres humanos han muerto por ser como es la sociedad brasileña", escribía a finales de los 70 el sociólogo (hoy) neoconservador Peter Berger. Lo mismo cabe decir, sin ningún tipo de demagogia, del conjunto de las sociedades desarrolladas. Pobreza y marginación no son manifestaciones disfuncionales de una sociedad que, en términos generales, constituye un sistema social capaz de ofertar bienestar, identidad y sentido, sino consecuencias de un modelo de desarrollo que exige el sacrificio de millones de seres humanos.

Y no es que seamos aprendices de brujo, que carezcamos del conocimiento necesario para controlar y dirigir nuestro propio poder. Cada vez está más claro que podemos afrontar su solución. No es un problema económico o técnico. El problema estriba en la falta de criterios orientadores. La racionalidad instrumental, que debería estar supeditada a un razonamiento moral, ha expulsado a éste del escenario. Sabemos lo que hay que hacer y, en la mayoría de los casos, es posible (en el sentido técnico) hacerlo. Pero no queremos hacerlo. Nos negamos a asumir los costes que se derivan del compromiso real por solucionar esos graves problemas. Pensemos en el mayor de estos problemas que afectan a la Humanidad; pensemos en ese genocidio estructural que supone la permanencia del hambre generalizada en el mundo. No es un problema económico. Como ha señalado el economista Lester Thurow, si la gente estuviese dispuesta a vivir de la forma más barata que permita una expectativa de vida normal, no necesitaría mucho en términos de bienes y servicios y la capacidad de sostén de la tierra sería enorme. Sin embargo, el problema no consiste en determinar qué es factible económicamente, sino qué es socialmente aceptable. ¿Está la mayoría de la gente —se pregunta Thurow— dispuesta a aceptar las consecuencias que se derivan de la afirmación de que, para que todo el mundo pueda llevar una vida realmente humana, nadie debe tener nada por encima y

«La política de la vida se centra en la elección entre diversas formas de vida. Es una política de decisión humana. Y por serlo, inmediatamente exige una remoralización de la vida social, pone sobre el tapete aquellas cuestiones morales y existenciales reprimidas por la modernidad».

más allá de lo necesario para llevar una vida sana? La respuesta es negativa. Para mejorar o mantener su estilo de vida, "los que tienen" están dispuestos a observar cómo se abstienen "los que no tienen".

¿Cómo hablar, en estas condiciones, de crisis sustantiva de la izquierda? ¿Es que acaso no hay nada que hacer? Como plantea, provocador como siempre, Eduardo Galeano en su último libro:

«Fin de siglo, fin del milenio: ¿fin del mundo? ¿Cuántos aires no envenenados nos quedan todavía? ¿Cuántas tierras no arrasadas, cuántas aguas no muertas? ¿Cuántas almas no enfermas? En su versión hebrea, la palabra enfermo significa “sin proyecto”, y ésta es la más grave enfermedad entre las muchas pestes de estos tiempos. Pero alguien, quién sabe quién, escribió al pasar, en un muro de la ciudad de Bogotá: Dejemos el pesimismo para tiempos mejores».

LA CUESTION DE LA IZQUIERDA

En las primeras páginas de *El hombre unidimensional* señalaba Herbert Marcuse que la teoría crítica de la sociedad se construye sobre un nivel que implica juicios de valor, el primero de los cuales es así formulado: “El juicio que afirma que la vida humana merece vivirse, o más bien que puede ser y debe ser hecha digna de vivirse”. En *La alternativa*, Roger Garaudy afirmaba que, en lo esencial, el proyecto socialista de Marx consiste en reconquistar para el hombre —para todo hombre, enfatiza el propio autor— la posibilidad de serlo, es decir, de poder elegir sus propios fines. Nada sería más fácil que llenar varias páginas con citas como estas. No hace falta, pues nadie ha expresado mejor que Eric Hobsbawn cuál es el núcleo del proyecto socialista:

«Los socialistas están ahí para recordar al mundo que la gente, y no la producción, es lo primero. La gente no debe ser sacrificada. No una clase especial de gente —los inteligentes, los fuertes, los ambiciosos, los guapos, los que un día pueden hacer grandes cosas, o incluso los que sienten que sus intereses personales no son tenidos en cuenta en esta sociedad—, sino todos. Especialmente los que son simplemente gente sencilla, no muy interesante, “simplemente ahí, para reunir las cifras”, como solía decir la madre de un amigo mío. Como dice un personaje en el pasaje más conmovedor de *La muerte de un viajante*, de Arthur Miller, que es sobre una persona exactamente igual de mediocre y bastante inútil: “Se debe prestar atención. Se debe prestar atención a ese hombre”. Para ellos es y de ellos trata el socialismo».



La izquierda en cuestión, la cuestión de la izquierda

«Socialismo o barbarie. El viejo lema sigue teniendo pleno sentido. Si una sociedad bárbara es aquella en la que algunos de sus miembros están de sobra, vivimos los más bárbaros de todos los tiempos, con millones de personas reducidas a población sobrante, a residuos, a inútiles. Como escribe Sábato: "Al parecer, la dignidad de la vida humana no estaba prevista en el plan de globalización"».

Socialismo o barbarie. El viejo lema sigue teniendo pleno sentido. Si una sociedad bárbara es aquella en la que algunos de sus miembros están de sobra, vivimos los más bárbaros de todos los tiempos, con millones de personas reducidas a población sobrante, a residuos, a inútiles. Como escribe Sabato: "Al parecer, la dignidad de la vida humana no estaba prevista en el plan de globalización".

Es por eso que el núcleo de la propuesta que constituye el hilo conductor de las izquierdas a lo largo de la historia —la defensa innegociable del derecho a la vida: de la vida de todos y de toda la vida— tiene hoy tanta relevancia como siempre. De nuevo Sabato: "Sí, muchachos, la vida del mundo hay que tomarla como la tarea propia y salir a defenderla. Es nuestra misión".



Señala Göran Therborn que son suficientes tres conceptos para resumir un proyecto socialista a largo plazo: la realización de la vida humana, la universalidad y la historia. "La realización universal de la vida humana es, en pocas palabras, de lo que trata el socialismo, que además tiene un lugar y una extensión en el tiempo histórico. No es un momento, ni siquiera una vida, solamente de felicidad, sino un periodo arraigado en el pasado y que se conecta con el futuro". La realización universal de la vida humana; la posibilidad de que todo el mundo pueda realizar la plena potencialidad de la vida humana, posibilidad que habría de mantenerse también para los futuros miembros de la humanidad. La construcción de una sociedad en la que todas las personas puedan vivir vidas dignas de seres humanos. Aquí es donde la izquierda encuentra, sigue encontrando, su cuestión. Aquí está la cuestión de la izquierda.

El proyecto socialista no puede

plantearse ya sólo ni fundamentalmente en términos de emancipación. Si bien la política de la vida supone emancipación, si la política emancipatoria es una política de oportunidades de vida, la política de vida es una política de estilo de vida. Mientras que la política emancipatoria se centraba en los conflictos derivados de la lucha por el logro y la mejora de oportunidades de vida (con otras palabras, una política de las condiciones de vida), la política de la vida se centra en la elección entre diversas formas de vida. Es una política de decisión humana. Y por serlo, inmediatamente exige una remoralización de la vida social, pone sobre el tapete aquellas cuestiones morales y existenciales reprimidas por la modernidad. No es casualidad que todos los movimientos sociales contemporáneos pongan énfasis en la cuestión del estilo de vida y den nueva relevancia a los comportamientos individuales. Es lo que Andrew Dobson denomina la estrategia del estilo de vida. Al fin y al cabo, como nos recuerda José Antonio Marina, la ética no trata en primer lugar de cuestiones tales como deberes o virtudes, sino de modelos de sujeto y modos de vida.

La rebelion del instinto de vida...

Se ha convertido en lugar común entre los analistas de las nuevas formas de movilización colectiva en las sociedades industriales avanzadas considerar que éstas se refieren fundamentalmente a lo que se ha dado en llamar el mundo de la vida, entendiendo por tal los ámbitos sociales que se organizan a partir de estrategias de cooperación y tienen su base moral en los sentimientos de solidaridad, responsabilidad, autoafirmación y ayuda mutua. Se trata, en primer lugar, de los ámbitos de las identidades personales y colectivas, del desarrollo personal, de la salud, del nacimiento y de la muerte, de la familia, la educación, las creencias, etc. Son ámbitos que en la sociedad moderna han sido recluidos a lo más privado de la existencia y que hoy irrumpen con fuerza constituyéndose en objeto del debate político. Los asuntos de la política de la vida constituyen el programa principal para el retorno de lo reprimido por las instituciones modernas, reclamando una remoralización de la vida social y exigiendo una sensibilidad renovada para esos asuntos sistemáticamente reprimidos por las instituciones de la modernidad. Pero no sólo encontramos una perspectiva "micro", no sólo se preocupan estos nuevos movimientos por la liberación de la vida personal y en la vida cotidiana. También existe una perspectiva "macro": preocupación por las condiciones físicas de vida y por la supervivencia de la humanidad en general. La mayoría de estas cuestiones ya han ido saliendo del ámbito privado de la mano de la lógica mercantilista, convirtiéndose en objeto de consumo y fuente de beneficio. Ahora irrumpen en el escenario de la política dando lugar a lo que se empieza a denominar la política de la vida. A modo de eslogan bien podríamos decir que se reivindica la transición del *american way of life* a un *human way of life*. Esta opción entre estilos de vida es, en el fondo, una opción ética. Y es que la ética no trata en primer lugar de deberes o virtudes, sino de un modelo de sujeto. ¿Qué clase de vida nos parece la mejor para las personas? Esa es la gran pregunta que está en la base de la política de la vida. Los problemas que plantea la política de la vida no encajan inmediatamente en los marcos existentes, por lo que pueden estimular la aparición de formas políticas diferentes de las que predominan

«Les propongo entonces —escribe Sábato—, con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesguémonos por el otro, esperemos, con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la historia nos levante. Quizá ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que laten bajo las tierras del invierno". Y dejemos el pesimismo para tiempos mejores».

La izquierda en cuestión, la cuestión de la izquierda

en la actualidad, tanto en los estados como en el plano mundial. De este modo, ese mundo de la vida se ha convertido en la principal fuente generadora de esas que Agnes Heller denominó necesidades radicales, es decir, esas necesidades que nacen en la sociedad capitalista como consecuencia del desarrollo de la sociedad civil pero que no pueden ser satisfechas dentro de los límites del capitalismo. Y esto es algo sumamente paradójico: que el simple hecho de querer desarrollar una vida buena, que la misma experiencia privada de tener una identidad personal que descubrir y un destino personal que cumplir, se haya convertido en una fuerza política subversiva de grandes proporciones (Roszak). Como escribiera Adorno en la dedicatoria de su obra *Minima moralia*, "a la vista de la conformidad totalitaria que proclama directamente la eliminación de la diferencia como razón es posible que hasta una parte de la fuerza social liberadora se haya contraído temporalmente a la esfera de lo individual".

La pregunta crítica que surge del mundo de la vida, dotando de una enorme capacidad deslegitimadora sus reivindicaciones, es planteada así por André Gorz: "¿A qué precio hemos aprendido a aceptar como mundo de vida ese mundo al que dan forma los instrumentos de nuestra civilización? ¿En qué medida, al adaptarnos a él, nos desadaptamos a nosotros mismos? ¿Produce nuestra civilización un mundo de vida al cual pertenecemos por nuestra cultura del vivir o deja en desherencia, en estado de barbarie, todo el dominio de los valores sensibles?". El mundo en el que desarrollamos nuestras vidas es un mundo negador de la vida, un mundo vivido como invivible dada la violencia estructural de su organización y el continuo trastorno que provoca en nuestros sentidos, en nuestros cuerpos y en la biosfera en la que estamos insertos. Desde esta realidad es desde donde está surgiendo esa "rebelión del instinto de vida contra el instinto de muerte socialmente organizado" (retomando esa hermosa expresión de Marcuse) que caracteriza a los movimientos sociales de hoy. Recuperar las condiciones para una vida realmente humana, tal es el desafío.

«La construcción de una sociedad en la que todas las personas puedan vivir vidas dignas de seres humanos. Aquí es donde la izquierda encuentra, sigue encontrando, su cuestión. Aquí está la cuestión de la izquierda».

LOCALIZAR LA LUCHA CONTRA EL GLOBALISMO

"La gente se está adaptando mejor a los cambios que las instituciones y los partidos", escribía recientemente Joan Subirats. Es cierto. En apenas veinte años hemos pasado de un escenario político en el que los individuos no contaban (sólo importaban los colectivos en los que éstos se integraban) a otro escenario en el que, desde las más variadas instancias y por los más variados motivos, nos vienen diciendo que somos individuos tan complejos que ninguna construcción colectiva puede representarnos. Y esta nueva situación, que durante un tiempo fue vivida como orfandad, hace ya tiempo que empieza a ser experimentada como oportunidad para los escarceos y las "infidelidades" militantes, para una más rica (y más frágil, es cierto) vivencia de la participación.

En Bélgica acaba de constituirse el denominado Sindicato de la Vida Cotidiana. Agrupa a herederos de aquella catártica *marcha blanca* contra la corrupción, a militantes contra la mundialización, a activistas de los derechos humanos... "Nos ocu-

«El mundo en el que desarrollamos nuestras vidas es un mundo negador de la vida. Pero desde esta realidad está surgiendo esa "rebelión del instinto de vida contra el instinto de muerte socialmente organizado" que caracteriza a los movimientos sociales de hoy. Recuperar las condiciones para una vida realmente humana, tal es el desafío».

paremos tanto de los problemas que pueden tener los padres de niños enfermos de cáncer como de los que tienen los usuarios de transportes públicos o las mujeres de los detenidos, la comida basura o los problemas de medio ambiente", explica uno de sus impulsores. Por otra parte, diversas organizaciones (desde el poderoso sindicato norteamericano AFL-CIO hasta la red internacional a favor de la condonación de la deuda externa) hacían un llamamiento para que el 26 de septiembre, coincidiendo con la reunión del FMI y el Banco Mundial en Praga, fuera un día de acción bajo el lema *Localizar el movimiento por la justicia global*, invitando a desarrollar acciones variadas tales como organizar un foro sobre la deuda, denunciar a una empresa que no respete los derechos de los trabajadores o manifestarse frente a empresas contaminantes. Ahí está también el incipiente pero ya activísimo movimiento ATTAC [www.attac.org], movimiento internacional para el control democrático de los mercados financieros y de sus instituciones. O el colectivo Raisons d'Agir [www.agir.msh—paris.fr], impulsado por Pierre Bourdieu tras el movimiento de los parados franceses en 1995, concebido como un auténtico "intelectual colectivo autónomo" al servicio de los movimientos sociales que combaten la hegemonía del pensamiento neoliberal y empeñado en convocar para finales de este año 2000 unos Estados generales del movimiento social europeo que prefiguren un verdadero contra-poder crítico. (ver su artículo en este mismo número. N. de la R.)

Nuevas iniciativas como estas, que alguien puede descalificar tachándolas de parciales pero yo prefiero valorizar calificándolas de locales, se añaden a multitud de iniciativas más (contra el racismo, contra la precariedad laboral, etc.) y están sirviendo para que millones de personas de todo el mundo expresen su rechazo a un sistema social que es enemigo de la vida en todas sus expresiones. Y, lo que es mejor, iniciativas como éstas están enseñando a millones de personas a organizarse y a luchar poniendo rostro al enemigo y a las víctimas que éste provoca. Esto es la izquierda. La izquierda plural.

"Les propongo entonces —escribe Sábato y yo me sumo—, con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesguémonos por el otro, esperemos, con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la historia nos levante. Quizá ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que laten bajo las tierras del invierno".

Y dejemos el pesimismo para tiempos mejores.

IMANOL ZUBERO es profesor de sociología en la Universidad del País Vasco.

Sobre marxismo y anarquismo

Se nos pregunta si es posible renovar hoy en día lo que fue el diálogo entre Marx y Bakunin. Voy a contestar brevemente a esta pregunta para luego argumentar mi punto de vista. La respuesta es sí. No sólo es posible renovar este diálogo, sino que además es necesario. Y sería bueno y razonable que este diálogo enlazara con el momento en que Marx y Bakunin aún colaboraban; es decir, con aquel momento anterior a la creación de la Primera Internacional en que Marx defendía el socialismo como "conquista de la democracia" y Bakunin traducía al ruso *El Manifiesto Comunista.*

Los motivos del desacuerdo historico han caducado

Los motivos del desacuerdo que estuvieron en el origen del enfrentamiento histórico entre marxismo y anarquismo durante la Primera Internacional han caducado. Los motivos de fondo por los que chocaron Marx y Bakunin en la década de los setenta del siglo pasado hace mucho tiempo que quedaron superados; y también los motivos de fondo que enfrentaron a marxistas y anarquistas durante la guerra civil española. Quedarse en ellos, quedarse en aquellos motivos, no tiene sentido. O para decirlo con más precisión: poner



esos motivos en primer plano sólo tiene sentido desde el punto de vista historiográfico.

Concretaré un poco más está convicción mía. Tanto si pensamos en el debate histórico sobre la mejor forma de organización de los de abajo para su liberación (o sea, sobre si ésta ha de ser predominantemente política o predominantemente socio-sindical) como si pensamos en las controversias sobre centralismo democrático o confederación, o en el debate entre espontaneidad voluntarista y dirección consciente (que llega desde fuera de las clases trabajadoras), o el debate acerca de la extinción o abolición del Estado, o en la controversia entre Marx y Bakunin sobre la forma de entender la historia y la naturaleza humana (que es lo que está por debajo de la controversia sobre acracia o dominación de clase), en todos los casos la conclusión a la que me parece que hay que llegar es la misma: hace mucho tiempo que las posiciones sobre estos temas se han hecho transversales y no corresponden ya propiamente a posiciones exclusivas de organizaciones marxistas y de organizaciones anarquistas.

Allí donde estos debates siguen estando en primer plano no hay apenas realidad social con la que enlazar. Y allí donde hay realidad social con una intención transformadora (en algunos de los movimientos sociales críticos y alternativos del mundo actual), lo que fue el ideario marxista y lo que fue el ideario anarquista (o libertario) se han ido fundiendo o casi.

Marxismo y anarquismo en los anos setenta

Por eso, en líneas generales, hace ya varias décadas que ni los medios de comunicación ni lo que se suele llamar "opinión pública" distinguen con claridad entre ideas y actuaciones anarquistas e ideas y actuaciones marxistas. Más bien las confunden, confunden constantemente marxismo y anarquismo. Esto que digo era ya muy patente en los años setenta, durante el ciclo en que concluyen las movilizaciones de 1968. Un ejemplo: la tendencia generalizada de la prensa alemana a considerar "anarquistas" a los principales componentes de la Fracción del Ejército Rojo, el grupo Baader-Meinhof, cuando, obviamente, la formación de los mismos era más bien de orientación marxista en casi todo lo esencial. Otro ejemplo: la tendencia, existente también por entonces, y no sólo en la prensa desinformada y manipuladora, a considerar "anarquista" el bordiguismo, que toma su nombre de Amadeo Bordiga, uno de los fundadores históricos del Partido Comunista de Italia, enfrentado luego con Lenin, crítico de la URSS e inspirador en las décadas siguientes de varios grupos comunistas minoritarios, sobre todo en Italia y en Francia.

Creo que se puede decir que casi todas las cosas interesantes para un punto de vista revolucionario que tomaron cuerpo en torno a 1968, tanto en Europa como en los EE.UU. de Norteamérica, son el resultado de la integración de ideas marxistas y anarquistas; esta integración o complementación se produjo a partir de la reconsideración crítica entonces en curso de las ortodoxias tradicionales correspondientes. Esta reconsideración crítica afectó no sólo a la versión estalinista y postestalinista del comunismo marxista, sino también a algunas de la ideas-fuerza del propio Marx (por ejemplo, la noción de "fuerzas productivas") y de Bakunin (por ejemplo, la idea de "acción directa").

Sintomas del cambio, ejemplos de aproximacion

Dos síntomas de lo que estaba cambiando por entonces tanto en el universo marxista como en el universo anarquista son los siguien-

«Los motivos del desacuerdo que estuvieron en el origen del enfrentamiento histórico entre marxismo y anarquismo durante la Primera Internacional han caducado. Los motivos de fondo por los que chocaron Marx y Bakunin en la década de los setenta del siglo pasado hace mucho tiempo que quedaron superados; y también los motivos de fondo que enfrentaron a marxistas y anarquistas durante la guerra civil española. Quedarse en ellos, quedarse en aquellos motivos, no tiene sentido».

Sobre marxismo y anarquismo



tes: uno, el choque entre Federica Montseny y Cohn-Bendit en uno de los congresos anarquistas más sonados de la época, justo después de los principales acontecimientos de mayo del 68 en Francia; y dos, el choque de los principales representantes del movimiento estudiantil italiano (que se consideraban marxistas en su mayoría) con el PCUS y con el PCI.

Pondré ahora algunos ejemplos de la fusión, integración o complementación de ideas marxistas y anarquistas:

• La obra y la actividad de Guy Debord (el autor de *La sociedad del espectáculo* y de las *Consideraciones sobre la sociedad del espectáculo*) en los márgenes, por así decirlo, de la Internacional Situacionista; una obra de la que algunos pensamos que tuvo un carácter premonitorio de lo que iba a pasar en el capitalismo tardío o globalizado.

• La influencia de la obra de Karl Korsch en toda una serie de grupos y organizaciones antiautoritarias de finales de los años sesenta y comienzos de la década de los setenta; lo cual es relevante para la idea que quiero defender si se tiene en cuenta que Karl Korsch había sido un marxista histórico que en algunos aspectos derivó hacia el anarquismo ya durante los años de la guerra civil española.

• La orientación de la obra de Murray Bookchin, tal vez el anarquista más influyente en el movimiento ecologista social, sobre todo a partir de los ensayos recogidos con el título de *Por una sociedad ecológica*, donde, después de criticar duramente la idea y la práctica del socialismo, caracteriza precisamente la sociedad ecológica alternativa como "anarco-comunista", desarrollando la idea común (formulada por Marx y compartida por Bakunin) de una sociedad en la que regiría el principio: "De cada uno según sus posibilidades; a cada uno según sus necesidades".

• La evolución del movimiento de los autónomos en Italia (y luego en otros países europeos), en el que se integran muy pronto elementos de la tradición marxista y de la tradición anarquista.

• Lo que ocurrió aquí mismo, entre nosotros, con el efímero Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), en el que se funden, también muy pronto, guevarismo marxista y libertarismo.

El dialogo en Cataluna y en Espana: iniciativas y dificultades

Este constante intercambio de ideas marxistas y anarquistas, e incluso la fusión o integración más o menos conscientemente buscada entre ambas, se puede rastrear

igualmente en algunas de las revistas alternativas que se publicaron en España entre 1976 y 1981; por ejemplo, en *Negaciones* (donde el punto de vista "consejista" hace de puente entre las dos tradiciones), o en *El ViejoTopo* (en cuya primera etapa se especuló varias veces sobre la actualización dialogada de marxismo y anarquismo), o, con otros matices, en *Teoría y Práctica* y en la revista vasca *Askatasuna* (donde la influencia de las ideas de Debord, de un lado, y de Toni Negri, de otro, es muy patente, al menos en mi recuerdo).

Este proceso interactivo y transversal ha sido, desde luego, por lo que hace a Cataluña y a España, no sólo minoritario sino, como era de esperar, excéntrico respecto de los dos polos tradicionales del marxismo y del anarquismo: el PCE y la CNT. Por lo que yo sé, en esos ámbitos todos los intentos de suscitar una reflexión y un diálogo de estas características sobre anarquismo y marxismo han fracasado hasta ahora.

Hubo, sin embargo, a finales de la década de los setenta, algo así como una iniciativa para repensar en común la nueva situación, sin ocultar las diferencias existentes entre las tradiciones; una iniciativa que se puede considerar todavía ahora como un antecedente interesante de lo que estamos haciendo hoy aquí. Me refiero al intercambio epistolar entre Joan Martínez Alier y Manuel Sacristán, hecho público en las páginas del número 8 de la revista *Materiales*, y hace poco mencionado en un libro sobre la tradición libertaria en Cataluña. Hay que aclarar que Martínez Alier estaba entonces, entre 1977 y 1978, si la memoria no me falla, peleándose con la CNT en una fase nueva de Solidaridad Obrera; y Manuel Sacristán, a su vez, estaba entonces peleándose con la dirección del PSUC sobre el "eurocomunismo", precisamente desde la revista en la que se produjo aquel diálogo y que fue el origen de la actual *Mientras Tanto*.

Aunque breve, aquel fue un intento de hacer balance crítico de lo que habían sido marxismo y anarquismo pensando hacia el futuro. Había, además, en el caso de este intercambio (que sería algo más que epistolar, puesto que Martínez Alier pasó enseguida a colaborar durante algún tiempo en la revista *Mientras Tanto*), un vínculo teórico y práctico que permitía pensar en una aproximación: la convicción de la importancia que tenía integrar la problemática ecológica en la perspectiva tradicional (marxista y/o anarquista) de transformación social.

Pero justamente la confrontación y el diálogo entre Martínez Alier y Sacristán, que sin duda fueron productivos para la formación de otras personas más jóvenes (yo mismo creo haber aprendido unas cuantas cosas de aquella experiencia), refuerza lo que acabo de decir sobre el carácter excéntrico de este tipo de circulación de ideas marxistas y anarquistas: los dos, Martínez Alier y Sacristán, quedaron fuera de lo que era la línea principal de preocupaciones de las organizaciones respectivas, la CNT y el PCE-PSUC. La ilusión "eurocomunista", que, como se sabe, pronto acabaría en nada, minorizó a Sacristán; y Martínez Alier, en el otro lado, se vio acusado de "marxista". Esto, aunque no suele recordarse ya, también es parte de nuestra particular "transición". Y, sin embargo, sin esas influencias entrecruzadas apenas podría explicarse el origen del movimiento antinuclear en Cataluña, que ha sido una de las bases del posterior ecologismo social. Y no sólo aquí.

Querría añadir, de todas formas, que el fracaso de estos pocos intentos de reflexionar en común sobre lo que estaba ocurriendo en el plano

«El fracaso de estos pocos intentos de reflexionar en común no se debió sólo a la fijación de las direcciones del PCE y la CNT, sino también a los prejuicios arraigados en la mayoría de los intelectuales entonces comprometidos con una y otra opción; es decir, a la tendencia a mirar mucho más hacia atrás, hacia el pasado, hacia los grandes debates de otros tiempos, que hacia adelante, hacia los problemas a los que habría que hacer frente en el inmediato futuro».

Sobre marxismo y anarquismo

ideológico y en las prácticas sociales desde 1968 no se debió sólo a la fijación de las direcciones de las dos principales organizaciones marxistas y anarquistas, sino también a los prejuicios arraigados en la mayoría de los intelectuales entonces comprometidos con una y otra opción; es decir, a la tendencia (de la que también yo tengo que autocriticarme) a mirar mucho más hacia atrás, hacia el pasado, hacia los grandes debates de otros tiempos, que hacia adelante, hacia los problemas a los que habría que hacer frente en el inmediato futuro.

Basta con repasar los documentos de las Primeras Jornadas Libertarias celebradas en Barcelona (parcialmente recogidos en *Ajoblanco*) y compararlos con lo que se estaba escribiendo por entonces en algunas de las revistas teóricas marxistas no particularmente vinculadas al PCE (como *Zona Abierta* o *El Cárabo*, por ejemplo) para darse cuenta, de golpe, de hasta qué punto la fijación respecto de los debates del pasado ha contado entre nosotros al hablar del presente. Y basta con repasar lo que ha sido la evolución política de muchos de los intelectuales que entonces llevaban la voz cantante en esto de la confrontación entre anarquismo y marxismo (Semprún Maura, Racionero, José Ribas, el Savater del *Panfleto contra el todo*, de un lado; Tamames, Solé Tura, Claudín, Paramio o Escudero, de otro) para ilustrar a los más jóvenes sobre la inanidad de aquella superposición de discursos.

No silenciar la historia de los conflictos

Ahora querría precisar que cuando digo que los motivos de fondo del enfrentamiento histórico entre marxismo y anarquismo han caducado no pretendo implicar en esta afirmación que haya que olvidar o silenciar la historia de los conflictos, controversias, desavenencias y enfrentamientos físicos. Creo que hay que volver sobre esta historia porque es lo que ha dado cuerpo a tradiciones diferenciadas, particularmente en el movimiento obrero. Pero también me parece que es hora ya de reflexionar sobre esta historia en común, y tal vez partiendo de aquellos casos más dolorosos que nos obligan, precisamente por ello, a revisar tópicos y prejuicios. No para ocultar o justificar nada, sino para explicar y superar situaciones.

Para no demorarme en esto pondré otro ejemplo. *Tierra y Libertad*, la excelente película de Loach, habría

«Lo que de verdad importa es ponerse de acuerdo sobre qué puede ser ahora una cultura alternativa de los que están socialmente en peor situación, una cultura autónoma que dé respuesta al modelo "neoliberal" y al "pensamiento único". ¿Cómo se sale en nuestras sociedades del "malestar cultural" y cómo se construye una nueva cultura de la solidaridad internacionalista?».



ganado en intensidad dramática, y nos habría hecho pensar más a todos, si en las secuencias dedicadas a la Barcelona de 1937 hubiera introducido una reflexión sobre esta circunstancia: Camillo Berneri, anarquista italiano, que acababa de criticar muy agudamente la táctica de Federica Montseny, lee en Radio CNT-Barcelona el elogio fúnebre de Antonio Gramsci, comunista marxista, también italiano, que murió víctima del fascismo mussoliniano, y él mismo muere asesinado unas semanas después, seguramente víctima de otros que luchaban contra el fascismo, admiraban también a Gramsci y criticaban a su vez el punto de vista anarquista sobre guerra y revolución. Berneri y Gramsci estaban entonces, por así decirlo, en los márgenes de las dos tradiciones. Pero hoy en día pensar en sus destinos, comparar sus obras y ponerlos a dialogar idealmente nos sitúa en el centro de la reflexión que hay que hacer.



Pensar una politica cultural alternativa

Esa es una forma posible de enlazar con el pasado. Pero si lo que se pretende es reanudar un diálogo que, por lo demás, está en la calle, en algunos de los movimientos sociales existentes, hay todavía otra forma, tal vez menos conflictiva, de orientarse: pensar en una política cultural alternativa para el presente, que es lo que algunos están haciendo ya al replantearse una cultura ateneísta a la altura de los tiempos. Esta debería tener una agenda propia, autónoma, no determinada por la imposición de las modas culturales ni por el politicismo electoralista de los partidos políticos.

Importa poco el que, al empezar, unos hablen de conquista de la hegemonía cultural y otros de aspiración a la cultura libertaria omnicomprensiva. Lo que de verdad importa es ponerse de acuerdo sobre qué puede ser ahora una cultura alternativa de los que están socialmente en peor situación, una cultura autónoma que dé respuesta al modelo llamado “neoliberal” y a lo que se llama habitualmente “pensamiento único”. Por desgracia, la tradición politicista de unos y la tradición activista de otros no deja mucho tiempo todavía ni siquiera para pensar en lo que debería ser la agenda de una cultura ateneísta alternativa. Se dedica mucho más tiempo a la crítica, por lo demás fácil, del consumismo y de los programas televisivos más vistos. Habría que preguntarse, en cambio, cómo se sale en nuestras sociedades del “malestar cultural” y cómo se construye una nueva cultura de la solidaridad internacionalista, qué redes de comunicación (más o menos subterráneas o minoritarias) existen ya y qué redes habría que crear para un uso alternativo de los medios de comunicación existentes.

Para eso seguramente se necesitan “grupos de afinidad” distintos de los existentes. Estos, en la mayoría de los casos, han sido inducidos por la cultura dominante: bien por razones técnicas (cuando la afinidad queda reducida al uso de tales o cuales tecnologías de la información y de la comunicación en constante expansión), bien por motivaciones estrechamente políticas (derivadas, además, de la agenda electoral de los partidos políticos mayoritarios). Los “grupos de afinidad” que más falta hacen ahora tendrían que arrancar justamente de la experiencia libertaria, la cual pone el acento no en lo político, ni en el uso de tal o cual técnica, ni en la limitación de las actividades a un solo asunto, sino en lo social y en lo cultural (en un sentido amplio); y que, de paso, entiende el pluralismo como pluralidad de ideas, como método para facilitar la inventiva y garantizar la descentralización desde abajo, no como permanente cristalización de la superposición de corrientes.

PACO FERNÁNDEZ BUEY
es profesor de la universidad Pompeu Fabra (Barcelona)

(Este texto recoge la intervención del autor en el Ateneu de Barcelona el pasado 24 de mayo)

¿CONVENCIMIENTO Y TESTIMONIALISMO O EFICACIA Y PRESIÓN?

«En demasiadas ocasiones la finalidad más directa de nuestra actuación es la de que quede recogida en la prensa, convencidos acertadamente de que no existe aquello de lo que la prensa no habla, pero sin darnos cuenta de que no es suficiente el que la prensa hable para que algo en realidad exista».

En un proceso que se acelera, la flojera y la pasividad social van impregnando todos los ámbitos del quehacer, retroalimentándose. Una de sus manifestaciones se da en el actuar social que, cada día más, renuncia a la presión real que obligue a la consecución de los objetivos por los que ese actuar se plantea, para acomodarse al camino más fácil del testimonialismo.

Quisiera recordar algunas de las últimas actuaciones en las que, seguramente, hemos participado muchos, y que se van quedando en esa forma de testimonialismo que renuncia (o casi) de antemano a los objetivos marcados:

• Hace unos años hubo una recogida de firmas para promover una ILP por las 35 horas y el salario social. La campaña se culminó con una manifestación en Madrid y la presentación de las firmas y el debate de la iniciativa en un Parlamento vacío. Ahí murió sin que las 35 horas ni el salario social se obtuvieran.

• Durante este año hemos promovido un referéndum por la abolición de la deuda externa de los países empobrecidos. Se han recogido más de un millón de votos favorables pero, posteriormente, la gestión de esos votos está siendo pobre y su peso va diluyéndose. No es un tema acabado, pero...

• También durante este año, al producirse los sucesos de El Ejido, en muchas ciudades, a posteriori, convocamos manifestaciones de repulsa cuya utilidad para esos inmigrantes era más que dudosa, y que no fueron capaces de ir a más, pese a que los problemas de los afectados rebrotaron en formas no tan violentas y espectaculares pero no menos profundas.

Habría muchos más ejemplos. Casi todas las actuaciones sociales que se producen adolecen de esa flojera que abre un abismo entre los objetivos que se dicen perseguir y los medios que desarrollamos para conseguirlos. Estamos, en alguna medida, moviéndonos en una especie de sentimentalismo bienintencionado y nuestras respuestas están más dirigidas a responder a ese sentimentalismo que a corregir las situaciones que lo provocan. Estamos solicitando y recogiendo adhesiones "suaves", típicas de ese sentimentalismo, pero sin hacerlas llegar a otro tipo de actuaciones con capacidad operativa. Actuamos guiados por mantener nuestra buena conciencia de "personas con sensibilidad social", pero no tanto

acuciados por los problemas que decimos querer resolver. Por último, se está produciendo una especie de sometimiento de nuestra actuación al mundo mediático en el que nos movemos. En demasiadas ocasiones la finalidad más directa de nuestra actuación es la de que quede recogida en la prensa, convencidos acertadamente de que no existe aquello de lo que la prensa no habla, pero sin darnos cuenta de que no es suficiente el que la prensa hable para que algo en realidad exista.

Es cierto que ese actuar nuestro viene determinado por una limitación objetiva que nos viene dada por el marco social en que nos desenvolvemos, que no da para más. Pero también es cierto que en los sectores socialmente más activos va calando una especie de acomodación a esa limitación, justificada en la razón de que la tarea social es de convicción y a largo plazo (algo que hoy es muy cuestionable), pero que nos reduce a ese testimonialismo bonachón, muy lejano de la búsqueda de operatividad y del convertirse en factor de agente social. El marco social y nuestra actuación en él van mutuamente adaptándose en un camino de retroceso y pérdida de exigencia.

Está también ligado a la imagen que este sector socialmente activo va desarrollando de sí mismo y en la que va quedando atrapada. Hoy la actuación social tiene un cierto grado de reconocimiento siempre que no traspase el testimonialismo y no interfiera e incomode a lo existente (no sólo al poder sino también al *stablisment* social en el que todos estamos inmersos). El reconocimiento social, rodeado de cierta aureola de desprendimiento y altruismo que acompaña al individuo socialmente activo, se pierde cuando la actuación entra en un grado de enfrentamiento al poder, que es siempre un enfrentamiento a lo existente y al conjunto de la sociedad que lo sustenta y participa de él. En ese momento ese individuo pasa a ser incómodo, molesto y no bien visto, y eso cuesta; es más fácil y tentador el mantenimiento del reconocimiento.



No se trata de abogar por la renuncia a la tarea de convicción y de suscitar esa adhesión posible en cada momento, aunque sea blanda y testimonial. Sí se trata de que el sector socialmente activo (las diez ó veinte mil personas que son las que hacen posible las recogidas de firmas o la celebración del referéndum o el desarrollo de las manifestaciones de repulsa a los sucesos de El Egido) no puede conformarse a la ausencia de operatividad, a que las cosas caminen por los derroteros preestablecidos sin una mayor exigencia por su parte, sin un esfuerzo por jugar todas sus bazas y hacer todo lo que esté en su mano por modificar la actual realidad.

Recuperar la operatividad pasa en algunos casos por la actuación en el momento oportuno, y siempre por buscar las formas en que el problema social que tratamos de resolver se convierta en presión, en un problema para quien puede y debe resolverlo.

En algunos casos el tema del tiempo es crucial. En sucesos que nos vienen dados, como los de El Ejido, es fundamental la actuación inmediata y urgente si queremos que realmente sirva para el proble-

¿CONVENCIMIENTO Y TESTIMONIALISMO O EFICACIA Y PRESIÓN?

ma que está planteado. Los sucesos de El Ejido estallan como problema en un momento concreto, y se "solucionan" en un periodo de tiempo relativamente breve (el que el Poder necesita para hacer de ese problema algo rentable a sus intereses). De la solución que se alcance en ese momento dependerá la nueva situación que quede establecida. Las manifestaciones que se convocaron en la mayoría de capitales de provincias 20 ó 30 días después, tuvieron poca incidencia en la solución alcanzada y sirvieron de poca ayuda a los inmigrantes en el momento en que estaban atravesando una situación durísima. Ese quedar fuera de plazo es una de las formas de reducción a testimonialismo y de pérdida de operatividad.

Si esas diez ó veinte mil personas activas que hicieron posible la convocatoria de las manifestaciones ciudadanas se hubieran dedicado en el momento inicial a hacer que el problema que estaban viviendo los inmigrantes en El Ejido estallase como problema y presión al Poder que debía resolverlo, sí hubiera sido eficaz para los inmigrantes y hubiera empujado a una "solución" más favorable a sus intereses. Diez ó veinte mil personas activas es un número suficiente para promover inmediatamente otro tipo de actuaciones (ocupaciones de los Departamentos de Trabajo o de Inmigración, u otras del tipo más



acertado en cada sitio y con el grado de fuerza o virulencia que en cada momento y lugar fuera posible). Acciones que se convertirían en presión de cara a urgir del poder político, en este caso, esa solución inmediata y más favorable. Tiempo hay posteriormente para promover manifestaciones, hacer la tarea de convicción y buscar la adhesión ciudadana más o menos convencida y menos o más testimonial.

Es cierto que esas otras actuaciones u otras de índole similar, sobre las que no existe un consenso social, ponen en entredicho nuestra imagen, nos llevan a no caer bien a todo el mundo, a recibir un trato menos favorable en los medios de comunicación, a que la Administración se repiense las subvenciones e incluso a que la vecina, que tan amablemente nos recibía cuando íbamos a recabar su firma para una causa

noble, va a empezar a sospechar de nosotros. Es cierto, además, que eso redunda en una dificultad para emprender la otra tarea de convencimiento y búsqueda de adhesión social. Pero, sobre todo, es cierto que si hay que tratar de encontrar un equilibrio entre esas dos fases del actuar social, en la actualidad ese equilibrio hace tiempo que se ha roto a favor del testimonialismo inoperante, lo socialmente correcto y consensuadamente admitido, el trabajo de convencimiento y de largo plazo (tan largo que nunca es su momento) y que todo ello nos conduce a una especie de tolerantismo que convive demasiado cómodamente con las situaciones de injusticia más descarnada y que supone una renuncia a la incidencia en las situaciones sociales reales.

En definitiva, renunciamos a actuar sobre la realidad justificando esa renuncia en una supuesta actuación sobre las conciencias, pero engañándonos en esa apuesta más cómoda, dado que la realidad configura las conciencias de una forma mucho más decisiva que todas las prédicas y razonamientos. Dicho de otra forma: tan cierto es que nuestra actuación no puede soltar amarras que la despreocupen de la mayoría social, como que no puede quedar amarrada a ella. Nuestro afán para adherir a una determinada causa a la mayoría social no puede conseguirse a costa de la renuncia a la operatividad para esa causa.

En otros casos no es fundamentalmente un problema de urgencia y de adecuación en el tiempo sino de métodos de actuación. ¿Qué pasa cuando se han recogido 800.000 firmas por las 35 horas y el salario social, 1.000.000 de votos por la abolición de la deuda, 700.000 adhesiones a un manifiesto contra las ETTs...? ¿Qué hacer cuando todas esas adhesiones, un poco pasivas, son, lógicamente, ninguneadas y las cosas siguen igual que estaban? ¿Volvemos a emprender una nueva campaña de recogida de adhesiones similares por iguales o similares temas?

Hoy la actuación social adolece de unas deficiencias considerables en métodos de actuación y de presión, y éste es un terreno muy duro y difícil, tanto que es la deficiencia más importante y la que pone los límites a las posibilidades de esa actuación. Hoy es muy sencillo encontrar objetivos justos y abogar por causas nobles y dignas de ser defendidas; lo complicado es buscar los métodos de actuación que hagan de puente para convertir esos objetivos en realidades.

El problema no es que existan dificultades. El problema es que éstas no se encaren. Y hoy la minoría socialmente activa no está encarando las dificultades de la consecución de operatividad en el actuar social, sino que se está refugiando en los terrenos más fáciles de la ética, de lo que debiera ser, del razonamiento.

Encarar el problema de la operatividad del actuar social es encarar el problema de las formas de enfrentamiento al Poder y a lo predominante, de las formas de desarrollo de nuestra capacidad de presión, no simbólica y testimonial, sino real y operativa. En la actual situación de debilidad social es, en la mayoría de ocasiones, muy difícil alcanzar los objetivos que nos proponemos o corregir totalmente las situaciones a las que nos oponemos, pero siempre es posible hacer que esas situaciones tengan un costo o paguen un precio; sólo si conseguimos que esas situaciones de injusticia salgan "caras" (en términos económicos o políticos) a quien las provoca o las posibilita conseguiremos frenarlas, y sólo acabaremos con ellas cuando ese costo que seamos capaces de hacer pagar sea superior al beneficio que sacan de esas situaciones.

Hay que ser consciente de que éste es un terreno realmente peligroso porque el enfrentamiento produce algún grado de homologación con el enemigo al que nos enfrentamos y es un terreno en el que no todo es válido ni toda forma de presión conduce de por sí a los objetivos deseados. No cabe duda que la capacidad de presión es

«Renunciamos a actuar sobre la realidad justificando esa renuncia en una supuesta actuación sobre las conciencias, pero engañándonos en esa apuesta más cómoda, dado que la realidad configura las conciencias de una forma mucho más decisiva que todas las prédicas y razonamientos».

¿CONVENCIMIENTO Y TESTIMONIALISMO O EFICACIA Y PRESIÓN?



«Hoy la actuación social adolece de unas deficiencias considerables en métodos de actuación y de presión, y éste es un terreno muy duro y difícil que pone los límites a las posibilidades de esa actuación. Hoy es muy sencillo encontrar objetivos justos y abogar por causas nobles; lo complicado es buscar los métodos de actuación que hagan de puente para convertir esos objetivos en realidades».

capacidad de "violentar", no deja de ser una forma de "poder" y no es absolutamente ajena a la fuerza y la "violencia", en la forma que sea.

Pero la conciencia de esos riesgos y aun de la existencia de esas barreras intraspasables a las que vamos a acercarnos no pueden conducirnos a la pasividad o a la renuncia a la operatividad, sino que se convierte en una exigencia doble: la de ir ensayando, en cada momento y circunstancia, métodos de presión que tengan operatividad y que no se dejen atrapar por los riesgos de que hablamos. Lo que no vale es dejar que se vaya cerrando el círculo entre un marco social cada día más pasivo y ambiguo (más atrapado por el poder) y una actuación social más débil e inoperante.

CHEMA BERRO

Trabajo asalariado e izquierda virtual 35 horas, sí, ¿pero de qué?

En el Estado Español, hace veinte años que hay cerca de dos millones y medio de parados. Las políticas de flexibilización del empleo que se presentaron como soluciones del paro solo han conseguido multiplicar por tres la precariedad y exponer a la mayoría de las personas a una vida de ansiedad e incertidumbre.

La prosperidad económica de los sectores sociales dinámicos tiene su origen en el empobrecimiento de amplias franjas de la sociedad. La precariedad y el paro (dos caras de la misma moneda) no tienen solución desde el desarrollo económico porque el éxito de la economía tiene como condición el paro y la precariedad. Si los parados y precarios se alzaran exigiendo sus derechos, "los mercados" se retirarían con sus inversiones y se acabaría la prosperidad. La inversión rentable exige un ejército de trabajadores siervos, convenientemente disciplinados, que piensen que las promesas constitucionales de una vida digna no llegan hasta ellos por no ser suficientemente listos o diligentes.



Quienes no aceptan esta "mala suerte" de manera sumisa y deciden participar en la fiesta sin convertir su vida en una esclavitud a tiempo parcial, toman su parte por métodos ilegales (ya que no ilegítimos). Constituyen sin saberlo un factor de desarrollo económico y estabilidad social porque impulsan algunos llamados nuevos yacimientos de empleo: policías, militares, carceleros, guardias jurados, videovigilantes, etc., y con ellos un Estado cada vez mas fuerte frente a cualquier intento de cambio real. Los sectores beneficiados, la mayoría personas asalariadas de altos ingresos, compran a su vez tiempo de vida encargando tareas de limpieza, cuidado de jardines, cocina y vigilancia a otros sectores asalariados por ellos, a menudo por la vía ilegal. Estos contingentes de nuevos trabajadores constituyen, junto con las legiones de funcionarios, muchos también precarizados, que controlan y reparten las limosnas a los pobres, otra gran fuente de puestos de trabajo.

TRABAJO ASALARIADO E IZQUIERDA VIRTUAL

«Para la gente que trabaja lo que hay es, o trabajos muy bien remunerados que absorben toda la energía vital, con la recompensa del acceso a un consumo opulento, o una existencia sometida a empleos esporádicos, con ingresos insuficientes para una vida autónoma. Este sistema, hoy generalizado, coloca a la gente joven en una rueda de la que es difícil salir».

Por último, un puñado de diseñadores de páginas Web y de expertos en informática triunfa como nuevos *yuppis* en el mercado laboral junto con otros menos favorecidos como repartidores de objetos vendidos por internet, trabajadores eventuales de las fábricas de teléfonos móviles, de ordenadores y empleados en grandes superficies. Su número aún no supera a los empleos destruidos en las pequeñas explotaciones familiares agrícolas y ganaderas, en el comercio minorista y en los pequeños talleres. A estos hay que sumar los miles de asalariados despedidos (con indemnización y prejubilaciones en muchos casos) por las megafusiones, las privatizaciones o los planes de viabilidad impuestos por la competencia de los más grandes en empresas de transportes, comunicaciones, energía, sector financiero y servicios en general.

Resumiendo, para la gente que trabaja lo que hay es, o trabajos muy bien remunerados que absorben toda la energía vital, con la recompensa del acceso a un consumo opulento, o una existencia sometida a empleos esporádicos, con ingresos insuficientes para una vida autónoma. Este sistema, hoy generalizado, coloca a la gente joven en una rueda de la que es difícil salir, incluso portándose de forma servil, como muchos intentan. En él no se respetan las leyes laborales, ni se puede hacer uso de los derechos políticos por parte de quien necesita el empleo y quiere conservarlo.

Interrogarse sobre la finalidad del trabajo constituye un lujo que nadie osa disfrutar. Por eso se ha perdido la costumbre. Sin embargo, si pensamos que el trabajo debe ser una forma de cooperar con la sociedad y no la forma de vivir como un ser aislado, ¿cómo nos vamos a desentender del hecho de ganarnos el sustento solo para engordar beneficios privados, o para defender a los ricos de los pobres, o para reprimir violentamente a quienes protestan por todo esto, o han sido encarcelados por negarse a admitirlo como un destino fatal? ¿Cómo podemos admitir que el cuidado de la salud, la protección de los viejos, la formación de los jóvenes para ser buenos ciudadanos y la organización de la producción social tengan como condición radical el beneficio empresarial?

Si para ser decente hay que trabajar en estas condiciones, eso quiere decir que para ser decente hay que actuar sin interrogarse por las razones que hacen que el trabajo sea como es, ni interrogarse sobre las consecuencias. Es decir, para ser decente hay que trabajar y vivir como un cabestro. El paradigma de la decencia es el individuo que solo vive para trabajar, comer y realizar algunas otras funciones fisiológicas. Mansedumbre bovina y fidelidad perruna son las virtudes que adornan al buen proletario de la modernidad y la nueva economía. Pero eso no es moderno. Estas

virtudes ya adornaban a los esclavos que hace dos mil años no querían probar el látigo. La diferencia es que hoy el látigo no está en manos del vigilante, hecho insólito en una democracia, sino que, disfrazado de "libertad", se basa en la condición económica y social que te obliga, si quieres sobrevivir, a venderte al precio que fija el mercado y cuando el mercado lo necesita, no cuando tú lo necesitas, ni con los recursos que necesitas. El látigo es la deliberación interior que te hace "elegir libremente" entre la miseria del paro y el abuso y la humillación de un empleo basura que te permitirá comer una comida basura y vivir, decentemente, una vida basura.

Lo importante para el mantenimiento y la supuesta normalidad de una construcción social que presenta estas incongruencias consiste en mantener el estado de necesidad que obligue a millones de personas a recorrer este camino, mostrándolo, a través de la propaganda y la represión, como el único posible. La interiorización del consumo superfluo, que el sistema necesita inocular para producir buenos consumidores, es esencial para autosometerse a la disciplina del empleo basura. Sin este componente, mucha gente se enfrentaría a este modelo de sociedad y a los políticos, economistas, predicadores y guardianes que lo sostienen.



«Hay que desconectar de la lógica del capital, no solo como obreros, perjudicados, sino también como consumidores, supuestos beneficiados, y como ciudadanos extras del espectáculo y la simulación parlamentaria. La lucha anticapitalista tiene una dimensión en la producción. Pero sin dar la batalla en la esfera de la circulación/consumo y en la de la forma política que identifica Economía de Mercado con Democracia, no puede progresar».



TRABAJO ASALARIADO E IZQUIERDA VIRTUAL

Es necesario interrogarse también por la diferencia entre las necesidades reales y las "demás" sin ningún límite racional.

La distancia creciente entre el tiempo de vida y el tiempo de trabajo asalariado no favorece la actividad humana, sino que la comprime al introducir inestabilidad, pobreza y agitación para la búsqueda de cualquier empleo. El capitalismo necesita cada vez menos cantidad de trabajo para producir la misma cantidad de mercancías. Pero al mismo tiempo el capitalismo cada vez sujeta más a sus necesidades de valorización la totalidad del tiempo de vida de la gente. Es decir, el trabajo asalariado (su falta, su cantidad y su calidad) organiza de forma creciente la totalidad del tiempo de vida.

Reduciendo la dependencia del capitalismo, por la vía de reducir las "necesidades" y mediante la construcción de redes de apoyo mutuo que permitan sobrevivir con mas facilidad, se libera un inmenso potencial de sociabilidad alternativa. Por ese camino, la precariedad y el paro pueden suponer una fuerza que impugne la barbarie creciente del capitalismo global. Por el contrario, enfrentarse con el paro, pidiendo un empleo como solución, por muchos adjetivos vanos que le pongamos a continuación, es, como pedir Moneda Unica Europea pero con Derechos Sociales, algo tan inútil como sacar el santo para que llueva.

¿QUE RESISTENCIA?

Si no entramos en estos detalles, formamos parte del guión de la globalización capitalista, mal que nos pese, si es que nos pesa. Este es el origen, no solo del paro y la precariedad masivas e irreversibles, sino también de la impotencia y la complicidad de casi toda la izquierda. Para ser algo alternativo, cada vez mas difícil por el tiempo perdido y el terreno ganado por el enemigo, es necesario dar tanta o más importancia a combatir el trabajo asalariado que a defenderlo de los intentos de abaratarlo, precarizarlo y destruirlo. Una política unicamente defensiva solo sirve para sobrevivir, no para vivir. La resistencia pura es sólo un mecanismo que hace jugar a las víctimas el papel de victimas sin mas esperanza. Es necesario inscribir la necesaria resistencia en una acción más amplia.

La defensiva estratégica supone organizar la resistencia agrupando a las víctimas para ganar fuerza y poder pasar de resistir pasiva e individualmente a hacer imposible el funcionamiento de la lógica que produce víctimas. No se trata de sobrevivir como un estomago agradecido, ni de ocupar el lugar de los verdugos, lo cual implica nuevas victimas, sino de romper la dualidad amo/esclavo. Para ello, hay que desconectar de la lógica del capital, no solo como obreros, perjudicados, sino también como consumidores, supuestos beneficiados, y

«La economía como motor de la sociabilidad es un paradigma compartido por la izquierda y por la derecha. Esta idea se alza cada vez con más despotismo. Pero, ¿cómo podemos seguir invirtiendo en redes inteligentes que enciendan la calefacción y detecten que falta leche en el frigorífico, cuando no se invierte en erradicar el paludismo que afecta a 150 millones de personas en América del Sur y el Sida que padecen 23 millones de personas en Africa?».

como ciudadanos extras del espectáculo y la simulación parlamentaria. La lucha anticapitalista tiene una dimensión en la producción. Pero sin dar la batalla en la esfera de la circulación/consumo y en la de la forma política que identifica Economía de Mercado con Democracia, no puede progresar.

La defensiva estratégica ilustra las actividades sociales de resistencia con la comprensión de la lógica que produce el mal y los límites que la correlación de fuerzas impone en cada momento a nuestra lucha. Considera la precariedad y la exclusión, no como una anomalía a la que atender compasivamente o reinsertar en el orden excluyente, sino como la prueba de la injusticia y la violencia de dicho orden y la posibilidad de constituir la fuerza que impida sus condiciones de posibilidad.

LAS ALTERNATIVAS

Para que la defensiva estratégica contenga un fermento de futuro, no solo debe ser exterior a las reglas del juego y los valores con que dichas reglas se legitiman, sino también, tener un momento práctico propositivo. Sin la proliferación de pequeños espacios donde se vive, se trabaja, se produce, se coopera, se siente, se come, se consume y se delibera, de forma alternativa, las teorías del antagonismo son solo brindis al sol, que necesitarían de un fuerte Estado para aplicarse. Para ese viaje no necesitamos alforjas.

La acusación de "negativo y lunático" contra el pensamiento crítico se sustenta en que no da alternativas. La aparente "inocencia" de esta crítica intenta cargar los





«La Renta Básica como derecho ciudadano sirve para dotar a los intangibles derechos sociales de la Constitución con una base material y una contrapartida real. Frente a los juegos florales de la Tercera Vía y las mentiras del Coro Unico, la Renta Básica es una consigna concreta y tangible».



TRABAJO ASALARIADO E IZQUIERDA VIRTUAL

esfuerzos de clarificación de la realidad con la responsabilidad de aportar, de golpe, el análisis de la realidad, toda la táctica y toda la estrategia para solucionar los problemas. Esto es desalentar la crítica, es decir, alinearse con los enemigos a los que apunta dicha crítica. Sin embargo, al desembarazarnos de tan autoritarios argumentos, no debemos desentendernos de la necesidad de aplicar nuestras ideas a nuestra forma de vivir. Sobre todo de mantener abierta la tensión de hacerlo, buscando y propiciando las condiciones para ello.

Sin pequeñas alternativas reales que crecen, experimentan, se comunican y protegen entre sí, no es posible una alternativa más grande al margen del Estado o del Mercado. Sin una práctica alternativa que genere una subjetividad alternativa, la ideología revolucionaria o anticapitalista es solo una pincelada más del decorado de la democracia militar de mercado que nos promete mil años de progreso y terror tecnológico.

Reunificar lo escindido

La separación del momento del análisis con el momento de la práctica forma parte de la cultura de casi toda la izquierda tradicional. Esta separación coincide con la separación entre, por un lado, los partidos y el parlamento, que hacen "política", y por otro, la actividad reivindicativa de los grupos sociales, que luchan por sus intereses en un marco neocorporativo, sin plantearse siquiera la discusión de las reglas del juego. Esta aparente despolitización supone interiorizar las condiciones políticas y culturales sobre las que se despliega el capitalismo.

Otra dimensión de esta separación es la que se da entre los sentimientos (compasión ante el infierno que vive la mitad de la humanidad) y la política (solo es pensable la política que considera el desarrollo de la Economía como vía para solucionar este drama). Los sentimientos pertenecen a la esfera de lo privado, son una forma de conocimiento inferior. La realidad se organiza desde la ciencia económica.

Este conjunto de separaciones produce la ruptura entre nuestras acciones y sus consecuencias. Ahora ya, la legitimidad de los economistas y los políticos no se deriva de su capacidad para resolver los problemas de la gente, sino del carácter "científico" de la economía y del respeto a los procedimientos "democráticos" en la denominación de los que mandan. Nuestra forma de vida y de consumo, nuestros deseos ilimitados, no tienen nada que ver con el hecho dramático del hambre, la sed, la enfermedad y la muerte de una gran parte del género humano. Estas rupturas nos hacen vivir en un mundo burocrático en el que lo decente es cumplir las normas sin preocuparse de las consecuencias.

La izquierda anima este mecanismo al proponernos, como la derecha, solucionar el problema del hambre y la precariedad con el desarrollo de las fuerzas productivas. El pequeño detalle de que la derecha está impulsando dicho desarrollo hasta extremos insospechados, mientras el hambre y la pobreza lejos de disminuir, aumentan, se utiliza por la izquierda en términos de crítica a la mala redistribución, postulándose ella para hacerlo mejor cuando gobierne. Pero, ya vemos, cuando gobierna la izquierda, que todas las reglas del juego admitidas (crecimiento económico, interés privado, competitividad, globalización, estabilidad monetaria, estabilidad presupuestaria) le impiden hacer nada diferente a lo que hace la derecha.

El Poder

La economía como motor de la sociabilidad es un paradigma compartido por la izquierda y por la derecha. Esta idea se alza, cada vez con más despotismo, sobre la capacidad de organizar la sociedad contando con la realidad material

de la gente y abordando, sin mediaciones, la solución de los problemas. ¿Cómo podemos seguir invirtiendo en redes inteligentes que enciendan la calefacción y detecten que falta leche en el frigorífico, cuando no se invierte en erradicar el paludismo que afecta a 150 millones de personas en América del Sur y el Sida que padecen 23 millones de personas en Africa?.

Lo que se considera por la izquierda como hechos naturales: la economía como principio de realidad, el deseo individual como movilizador de la acción y el Mercado como sistema primordial de regulación social, son en realidad construcciones políticas sobre las que se asienta el poder. Las invectivas de la derecha contra cualquier intento de usar la burocracia del Estado como paliativo de los desastres que origina el mercado, ocultan que la verdadera burocracia es el mercado, al proponernos obedecerle ciegamente, independientemente de las consecuencias.

El poder consiste, precisamente, en este orden burocrático, compartido por ganadores y perdedores. Consiste en el deseo irrestricto de satisfacción del deseo individual, sin tener en cuenta a los otros, ni los límites de la naturaleza. Esta cultura general es la causa de que la precariedad y la pobreza carezcan de capacidad para enfrentar al poder con sus mentiras y su crueldad, generando dinámicas antagonistas. Cuando los pobres solo desean dejar de serlo, los parados solo desean un empleo, los ocupados solo desean tener más y consumir más, los excluidos solo desean incluirse en el orden excluyente, los de abajo pertenecer a los de arriba, los perdedores envidian a los ganadores y los virtuosos no se han corrompido porque nadie les ha dado la oportunidad, entonces, el poder ha colonizado la política, la sociedad y las conciencias.

Las máquinas deseantes individuales o corporativas, por muy radicalmente que persigan sus objetivos y por muy valerosa que sea su lucha, solo sirven para realimentar el poder del capitalismo. Cuando, apretados por la necesidad, pedimos un empleo, en un contexto de puestos de trabajo escasos y mal pagados, controlados políticamente por los empresarios, estamos propagando el grito: ¡Necesitamos explotadores que nos roben la vida! Cuando el único objetivo fuerte de la actividad sindical es la creación de empleo o la defensa del mismo, y los líderes sindicales, orgullosos, salen del anonimato para mostrar la necesidad de los empresarios de contar con ellos, estamos trasmitiendo: ¡Vivan las cadenas!



LA FALACIA DE LA INDIVIDUALIDAD

La actividad humana es la que distingue a las personas, animales racionales, del resto de los animales irracionales. Las personas lo somos por nuestro componente racional. La razón es una adquisición social. Sin la vida social no existe la razón, que es producto del lenguaje, de la comunicación con los otros. Somos humanos porque otorgamos a los otros esa categoría y, recíprocamente, los otros nos la otorgan a noso-

TRABAJO ASALARIADO E IZQUIERDA VIRTUAL

«La Globalización económica confía la satisfacción de las necesidades humanas al ámbito del mercado. Pero el mercado solo reconoce los deseos que se expresan como demanda solvente en términos de dinero. Para la Economía la necesidad de quién no tiene dinero no existe.»

tros. Si nuestros actos y deseos no tienen en cuenta a los otros, si nuestras opciones y nuestra moral no parten de cómo afecta a los otros nuestra forma de vida, si usamos nuestra inteligencia para conseguir nuestros deseos, compitiendo con los otros en lugar de contando con ellos, entonces se degrada nuestro componente social, es decir, nuestro componente humano.

El trabajo asalariado, la modernización de la economía capitalista global, el consumismo ilimitado, la aceptación de la economía como una técnica autorreferente que sólo persigue la producción por la producción y el crecimiento por el crecimiento, el amoldamiento a la monarquía parlamentaria militar de mercado, corroen nuestro carácter y debilitan nuestra naturaleza humana. Caemos, desde la condición de personas, de seres humanos, a la condición de individuos desde la que se despliega la Economía, el Capital y la Sociedad de Mercado.

TRABAJO ASALARIADO. PRECARIEDAD. RENTA BASICA

La Globalización económica confía la satisfacción de las necesidades humanas al ámbito del mercado. Pero el mercado solo reconoce los deseos que se expresan como demanda solvente en términos de dinero. Para la Economía la necesidad de quién no tiene dinero no existe. El mercado garantiza teléfonos móviles para hablar con los amigos, pero puede no garantizar agua potable para no morir de disentería. Esta lógica es injustificable. Sin embargo, cada vez se impone mas férreamente en las relaciones sociales. La persecución del interés privado es una norma compartida no solo por los empresarios, sino también por los de abajo.

Los aumentos de productividad en manos del capital no redundan en un menor tiempo de trabajo sino en un paro estructural e irreversible, solo atenuado por una precariedad creciente. Los objetivos de pleno empleo prometen en realidad plena precariedad. En el mundo moderno, el empleo, la relación salarial, no representa un papel periférico, sino cada vez mas central en la vida de las personas. El despliegue del capitalismo es el despliegue del trabajo asalariado.

El trabajo asalariado, su escasez, su calidad, su degradación, solo se explican por la trama de relaciones sociales en las que se inscribe. El modo de producción capitalista produce una escisión entre la persona que trabaja respecto a los medios de trabajo, los recursos para subsistir, el producto producido y los fines de la actividad laboral.

Los puestos de trabajo son propiedad privada de los empresarios, que los dan o los quitan sobre la base de su exclusivo interés. Al hacerlo, dan y quitan la estabilidad y el sustento a la mayoría de la población. Este es el origen del paro y la precariedad. Sin contemplar la estructura de coacción social que obliga a la gente a recorrer el



estrecho camino del trabajo asalariado, no se entiende nada sobre el trabajo ni sobre los problemas de los trabajadores.

La lógica del capitalismo, esto es, la lógica del trabajo asalariado, no solo no resuelve sino que agrava los problemas de inestabilidad de la mayoría. El mundo enteramente capitalista no es capaz de dar de comer a 1.400 millones de hambrientos. En Europa, el número de parados se ha multiplicado por cuatro en los últimos veinticinco años. Entre 1991 y 1999 ha aumentado en seis millones. En el Estado Español, hace quince años había cuatro millones de personas precarizadas entre parados y eventuales. Hoy, hay siete millones. A pesar de esta dura realidad, los mejores aliados del modo de producción capitalista somos los mismos trabajadores. La clase obrera estable, base de las organizaciones de izquierda tradicional, sigue concibiendo como única forma de pertenencia social una vida dedicada a la producción y el consumo de mercancías, es decir, a la reproducción ampliada de capital. El imaginario militante sigue otorgando al trabajo asalariado una potencialidad revolucionaria natural, solo sustentada en una fe de carbonero.

En este contexto, la Renta Básica irrumpe como un formidable instrumento para expresar las necesidades de millones de personas precarizadas, para enfrentar al régimen con sus promesas incumplidas y para tomar distancia intelectual con la esclavitud a tiempo parcial del trabajo asalariado como única forma de trabajo y de vida. Entendemos por Renta Básica (RB) el pago de una cantidad de dinero por parte del Estado que tenga como criterios: a) Es un derecho ciudadano y no un subsidio. b) Individual, no familiar. c) Incondicional, no dependiente de otras rentas o de la realización de cualquier actividad. d) Suficiente, es decir, capaz de sostener unas condiciones de vida austeras pero dignas. Sin embargo, la Renta Básica es una consigna de doble uso que conviene contextualizar. Al igual que la mayoría de las reivindicaciones, la de 35 horas de jornada semanal entre ellas, la Renta Básica puede servir para liberar o para liberalizar.

La Renta Básica como derecho ciudadano sirve para dotar a los intangibles derechos sociales de la Constitución con una base material y una contrapartida real. Frente a los juegos florales de la Tercera Vía y las mentiras del Coro Unico, la Renta Básica es una consigna concreta y tangible. El hecho de que también la cobren los banqueros o el rey es un accidente irrelevante. Sin su carácter de Derecho Ciudadano, pierde su fuerza política de protección universal.

La Renta Básica supone un fortalecimiento del Estado como instrumento de redistribución del excedente social. Sin embargo, condenar la Renta Básica por esta contradicción es olvidar que el Estado, hoy, no se disuelve sino que se fortalece en su papel de redistribuidor de la riqueza de los pobres a los ricos y de represión de los pobres rebeldes. Impulsamos el apoyo mutuo, la acción directa y las formas comunitarias de vida, pero además exigimos al régimen que cumpla sus promesas constitucionales, fruto del esfuerzo revolucionario de los trabajadores en tiempos anteriores.

La renta básica como derecho individual. Si no es individual, no es derecho ciudadano subjetivo. Un derecho familiar ya se da en algunas CCAA, y es objeto de un control burocrático capaz de reducir o neutralizar la Renta Básica, además de prescribir un

TRABAJO ASALARIADO E IZQUIERDA VIRTUAL

determinado modelo "políticamente correcto" de unidad familiar o de relaciones sociales o sexuales. Si no es individual, será incapaz de ayudar a superar los vínculos de dependencia familiar que, sobre todo, atan a las mujeres y a los jóvenes.

La renta básica como derecho incondicional. Es decir, sin obligación de contraprestación alguna, se realice o no cualquier tarea remunerada. Por un lado, esta exigencia pone sobre la mesa que la producción hoy es social, que el producto que produce una persona que trabaja hoy no se explica sin las generaciones pasadas y sin la envolvente tecnológica, cultural, de cooperación social, de trabajo de cuidados familiares y de múltiples actividades, sin las cuales no existiría la productividad actual. Por otro lado, no es desde la vagancia y la falta de compromiso desde donde se solicita la Renta Básica, sino desde la necesidad radical de millones de personas colocadas al margen por la Economía y el trabajo asalariado. Desde la actividad social, de vida, militante y generosa que se enfrenta a la miseria del trabajo asalariado, es decir, al capitalismo.



Muchos honrados ciudadanos comparan a quienes pedimos la Renta Básica con aprovechados y melenudos que no quieren trabajar. Deberían interrogarse sobre su compromiso social mas allá de la satisfacción de sus propias necesidades individuales. Pero además, es necesario combatir la sombría visión de que los seres humanos, si no estamos bajo el látigo de la necesidad o del interés, somos incapaces de realizar actividades cooperativas de producción material o cultural. "Lo que Pedro

«No es desde la vagancia y la falta de compromiso desde donde se solicita la Renta Básica, sino desde la necesidad radical de millones de personas colocadas al margen por la Economía y el trabajo asalariado. Desde la actividad social, de vida, militante y generosa que se enfrenta a la miseria del trabajo asalariado, es decir, al capitalismo».

dice de Juan, dice más de Pedro que de Juan". De la relativa independencia de la Economía de Mercado cabe esperar muchos más proyectos productivos, liberadores y socialmente útiles que de la entrega incondicional al capital público o privado, a cambio de un salario social.

La renta básica como un derecho suficiente. Si la Renta Básica no llega a una cantidad capaz de mantener un mínimo vital para cada persona, solo será una limosna que no nos protegerá de la pobreza ni de los contratos basura. A quién sí protegerá una Renta Básica miserable será a los empresarios, que pagarán menos salarios al descontar la Renta Básica. Por esta razón, la Renta Básica tiene defensores en el pensamiento neoliberal.

En estas condiciones, la Renta Básica, adecuadamente inserta en las dinámicas de lucha social, como un aporte para la expresión de las necesidades insatisfechas y los derechos sociales violados por la Globalización Económica y la Moneda Unica, representa aquí y ahora un arma de lucha contra la violencia del capitalismo, la complicidad de la mayoría de la izquierda tradicional y la parálisis intelectual de una parte de la militancia que aún queda.

Izquierda y poder constituyente

La izquierda tradicional, cada vez más pasiva y cómplice, es funcional a este orden de cosas. Nos propone, sin mucha convicción, su protagonismo en el Estado para incluir a los excluidos, impulsando, en lugar de interrumpiendo, el orden capitalista. Esta es una izquierda terminal como fermento de un mundo más humano. Salir de esta trampa implica organizar las actividades de resistencia espontánea y expresar políticamente los daños colaterales de la modernización, pero también elaborar un discurso crítico sobre la realidad. Este discurso requiere romper culturalmente con las nociones teóricas que nos impiden pensar en términos de la totalidad y en términos de la realidad material de la gente.

Las cosas más simples son difíciles de entender porque sabemos demasiado. Somos víctimas de una polución informativa que colapsa nuestra razón. Para salir de esta trampa es necesario desaprender, criticar conocimientos y lugares comunes compartidos por todos, es decir, democráticos. Estos "conocimientos" explican nuestra participación "voluntaria" en el poder que nos sojuzga.

Parte de la basura ideológica de la izquierda tradicional, muchas de sus supersticiones, de su parálisis intelectual, han pasado a formar parte de muchos de los movimientos sociales, juveniles, autónomos, libertarios y radicales. La metafísica de la capacidad emancipadora del deseo individual, consigue vestir de revolucionarias muchas expresiones de egoismo y pusilanimidad. La teología sobre la capacidad liberadora del proletariado reproduce las sectas marginales que se autoproclaman portadoras de las esencias obreras, sin más mérito que enumerar el fracaso y el cohecho de casi toda la izquierda. La fe en leyes de la historia, que acabarán conduciendo al capitalismo a su propia implosión, permite poner el acento de la construcción de la fuerza que se le enfrente más en dichas leyes que en nuestro esfuerzo, tenacidad e inteligencia.

No hay rutas trazadas de antemano ni estirpe militante poseedora de la verdad revelada. Hay estremecimiento ante el horror, rebeldía ante un destino programado por los vencedores y ante la sumisión de los desheredados, ansia por una vida mejor para todos, odio a los explotadores y sus sicarios, conciencia de nuestra debilidad, decisión de enfrentarse sin tregua, inteligencia para analizar la lógica del poder y deseo de unir todo lo que pueda ser unido para ponerle límites. Esta dinámi-

«Utilizar la fuerza organizada para mostrar las falacias del poder, expresar el dolor de lo excluido, desplegar nuevas formas de vida y sociabilidad y construir ecosistemas para todos los que quieran cooperar en este afán, es la consigna. Nuestra debilidad nos hace confundir lo urgente con lo importante. Lo urgente está en la agenda del enemigo».

TRABAJO ASALARIADO E IZQUIERDA VIRTUAL

ca vital revolucionaria no está radicada en ninguna organización en particular, por más que algunas contengan menos dosis de ella que otras. Está repartida en muchos miles de personas, organizadas o no, presas del espanto ante el mundo que construimos entre todos.

Utilizar la fuerza organizada para mostrar las falacias del poder, expresar el dolor de lo excluido, generar fuerza que impida el avance del enemigo, desplegar nuevas formas de vida y sociabilidad y construir ecosistemas para todos los que quieran cooperar en este afán, es la consigna. Nuestra debilidad nos hace confundir lo urgente con lo importante. Lo urgente está en la agenda del enemigo. Debemos defender, superándonos, nuestra propia agenda que tiene dinámicas de practica material y de práctica teórica, en mutua realimentación.

Defender la propia organización es legítimo, pero solo hasta el límite de no considerarla como el último fin. Impulsar espacios libertarios, autónomos, de oposición frontal a la globalización capitalista, donde sin perder la propia identidad, más al contrario, fortaleciéndola, construyamos al tiempo bloques antagonistas, donde con el todo crecen las partes que lo constituyen. No hay que tener miedo a los desórdenes. Rebelarse es justo.

AGUSTIN MORAN es miembro del CAES

Zimbabwe: Ajuste de cuentas y manipulación

«No apareció el oro y la prosperidad del territorio se tuvo que basar en la agricultura al tratarse de una tierra fecunda. Quedaba ya señalado el camino del enriquecimiento para los blancos y de la expoliación de los Shona y los Ndebele, las dos etnias del territorio».



Permanece la inestabilidad en Zimbabwe, tanto a nivel político como por las tensiones que se derivan de la presión sobre los granjeros blancos. Los resultados de las elecciones del 25 de junio, en las que la oposición del Movimiento del Cambio Democrático (MDC) rozó el triunfo con 57 escaños frente a los 62 del ZANU-PF de Robert Mugabe, no han hecho que el presidente flexibilice su política represiva. La victoria habría sido rotunda de no haberse producido numerosos fraudes. A comienzos de agosto el Congreso de Sindicatos de Zimbabwe consiguió paralizar la mayor parte del país con el propósito de contrarrestar la campaña de intimidación llevada a cabo por los veteranos de guerra.

Por su parte, Mugabe no cede en su empeño de aferrarse al timón del régimen y proclama medidas populistas para recuperar el apoyo que le prestan los grupos de veteranos, ahora campando a su aire a modo

Zimbabwe: ajuste de cuentas y manipulación



de bandas de delincuentes incontrolados. De hecho, el nuevo gobierno de Mugabe anuncia que se expropiarán 3.041 fincas, casi el 70 % del terreno de propiedad blanca. En ellas se asegura que se instalarán 500.000 familias en cinco millones de hectáreas. Sin embargo, las consecuencias de estas medidas pueden ser desastrosas para la economía del país, dada la posibilidad de que se reduzca la producción o de que no se distribuya bien la que ya está recogida. Algunos expertos consideran que las ocupaciones van a costar al maltrecho erario público no menos de 10.000 millones de dólares y un descenso del 7 % en la economía de Zimbabwe. Asimismo, muchos se preguntan qué pasará con los 350.000 obreros agrícolas de las explotaciones agrícolas de los blancos. Todo está en el aire, a expensas de los delirios de Mugabe y de la fortaleza que demuestre la oposición.

Antes del verano y de los comicios de junio los asaltos a las explotaciones de los blancos provocaron al menos 14 muertos, granjeros blancos y partidarios de la oposición. Invasiones de granjas, grupos de veteranos de la lucha de liberación en pie de guerra. La prensa de Zimbabwe sigue siendo un campo de batalla cruzado por misiles de odio racista. "Si nos mataseis a todos los blancos, seríamos 80.000 víctimas. Nada comparado con las del sida en Africa en los últimos diez años. Sería maravilloso que todos los blancos nos fuésemos y os dejásemos a vosotros, negros, haciendo lo que mejor se os da: infectándoos entre vosotros, cafres". Firma "un hombre blanco".

Esta situación tensa, explosiva, ha sembrado el temor en los países vecinos. ¿Podría producirse un contagio en Sudáfrica, en Kenia, donde el problema de la tierra tiene una historia parecida? En Europa se percibe cierto "corporativismo blancófilo". ¿Síntomas de una "conciencia unión-europea", que nos hace sentirnos más cercanos a los granjeros blancos? Quizás estamos empezando a ver en el africano al enemigo que "invade" poco a poco, cada vez más aprisa, nuestra "granja de bienestar".

El inicio del conflicto: Viejas cuentas pendientes. La colonizacion

Primero llegaron los misioneros y enseguida (1890) Cecil Rodhes, con su proyecto de imperio británico desde El Cairo hasta El Cabo. Tenía que cerrarles a los boers su camino hacia el norte. De paso quería encontrar tanto oro como el

> *«En 1961 comienza la actividad guerrillera de los negros. En 1979 finaliza con los acuerdos que ponen las bases para el futuro de Zimbabwe: el poder político de los negros a cambio de un control de la economía en manos de los blancos. Es lo mismo que decir que los negros podrán hacer todo lo que quieran sin los medios económicos para hacerlo».*

que éstos tenían en sus tierras del sur. No apareció el oro y la prosperidad del territorio se tuvo que basar en la agricultura: una tierra fecunda, en altitud apropiada para el asentamiento de los colonos y los cultivos comerciales, con lluvias más abundantes que en Sudáfrica. Quedaba ya señalado el camino del enriquecimiento para los blancos y de la expoliación de los Shona y los Ndebele, las dos etnias del territorio.

En la década de 1930 la población blanca, 50.000 habitantes, afirma con total firmeza su proyecto *apartheid*: desarrollo separado de las razas. Respondía a los temores de los colonos ante la crisis económica mundial. En la naciente industria, una ley protegía la mano de obra europea de una eventual concurrencia africana: los sindicatos quedaban reservados a los europeos, los salarios de los africanos serían fijados sin posibilidad de negociación y siempre estarían muy por debajo de los blancos, que se reservaban también determinados sectores y niveles de empleo.

La "Land Apportionment Act" concedía a los europeos más del 50% de las tierras, las de mejor calidad, mejor irrigadas y más altas, las únicas unidas por carreteras y vías férreas. En ellas estaban todas las ciudades. Resultó realmente cínica la "venta" de esta ley en Londres: "Se pretende con ella proteger a los africanos, garantizándoles las tierras necesarias para su agricultura de subsistencia, contra los apetitos territoriales de los granjeros blancos". En realidad las granjas comerciales europeas estaban lejos de ocupar todo el espacio asignado. Mientras tanto, en las zonas de los africanos la superpoblación se hizo alarmante por el crecimiento demográfico y por la llegada de negros expulsados de las zonas blancas. El suelo agrícola se agotaba y erosionaba y la producción disminuía. Además, en sus tierras estaban sometidos a una serie de impuestos que debían pagar en moneda, lo cual les obligaba a trabajar en las minas, la industria o las granjas europeas. Bajo la presión de los granjeros, los salarios en los otros sectores se mantenían a un nivel bajo. Querían asegurarse una mano de obra barata que no huyese hacia actividades más atractivas.

Tras la IIª Guerra Mundial, la actitud hacia los negros se endureció. Pero el proyecto "se adaptó", asumiendo una máscara adecuada a los nuevos tiempos: soplaban aires de respeto y autodeterminación para los pueblos. El *apartheid* se presentó con un disfraz progresista: "Los negros podían realizarse en sus territorios, con pleno respeto a su cultura, su identidad y su nivel de vida", llegado el momento se constituirían como países independientes. En Africa comenzaban los procesos de descolonización y los blancos temían que Londres les impusiera una negociación con los africanos, que a medio o largo plazo acabaría con su poder absoluto.

La lucha armada de los negros por su independencia

Desde 1961 comienza la actividad guerrillera de los negros. Se constituyen con clara afiliación étnica: la ZAPU de Nkomo reúne a los Ndebele (15% de la población), la ZANU de Robert Mugabe se apoya en los Shona (80%). El año 1975 rompe el proyecto de un Africa Austral blanca, por el que combatían Sudáfrica, Rodesia y Portugal. Este último abandona sus colonias tras la revolución de los claveles. La tenaza negra se cierra especialmente sobre Rodesia. Al fuerte impacto económico que supone el cierre de su salida al Indico a través de Mozambique, se suma un grave descenso de la producción agrícola a causa de una guerra ya insostenible.

Comienzan las negociaciones, tuteladas por Gran Bretaña. El acuerdo de Lancaster House (1979) da a los blancos garantías políticas (un número minoritario de diputados será elegido por los blancos) y económicas. Se vetaba, en la práctica, una reforma agraria radical. Si el nuevo Estado quería devolver tierras a los negros, debería comprarlas a su costa, con acuerdo comprador/vendedor y

Zimbabwe: ajuste de cuentas y manipulación



pago inmediato en divisas. No se decía nada sobre el coste que para los negros había supuesto el arrebatamiento de sus tierras durante casi cien años, o sobre las compensaciones debidas por la larga guerra de liberación.

Las dos organizaciones negras aceptaron unos términos que estaban lejos de su proyecto: utilizar la independencia para una vasta reforma económica y social. Pero no pudieron rechazar un acuerdo que ponía fin a la segregación racial y reconocía el principio de la mayoría, libremente expresada, como legitimación del poder. Volver al combate les quitaría el apoyo de los países del bloque occidental. En la lógica de la guerra fría podrían pasar a respaldar al régimen blanco, "para resistir a la ofensiva comunista contra un bastión importante del campo capitalista". El balance final de Lancaster House es duro y preocupante para el futuro de Zimbabwe: se ponen las bases para el poder político de los negros a cambio de un control de la economía en manos de los blancos. Es lo mismo que decir que los negros podrán hacer todo lo que quieran.sin los medios económicos para hacerlo.

Robert Mugabe (ZANU) primer presidente de Zimbabwe

La llegada de los negros al poder fue recibida como la primera gran victoria por los que, en todo el mundo, deseaban y apoyaban el final del *apartheid* en el Africa austral. Mugabe ganó las primeras elecciones y consiguió la presidencia. Su prestigio era, en aquellos momentos, semejante al que aureola hoy a Mandela. Su legitimidad se fundamentaba en su larga lucha política y armada contra el régimen racista y en una amplia mayoría que le permitiría gobernar sin trabas. A pesar de esto, no se verán confirmados los temores blancos a una dictadura socialista de partido único, que voltease profundamente la situación establecida. La transición se llevó con pulso realista de alta visión política, respetando los

términos acordados y conduciendo al país a una convivencia pacífica. Sólo el aplastamiento del otro grupo guerrillero y su asimilación dentro del partido triunfador mostraron el rostro implacable de un Mugabe que creía en el proyecto de partido único y centralista de sus protectores chinos.

Durante los 80 mejoró sensiblemente el nivel de vida de los africanos: acceso al mercado y a los servicios, especialmente salud y educación (escolarización 100%). Se favoreció un nuevo dinamismo de la agricultura africana: créditos, precios remuneradores, suministro de abonos y pesticidas, formación técnica. Pondrá en el mercado, en sus mejores momentos, el 45% del maíz comercializado, a pesar de no disponer de la tierra y los medios de la agricultura blanca.

Mugabe sabía que tenía que contar con la minoría europea. Aunque hubo un éxodo, la mayoría de los cuadros y de los granjeros eligieron permanecer en un país del que se consideran parte importante. La economía no podía prescindir de su saber hacer, sus redes comerciales, sus inversiones y apoyos internacionales. Los granjeros, 4.000, han aumentado sus fincas adquiriendo las de quienes se fueron. Sus negocios van como nunca. Su poderoso *lobby*, la Commercial Farmers Union (CFU), ha detenido en dos ocasiones los planes de reforma agraria del gobierno, mediante una movilización de la opinión y la banca internacional. Sólo una parte pequeña de las tierras que se atribuyeron durante la colonización volverán a los negros. Al comenzar la nueva etapa, 1980, había 170.000 familias sin tierra, en 1990 sólo 52.000 habían conseguido parcelas. Los jóvenes no tienen acceso a ellas, la media de los agricultores africanos es de cincuenta años. Dos de cada tres hogares rurales vivían gracias a actividades complementarias o al dinero que envían los emigrantes. Pero la situación de las capas populares era superior a la que encontramos en otros países africanos y se produjo la emergencia de una importante clase media negra.

Zimbabwe, en los 80, encabeza la lucha contra el régimen de Sudáfrica. Los países del entorno forman la "línea de frente", a la que se han unido Angola y Mozambique, tras el abandono de los portugueses. El liderazgo del país es también económico, su industria vende toda su producción sin necesidad de renovar las instalaciones, la agricultura exporta sus excedentes alimentarios. El presidente Mugabe mantiene su prestigio y su dignidad personal con una imagen de integridad y lucha contra la corrupción: una ley marca los límites del patrimonio de los políticos y él mismo mantiene un status modesto.

La crisis de los 90 ¿hacia el fin de una epoca?

Si en los 80 Zimbabwe fue, en muchos aspectos, un ejemplo para el Africa subsahariana, la década de los 90 va a marcar un fuerte declive por una serie de circunstancias negativas. La economía sufre un duro y largo revés: al severo plan de ajuste impuesto por el FMI (reducción de servicios sociales, menos puestos de trabajo en el sector público) se le viene a sumar la prolongada sequía de 1991-92. Se acaba la época exportadora de maíz, ahora hay que importarlo en gran cantidad y tienen que sacrificar cientos de miles de cabezas de ganado por falta de pastos.

Su anticuada industria no puede responder a una demanda que encuentra en Sudáfrica productos más baratos y de mejor calidad. El gran gigante del sur está cambiando. Se va hacia el fin del *apartheid*, Mandela ha sido liberado y se abren también las puertas al comercio. La nueva Sudáfrica arrebata a Zimbabwe el liderazgo moral, político y económico. Su poderosa infraestructura económica se expande fuera de sus fronteras. Se integra en el proyecto de unión regional y pasa a ser su motor y su guía. La capacidad de inversión y las grandes compañías sudafricanas, antes rechazadas como caballo de Troya del *apartheid*, son bienve-

«Mugabe ganó las primeras elecciones y consiguió la presidencia. En la década de los 80 la situación de las capas populares mejoró notablemente. En 1996 Mugabe declaraba: "La Sudáfrica del presidente Mandela ha hecho ya más daño a la economía de nuestro país que el que pudo hacerle el régimen del apartheid *en toda su época"».*

Zimbabwe: ajuste de cuentas y manipulación

nidas a los países del entorno. Zimbabwe no puede competir con el gigante del sur y Mandela borra del mapa político a Mugabe. Este, con un fondo amargo de resentimiento que muestra a las claras la trascendencia del cambio acontecido, declaraba en 1996 : "La Sudáfrica del presidente Mandela ha hecho ya más daño a la economía de nuestro país que el que pudo hacerle el régimen del *apartheid* en toda su época".

La gestión pública no está a la altura de las difíciles circunstancias. La corrupción se va abriendo camino en la élite del poder. Sobreviene una inflación brutal (47% en 1992, reducida en años posteriores) y se produce una fuerte devaluación de la moneda. El malestar social se manifiesta abiertamente en manifestaciones y huelgas convocadas por unos sindicatos que van alejándose del gobierno para acercarse al campo de la oposición.

El autoritarismo del presidente y su partido va creciendo a medida que la situación se les vuelve difícil. Un proyecto de convertir al ZANU en partido único será finalmente abandonado por las repercusiones internacionales negativas que podría acarrear al país. Pero su hegemonía no está amenazada. El aparato del Estado está totalmente politizado, los medios de expresión han sido domesticados a través de un sistema de subvenciones que condena al ostracismo a los que no son fieles. Las últimas elecciones, boicoteadas por una oposición débil y desunida, muestran una situación reveladora: de los 150 parlamentarios, la oposición tiene uno, que por lo demás será encarcelado a los pocos meses, acusado de ¡¡complot contra el Estado!!



Al estallar la guerra del Congo, Mugabe decide apoyar a Kabila. Sus razones son la solidaridad con un antiguo compañero ideológico (los dos estaban en la línea china al socialismo) y otras menos idealistas de tipo económico. La guerra está siendo una operación de "sírvase usted mismo" sobre los inmensos recursos mineros del Congo. Los ejércitos en presencia se cobran "en especie" su apoyo a uno u otro bando, sus élites respectivas aseguran jugosos negocios a corto/medio plazo. No hay excesivo interés en acabar una guerra de baja intensidad, hay que prolongar el expolio. Mugabe envía 15.000 soldados sin consultar a nadie. La oposición y la opinión pública están en contra: llegan los muertos; las arcas públicas, ya exhaustas, no pueden soportar el alto coste de una operación a la que bajo ningún aspecto se ve positiva para el país. El FMI ha puesto el veto, suspendiendo su ayuda mientras no se ponga fin a la presencia militar en la República Dominicana del Congo.

«En 1997, el gobierno quiso abordar en profundidad la reforma agraria. Se expropiarían 5'5 millones de hectáreas de tierras pertenecientes a unas 1.500 granjas, blancas en su mayoría. No se pagaría nada por la tierra, tan sólo una compensación por maquinaria y edificaciones. Ante la ofensiva de la unión de granjeros y las fuertes críticas de la opinión internacional, el gobierno acabó por retirar su lista».

FEBRERO-ABRIL 2000 : SE ABRE LA CAJA DE LOS TRUENOS

En este clima de tensión creciente, con una oposición que encuentra eco popular y se une ante las elecciones previstas para este año, Mugabe siente su poder amenazado. Su estrategia de defensa/ataque se ha basado en dos líneas: cambiar la Constitución y retomar el popular tema de la reforma agraria.

La oposición pedía una comisión de reforma constitucional. Mugabe les siguió la corriente y colocó en ella a sus peones más fieles, disfrazados bajo la etiqueta de independientes. Se permitió, además, retocar el informe final que iba a ser sometido a referéndum: contra la calle y la oposición, se ampliaban sus posibilidades de reelección y aumentaban sus poderes. La consulta popular, en febrero, fue el primer fracaso de Mugabe en su carrera política: poca participación, señal de la apatía generalizada, 52% de los votos rechazaron la propuesta de reforma constitucional. Mugabe seguiría teniendo todas las competencias de que disfrutaba, pero el palmetazo encendía las señales de alarma. Podía perder el poder en las elecciones de mayo 2000. La oposición contaba con un respaldo mayor del que había supuesto.

En 1997 el gobierno quiso abordar en profundidad la reforma agraria. Se expropiarían 5,5 millones de hectáreas de tierras pertenecientes a unas 1.500 granjas, blancas en su mayoría. No se pagaría nada por la tierra, tan sólo una compensación por maquinaria y edificaciones. Ante la ofensiva de la unión de granjeros y las fuertes críticas de la opinión internacional, el gobierno acabó por retirar su lista. Todo el asunto acarreó el desplome del dólar nacional, que condujo a una devaluación del 50%. Las protestas en las calles de las principales ciudades se recrudecieron y el gobierno llamó al ejército para detener las algaradas.

Tras el fracaso del referéndum, Mugabe decide que había llegado el momento de jugar fuerte en la histórica cuenta pendiente. Reafirma el criterio de no compensar por la tierra y declara a los granjeros blancos "enemigos de Zimbabwe". Inmediatamente, los veteranos de la guerra de liberación entran en acción: ocupación de granjas, violencias contra los blancos y simpatizantes de la oposición, agitación popular. La condena internacional y la amenaza de fuertes sanciones no se hace esperar. El presidente gobierna por decreto, ya que el Parlamento está disuelto ante la proximidad de unas elecciones aplazadas "sine die". Ha habido negociaciones y fluctuaciones de Mugabe, pero de momento no se llega a ninguna solución.

UN PRESENTE MUY REAL Y UNA PREVISION DE FUTURO

Separaremos con nitidez dos temas: la cuestión de la tierra y la actuación de Mugabe. Hay poderosas razones históricas para reclamar un cambio profundo de un "statu quo" basado en la dominación colonial, por la que el más fuerte se arroga los recursos de una país sin más razón que sus armas. Esto debe quedar muy claro a la hora de tomar partido, salvo que creamos que, aunque sea sin razón, tenemos que mantener una solidaridad entre europeos.

El mundo occidental, por otra parte, nunca se ha planteado una compensación a Africa por la trata de esclavos que arrastró a América, como si se tratase de bestias, a 10/20 millones de personas para rentabilizar las minas y tierras de los europeos, en una explotación cruel e inhumana. En esta crisis algunas voces han recordado la gran rentabilidad y legitimidad que el pueblo judío ha obtenido del brutal holocausto y del expolio de propiedades y obras de arte a los que les sometió la "solución final" de Hitler. Tienen un país, los gobiernos europeos de los países implicados se sienten moralmente obligados a pagar fuertes sumas, como compensación a las víctimas y sus familias. Se devuelven propiedades, cuadros, estatuas. ¿Quién piensa o plantea algo semejante en

Zimbabwe: ajuste de cuentas y manipulación



relación con los negros, con los países africanos?

Siendo todo esto verdad, también hay que decir que no es defendible el modo como Mugabe ha llevado el conflicto. Hay que condenar la matanza de catorce personas. Sobraba toda la violencia desplegada para intimidar a la oposición política y quitarles el apoyo de los granjeros, más que para lograr tierras que repartir entre los negros. Porque existía ya un principio de solución consensuada. Las instituciones económicas internacionales y la unión de granjeros blancos admitían que un 20% de las tierras comerciales blancas estaban infrautilizadas. Gran Bretaña había prometido financiar una parte de la operación. Sólo quedaba ponerse de acuerdo en los criterios de selección de dichas tierras, la compensación económica y el modo de reparto entre los negros. Porque, en una fase anterior, una parte importante de las tierras fue a parar a los ministros y allegados. Y en la lista de fincas expropiables se incluían nombres de miembros de la oposición o simpatizantes.

Existen serios indicios para creer que lo primordial en esta crisis no es la solución definitiva al problema de la tierra. En el fondo se está jugando a no perder el poder político y las prebendas económicas que conlleva para la élite zimbabua. El problema se ha replanteado en

clara conexión con unas elecciones cuyo resultado se veía incierto. El gobierno ha querido recuperar el respaldo popular, hacer olvidar toda su mala gestión, su corrupción, su presencia militar en el Congo y la situación precaria de las capas populares. Nada mejor que desenterrar el tema recurrente de la tierra.

Mugabe sabe manejar estas situaciones con habilidad maquiavélica. Ha colocado a la oposición contra la pared. Si condenan la ocupación de tierras perderían respaldo popular. No hacerlo les quita el apoyo de la poderosa unión de granjeros: dinero, opinión internacional, votos, inversiones de futuro. Por otra parte, aunque el presidente se ha implicado en la estrategia de acoso a los blancos, lo ha hecho mediante sus veteranos de guerra. Se ha reservado el papel de bombero de un fuego que él ordenó encender. Con él tendrán que negociar para lograr una salida al conflicto.

Y volvamos al final del verano, ¿cuál será el camino después de unas elecciones tan disputadas, con un gobierno que no podrá llevar adelante su programa sin buscar un acuerdo con una oposición crecida? Aunque es arriesgado hacer pronósticos, la solución puede ser que más o menos "cambie algo para no cambiar lo fundamental", que en este caso es quien tiene el poder en Zimbabwe. Quizá la administración llegue a un acuerdo de reforma agraria, que ya estaba en mantillas. Todos lo desean y lo necesitan. La comunidad internacional para solucionar un conflicto incómodo, los granjeros blancos para lograr la paz y su seguridad futura, ya que se sienten ciudadanos de este país y



«Lo primordial en la crisis actual no es la solución definitiva al problema de la tierra. Se está jugando a no perder el poder político y las prebendas económicas que conlleva para la élite zimbabua. El gobierno ha utilizado el problema electoralmente para hacer olvidar toda su mala gestión, su corrupción, su presencia militar en el Congo y la situación precaria de las capas populares. Nada mejor que desenterrar el tema recurrente de la tierra».

Zimbabwe: ajuste de cuentas y manipulación

«La prensa de Zimbabwe sigue siendo un campo de batalla cruzado por misiles de odio racista. "Si nos mataseis a todos los blancos, seríamos 80.000 víctimas. Nada comparado con las del sida en Africa en los últimos diez años. Sería maravilloso que todos los blancos nos fuésemos y os dejásemos a vosotros, negros, haciendo lo que mejor se os da: infectándoos entre vosotros, cafres". Firma "un hombre blanco"».

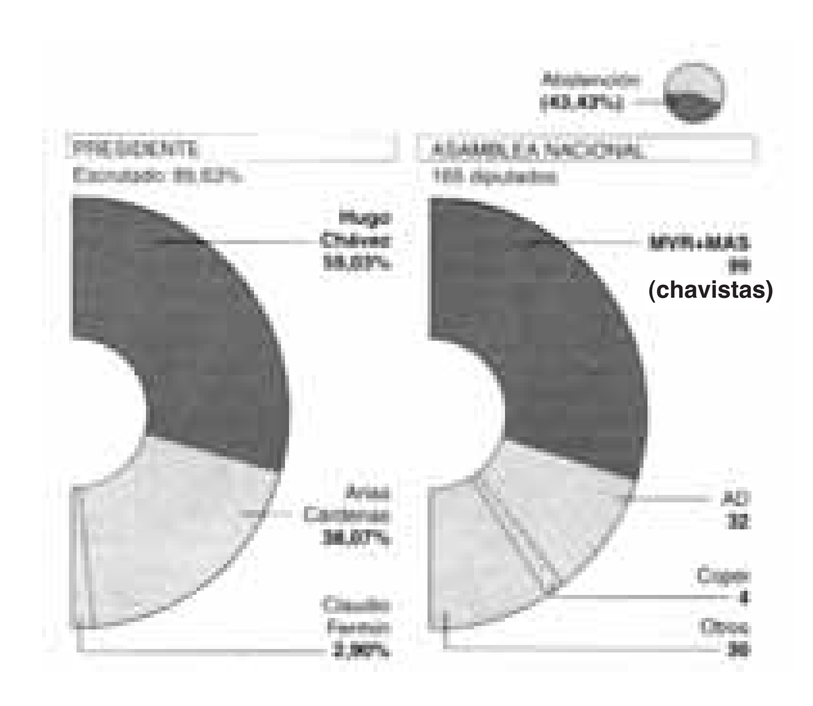
quieren seguir en él. Mugabe lograría recuperar cierto prestigio político por apaciguar la situación y conseguir tierras para los negros.

De todas maneras, Mugabe no las tiene todas consigo. Varios diputados y dirigentes regionales del ZANU-PF recién elegidos mantienen que los buenos resultados de la oposición se han debido a la megalomanía de Mugabe e insisten en que el presidente debería abandonar la dirección del partido en los próximos seis meses para preparar con garantías las elecciones presidenciales del 2002 y no ser derrotados. Incluso amenazan con votar algunas propuestas con el opositor MDC. No obstante, parece evidente que el problema no es sólo de Mugabe sino de la omnipresencia, corrupción y malas artes de todo el partido en el poder. Además, algunos de los posibles sucesores de Mugabe son peores que él. Por tanto, todo debe cambiar para que Zimbabwe sobreviva.



ANGEL ALFARO ARRIOLA es miembro del Área Internacional de IPES Navarra

La Venezuela de Aladino Chávez



Resultados en las elecciones de Venezuela el 30-VI-2000

EL CHAVISMO EN LA OPOSICION

El 4 de febrero de 1992 la sociedad venezolana se estremeció ante la intentona de un golpe militar. El jefe del mismo resulto ser un teniente coronel de treinta y siete años que, llamando a la rendición al resto de las fuerzas alzadas, apareció durante cinco minutos por la televisión avanzado ya el día. Se trataba de Hugo Chávez. El estremecimiento social se debió a que nadie pensaba que los militares insurgieran contra el sistema democrático, el más sólido de América Latina. Los generales gozaban de prebendas y compartían el negocio de la corrupción administrativa, especialmente con los traficantes de armas. Pero no serían los generales los protagonistas del golpe fallido, sino los llamados comacates (comandantes, capitanes y tenientes).

En el imaginario popular el hombre que apareció por televisión durante cinco minutos se convirtió de inmediato en un mesías. Las encuestas realizadas durante el mes arrojaron resultados asombrosos: un alto porcentaje de la población simpatizaba con los golpistas y deseaba un gobierno militar. La explicación de esta situación era del dominio público y podía darla cualquiera con dos dedos de frente.

En efecto, en 1989 el gobierno socialdemócrata del partido Acción Democrática, que inauguraba el segundo mandato constitucional de Carlos Andrés Pérez, había comenzado la aplicación del plan de ajuste económico y financiero impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esto ocasionó un violento impacto sobre la población dando por resultado el alzamiento popular de la semana del 27 de febrero de 1989. La situación de orden público se deterioró hasta el punto de que Carlos Andrés Pérez sacó a las tropas militares a la calle para que reprimieran al pueblo alzado. La represión fue brutal.

El paquete del FMI se imponía a Venezuela a sangre y fuego. En el propio partido de Pérez, Acción Democrática, el gran partido popular desde 1945, el malestar sobre las medidas económicas y la privatización de empresas públicas creció sin que los dirigentes de esa agrupación

La Venezuela de Aladino Chávez

«La intentona fallida de golpe militar del 4F del 92 venía a sintonizar con las aspiraciones de la población. Chávez no había sido, por tanto, un simple militar aventurero. En el imaginario popular el hombre que apareció por televisión durante cinco minutos se convirtió de inmediato en un mesías».

pudieran contener la protesta o la deserción de la militancia. Durante cincuenta años el programa de Acción Democrática —miembro de la Internacional Socialista— había sido el de un nacionalismo reformista policlasista, con ribetes socializantes, lo cual le había permitido el control de las organizaciones obreras y campesinas, el amplio apoyo de las clase media emergente y el control de la mayoría de los elementos de la sociedad civil. Con el paquete del FMI, Carlos Andrés Pérez liquidaba el programa de su propio partido.

Así, la intentona fallida de golpe militar del 4F del 92 venía a sintonizar con las aspiraciones de la población. Chávez no había sido, por tanto, un simple militar aventurero, al menos no en la medida que lo habían sido otros, tanto en Venezuela como en otros países de América Latina. Con el tiempo se sabría la verdadera historia o parte de ella.

Hugo Chávez militó, estando todavía en la academia militar como cadete, en los grupos más radicales de la extrema izquierda vernácula. Concretamente en aquellos que tenían como líder al antiguo jefe guerrillero de la década de los sesenta, Douglas Bravo. En ese momento esos grupos adversaban no sólo la política soviética sino también la cubana, por lo cual habían diseñado un ideología bolivariana combinada con una dosis de algo parecido al socialismo libertario. Bravo es un líder avanzado y no ha caído en los errores de otros antiguos izquierdistas y hasta guerrilleros que terminaron en las poltronas del parlamento. Pero Chávez no compartía todos los puntos de Bravo.

Es así como en 1983 se organiza, dentro de las Fuerzas Armadas, el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), ya que ese año se cumplía el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar. Ese movimiento logró agrupar a todo el sector de militares disidentes de distinta procedencia ideológica, dentro del marco nacionalista y bolivariano donde todos cabían. Para Chávez la toma del poder debía ser la acción de los militares conjurados y posteriormente se llamaría a los civiles para que colaboraran con el nuevo régimen. Douglas no compartía este enfoque. Entre los conjurados del 4F, algunos querían que Bravo encabezara el movimiento. Pero Chávez logró imponer su parecer: la acción de toma del poder la ejecutarían los militares.

Este hecho, que parece anecdótico y accidental, evidencia que tras el MBR-200 había otros factores de suma importancia para la comprensión de lo que vendría más tarde. El generalato sabía que en las Fuerzas Armadas se organizaban intermitentemente logias de jóvenes oficiales con una u otra inclinación. Los servicios de seguridad militares los detectaban rápidamente e introducían en ellas agentes experimentados. El MBR-200 era una de tantas logias que en los años ochenta existían en la Fuerzas Armadas venezolanas.

Hoy en día se puede sostener que la conspiración chavista no era desconocida por el generalato. Y que algunos miembros de éste advirtieron a Carlos Andrés Pérez —el mismo lo ha confesado hará

poco desde Miami— de lo que se estaba fraguando. Pero los niveles de corrupción dentro del ejército, auspiciados por la amante de Pérez, y la descomposición social originada por el programa de ajuste del FMI aplicado por Pérez, pusieron al generalato a la defensiva. Por otro lado, las altas jerarquías militares estaban asustadas ante el auge de la guerrilla y del narcotráfico en la vecina Colombia y temían con razón que ese problema se trasladara a Venezuela. El gobierno de Pérez, por tanto, sin haberlo querido quizá, se había convertido a los ojos de los generales en un problema de seguridad nacional que era menester resolver a la mayor brevedad. Esto explica que al golpe del 4F sucediera otro el 27 de noviembre de ese mismo año en el cual estaba involucrada la totalidad de la aviación. Habiendo sido infructuosos los intentos para salir de Pérez por la vía del golpe militar, se llevó a cabo el golpe civil a través de la Corte Suprema de Justicia, el cual, usando los mecanismos constitucionales, fue exitoso. Así, desembarazados de Pérez, los círculos dominantes eligieron un presidente provisional inocuo que dejó hacer hasta que se llegara a las elecciones de 1993. Desde la cárcel, para estos comicios, Chávez llamó a la abstención, la cual, dicho sea de paso, fue bastante alta. Unas elecciones fraudulentas le dieron la victoria a Caldera, un demócrata cristiano, uno de los fundadores de la democracia representativa de 1958. De avanzada edad, sin el apoyo del partido que forjó, Caldera no pudo hacer otra cosa sino administrar el derrumbe del país, alentado por los neoliberales y el FMI. La jugada que había tratado de salvar a la democracia representativa de origen civil había fracasado.



Es así como el poder político estaba esperando a Chávez. La situación se había preparado para ello y Venezuela había colapsado como sociedad y como país. Encarnando a la izquierda y al nacionalismo, Chávez derrota a la vieja clase política en el terreno que más le era familiar a ésta: las elecciones. El proceso electoral de 1998 presenció cómo los tradicionales adversarios del sistema bipartidista se aliaban apoyando la candidatura de un oligarca para frenar el avance electoral de los chavistas. Guardando las distancias, como si en los Estados Unidos republicanos y demócratas se unieran para contener la candidatura presidencial de un personaje de color, pelo quieto y rasgos de zambo que ofreciera a los electores modificar la constitu-

La Venezuela de Aladino Chávez

ción norteamericana mediante una Asamblea Constituyente.

EL CHAVISMO EN EL GOBIERNO

La administración chavista se inaugura el 2 de febrero de 1999, siete años después de la nueva efemérides patria: el 4F. De inmediato, el flamante gobierno convoca a un referéndum con el objeto de solicitar la opinión del electorado respecto a si desea una Asamblea Constituyente. Esto ocasiona, rápidamente, la oposición del Congreso, elegido en noviembre de 1998, y de la Corte Suprema de Justicia, bajo el control de los partidos tradicionales venezolanos. La convocatoria a referéndum no estaba contemplada en la constitución de 1961, por tanto, Chávez estaría fuera de la legalidad. Pero una laguna legal de la ley del sufragio permitía convocar referenda y de ese detalle se agarró el gobierno. El resultado del referéndum fue que el país aprobaba la convocatoria de una Asamblea Constituyente con todos los poderes originarios para cambiar el sistema político del país.

Tras una serie de tropiezos legales, se convocó otra vez a elecciones para elegir a los integrantes de la Asamblea Constituyente de marras. El partido chavista logró la totalidad de los representantes, debido a las triquiñuelas del sistema electoral previsto, y salvo cuatro diputados todos le eran afectos. El Poder Constituyente duró seis meses en sus funciones, neutralizó a la Corte Suprema de Justicia y disolvió el Congreso elegido en noviembre de 1998. También redactó una nueva constitución en la cual se alargaba el periodo presidencial a seis años, se adoptaban nuevas disposiciones sobre derechos humanos que mejoran cualquier carta constitucional de avanzada y a la división clásica del poder público en ejecutivo, legislativo y judicial añadió dos poderes más: el electoral y el moral o Poder Ciudadano. Asimismo se creaba la Defensoría del Pueblo.

«Chávez derrota a la vieja clase política en el terreno que más le era familiar a ésta: las elecciones. El proceso electoral de 1998 presenció cómo los tradicionales adversarios del sistema bipartidista se aliaban apoyando la candidatura de un oligarca para frenar el avance electoral de los chavistas».

El debate constitucional entretuvo al país durante un año prácticamente. El 15 de diciembre de 1999 la constitución de la "república bolivariana" se sometió a referéndum obteniendo el 70% de los votos favorables a su aceptación. En la medida en que el debate constitucional mantenía en vilo a la opinión pública la crisis económica y social se acentuaba, y la derecha arremetía contra el régimen chavista haciendo uso de todos los medios a su alcance.

En los quince meses de la transitoriedad chavista el gobierno acentuó su enfrentamiento con la oligarquía nacional, la cual no le ha dado tregua. Al mismo tiempo la Iglesia católica se enfrentó a Chávez porque éste le ha privado del presupuesto estatal. Asimismo, el presidente enfrentó a los sindicalistas burócratas acusándoles de ser unos corruptos. Por otro lado, acentuó la presencia venezolana en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), logrando el incremento de los precios del oro negro a niveles que oscilan alrededor de los treinta dólares. Con los americanos, Chávez ha sostenido una relación según la cual Venezuela es un país soberano y se niega a que los aviones militares



«El 15 de diciembre de 1999 la constitución de la "república bolivariana" se sometió a referéndum obteniendo un respaldo del 70%. Pero mientras el debate constitucional mantenía en vilo a la opinión pública, la crisis económica y social se acentuaba, y la derecha arremetía contra el régimen chavista haciendo uso de todos los medios a su alcance».

gringos que sobrevolaban el espacio aéreo persiguiendo a los narcotraficantes lo siguieran haciendo.

En suma, Chávez comienza a adoptar políticas nacionalistas y populistas, elementos que conforman su pensamiento político, lo cual le acarrea el embate de la oligarquía, la Iglesia, la embajada americana y otros factores de poder como los medios de comunicación de masas.

La novedosa constitución bolivariana preveía que todos los poderes públicos debían relegitimarse. Debido a la crisis producida por las inundaciones del Estado de Vargas y otras regiones del país, el periodo de transición se extendió hasta el 30 de julio de 2000. Ese día se celebraron elecciones y Chávez ganó por el 60% de los votos válidos emitidos, logrando encima una mayoría en la nueva Asamblea Nacional (Parlamento) y más de la mitad de las gobernaciones y alcaldías. Para perplejidad de sus opositores, Chávez no sólo conservó el poder sino que extendió el control de otras instancias gubernativas. La abstención, por lo demás, se ubicó en un 40%.

El chavismo en el pensamiento y en la historia

¿Qué es el chavismo? ¿Cuáles son las referencias ideológicas de Chávez? ¿Cómo es su movimiento?

En Venezuela jamás se había dado un fenómeno como el chavismo. Quizá se podría compararlo con el peronismo argentino, pero no podemos olvidar que en éste el factor sindical tuvo bastante peso. En el chavismo, el sindicalismo no tiene la más mínima influencia, salvo como caja de resonancia de las disposiciones del jefe para escindir el sindicalismo burócrata controlado por los socialdemócratas y socialcristianos. Incluso la idea de dotarse de una central sindical chavista no ha prosperado. Sin embargo, las decisiones de los tribunales del trabajo y de la novísima "sala social" del Tribunal Supremo han favorecido hasta el momento a los trabajadores, con lo cual los sindicatos se van quedando prácticamente sin funciones. Hay que tomar en cuenta que la legislación laboral ha sido progresiva en Venezuela pero que en la última década comenzó a ser favorable a los patronos.

Para Chávez, el pivote de su poder no estaría en el movimiento sindical organizado sino en la Fuerza Armada y, dentro de ésta, en el ejército más específicamente. La trilogía Ejército-Líder-Pueblo juega un rol importante en su ideología.

La Venezuela de Aladino Chávez

Su admiración por Fidel Castro no se debe al supuesto socialismo de éste, sino a su condición de jefe militar y constructor de un ejército.

Ahora bien, el militarismo chavista es básicamente de tinte nacionalista y populista y, quizá, izquierdista. Pero también es cierto que en su movimiento, al menos al inicio, había elementos que admiraban a Pinochet, como al almirante Hernán Gruber Odremán y otros que fueron entusiastas lectores de la obra única de Adolf Hitler. Pero estos elementos no conforman ni la mayoría del partido chavista ni ejercen influencia alguna en el gobierno; son en cierta forma marginales. En general, el militarismo chavista es de raigambre popular, aunque parezca un contrasentido. Los militares venezolanos siempre tuvieron origen proletario.

Las referencias ideológicas de Chávez son Simón Bolívar y la gesta independentista de 1810 a 1820. Esto le lleva a suscribir la idea de la integración latinoamericana al margen del imperio yanqui, como pensó Bolívar en 1827. Pero al mismo tiempo Chávez reivindica a los héroes de la Guerra Federal venezolana de 1859 a 1863, especialmente al general Ezequiel Zamora, un bodeguero de Cúa que leía a los socialistas utópicos y que terminaría encabezando el movimiento federalista que luchaba contra la oligarquía que había



«El pasticho ideológico de Chávez tiene todos los ingredientes, predominando los de origen izquierdista y nacionalista. Quizá se podría compararlo con el peronismo argentino, pero en el chavismo el sindicalismo no tiene la más mínima influencia. Para Chávez, la trilogía Ejército-Líder-Pueblo juega un rol importante».

sobrevivido a la independencia y había traicionado a Bolívar. Los ideales de la Guerra Federal terminaron, a su vez, traicionados por los generales victoriosos. Al mismo tiempo, Chávez canta las canciones del fallecido cantautor venezolano Alí Primera, un revolucionario utópico de las décadas de los sesentas y setentas, y sus partidarios han sido reclutados de los sectores recalcitrantes de la izquierda local, por ejemplo, del partido comunista, aunque otros, como la agrupación Bandera Roja, lo adversan.

El pasticho ideológico de Chávez tiene todos los ingredientes, predominando los de origen izquierdista y nacionalista. Igual admira a Castro, como ya queda dicho, que abraza al boliviano Hugo Banzer. Admira a Mao Tsé Tung por aquello de que "el ejército es al pueblo como el pez es al agua". Prefiere al brasileño Cardoso porque admira su esfuerzo por convertir a Brasil en una potencia económica, y prefiere, entre los colombianos, a Tirofijo antes que a Pastrana, aunque la *realpolitik* le obligue a otra cosa.

De repente, en cualquier auditorio, dice que los comunistas quieren la eliminación del Estado y que es importante retener esa idea porque puede cuajar en el futuro. Fustiga ferozmente al neoliberalismo salvaje y dice que el mercado es un invento de la oligarquía. Admite que es cristiano porque Cristo era un revolucionario pero se enfada con los curas de la Conferencia Episcopal a los cuales acusa de corruptos. Se siente a sus anchas con los países del Tercer Mundo, se salta a la torera el protocolo cuando visita Europa y la pasa la mano por la espalda, muy venezolanamente, a los parlamentarios norteamericanos que lo visitaron recientemente. Quiere sostener una alianza perdurable con los árabes y ha dicho poco, si no nada, acerca de los judíos que, dicho sea de paso, financian parte de la campaña oposicionista en su contra en el interior del país. Le exige a los banqueros que reduzcan los intereses de los préstamos y advierte a Cisneros que tiene muchos negocios en Venezuela como para andar oponiéndosele. Chávez es todo un espectáculo, no cabe duda de ello.

Por otro lado, se deshace del primer jefe de su policía política civil, Jesús Urdaneta, porque éste ordenó las ejecuciones durante la tragedia natural de Vargas. Acusa a éste y a Francisco Arias Cárdenas, ambos antiguos compañeros suyos y jefes, a su vez, del MBR-200 y del golpe del 92, de haberse vendido a la oligarquía y de actuar como actuó Páez —un prócer independentista y responsable de separar a Venezuela de la Gran Colombia— frente a Bolívar.

Se dice que Norberto Ceresole es el ideólogo de Chávez. Ceresole es un antiguo montonero argentino que hoy escribe libros favorables a la política del sector extremista del



La Venezuela de Aladino Chávez



mundo árabe. Es antisemita hasta la médula. Reside habitualmente en España, sus libros han sido publicados por la empresa “Ediciones Libertarias” y propala, a su vez, la concepción del revisionismo histórico respecto al llamado Holocausto, aduciendo que éste es parte de los sistemas de propaganda de Israel. Hay que recordar que ese revisionismo tiene toda una escuela en la misma Alemania de hoy. ¿Pero hasta qué punto el influjo fascistoide es predominante en Chávez?

EL CHAVISMO DE AQUI EN ADELANTE

Una prospectiva del chavismo es difícil. Según Douglas Bravo, ex-guerrillero y mentor en los inicios de Chávez, éste favorecerá mejor que nadie los intereses de la globalización. Bravo se opone hoy en día tenazmente a Chávez. La derecha, por su parte, incapaz de derrotar electoralmente al comandante, asevera que éste intenta instaurar el comunismo en Venezuela. Los yanquis, por ahora, lo tratan con cierta dosis de tolerancia, aunque una nueva embajadora, de la tendencia dura, se presta a instalarse en Caracas.

Mas surge un interrogante: ¿podrían los militares derrocar a Chávez si tal cosa fuera propuesta por la embajada de los Estados Unidos? Si, en efecto, el chavismo no fuera otra cosa que la expresión política del proyecto de conservación y resguardo de la soberanía nacional venezolana, adelantado por el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN) desde 1989, como una hipótesis podría plantear, sería absurdo pensar que los mismos administradores de ese proyecto fueran a salir del líder popular que mejor lo encarna. En este sentido, puede decirse que Chávez ha incorporado a los cargos de la administración pública y, asimismo, como alcaldes y gobernadores, a los hombres de los cuarteles, ya en su condición de activos o retirados. Generales en activo ejercen funciones políticas en cargos como el Ministerio de la Presidencia, Ministerio de Infraestructura y secretaría privada del Presidente; así como en direcciones generales y viceministerios. Oficiales retirados recientemente son alcaldes y gobernadores provinciales. Es decir, ya el último destino de la carrera de un oficial de las Fuerzas Armadas no es necesariamente el Ministerio de Defensa; puede ser también cualquier otro cargo gubernamental o la misma Presidencia de la República en caso de que Chávez después del 2012 admita retirarse.

Pero el chavismo tiene asimismo raigambre y organización populares mediante el partido Movimiento Vª República (MVR), suerte de

«Lo que es constatable es que Chávez ha desatado unos genios difíciles de volver a meter dentro de su lámpara de Aladino. Frota que frota, la masa popular vuelca todas sus esperanzas sobre el comandante. Con un 20% de paro en un país tercermundista rico en petróleo, y un 80% de pobreza crónica, el futuro, salvo milagros apropiados, no es como para verlo halagüeño».

tropa civil al servicio del líder. Si Chávez no fuera la fachada del predominio hegemónico diseñado en el IAEDEN criollo, si tal cosa no fuera otra cosa que un producto de la imaginación, dependerá, de aquí en adelante, de su habilidad para satisfacer a las transnacionales, al pueblo votante, a los sectores recalcitrantes de la derecha y a la izquierda extraparlamentaria que, al calor del chavismo y tomando al pie de la letra algunos planteamientos suyos, propone una economía alternativa fundamentada en el cooperativismo y en la autoorganización de las comunidades a través de los municipios. Muchas aspiraciones como se puede ver para satisfacerlas todas al mismo tiempo.

Lo que es constatable es que Chávez ha desatado unos genios difíciles de volver a meter dentro de su lámpara de Aladino. Frota que frota, la masa popular vuelca todas sus esperanzas sobre el comandante. Con un 20% de paro en un país tercermundista rico en petróleo, y un 80% de pobreza crónica, el futuro, salvo milagros apropiados, no es como para verlo halagüeño. ¿Sabrá hacer milagros el comandante Chávez?

J.J. PIMENTEL
es abogado venezolano

Entrevista a José M. Póliz, Secretario General del SFF-CGT

"A mayores logros, mayores exigencias"

Siempre que un colectivo de trabajadores defiende unas determinadas reivindicaciones, está defendiendo algo más: su futuro y su capacidad de hacerse presente y ser tenido en cuenta, en definitiva su ser o su dignidad, según cada uno quiera llamarle. Hoy traemos a *Libre Pensamiento* la movilización sostenida durante casi un año por los trabajadores de Renfe. Un año de presión y negociación, con huelgas, reuniones, concentraciones, manifestaciones, también con sanciones. Hace veinte años la huelga de Renfe no hubiera tenido relevancia; era lo habitual, los trabajadores defendían sus reivindicaciones y a sí mismos. Pero eso que ayer era habitual hoy ha dejado de serlo por arte de una democracia de consenso sin participación, de un sindicalismo modernizado en el que el adjetivo pesa más que el sustantivo y, no nos engañemos, por unos trabajadores que han hecho suyos muchos elementos de integración y de renuncia.

Por eso hoy la movilización de Renfe se convierte en extraordinaria y adquiere relevancia. No obstante, la movilización de Renfe, aunque en un ciclo muy distinto, se corresponde con aquel viejo sindicalismo: llevado a cabo por una plantilla de trabajadores amplia pero muy vinculada, con clara conciencia de pertenencia al colectivo ferroviario que trabaja para Renfe; y llevada a cabo de una forma medida, lo cual no quiere decir sin asumir riesgos. Nos lo cuenta Póliz, que habla de élla como de algo suyo: de memoria, con seguridad, con hilazón, como quien está perfectamente identificado con su actuación. La entrevista nos cuenta sólo la movilización, pero detrás hay algo más. Que la movilización de Renfe pueda darse veinte años después de que las luchas de este tipo hayan desaparecido del entorno, requiere, sin duda, una serie de circunstancias peculiares, pero esas circunstancias no hubieran, de por sí, dado lugar a la movilización. Detrás de élla hay una actuación sindical de muchos años y es esa actuación y no las circunstancias particulares la que la explica.

LP.- Danos una breve pincelada de la situación en Renfe.

R.- Son varias cosas las que habría que tratar. Durante estos años el gobierno ha tratado de hacer de Renfe una empresa rentable, perfilando su negocio para hacerlo privatizable. Por un lado ha externalizado antiguas tareas como limpiezas, seguridad y parte del mantenimiento, que antes asumía Renfe, y, simultáneamente ha reducido drásticamente las plantillas buscando una mayor competitividad. En los últimos veinte años en Renfe han desaparecido 40.000 puestos de trabajo. La plantilla actual es de 34.000 trabajadores, de los que 5.000 son maquinistas y ayudantes, 7.000 de infraestructura, 2.000 interventores, 5.000 de talleres y oficios y el resto personal de movimiento y administración. El panorama sindical resultante de las últimas elecciones es de 310 delegados de CCOO, 265 de UGT, 160 de CGT y 105 del SEMAF.

Es una empresa con salarios bajos en determinados sectores de la plantilla y con un abanico salarial muy amplio. Estos bajos salarios habitualmente se han camuflado

con la realización de horas extras y días de descanso no disfrutados. Esta ha sido una de las peleas permanentes de la CGT, no sólo por el significado en sí de las horas extras, además porque tapaban la necesidad de trabajar por un salario digno. A base de campañas y denuncias hemos conseguido que las horas extras se reduzcan al 50%, aunque todavía son una cantidad millonaria y hay que seguir insistiendo en el tema.

LP.- Cuéntanos el desarrollo del conflicto que habéis mantenido durante el último año.

R.- Tradicionalmente en Renfe el sindicalismo pasaba por la unidad de CCOO y UGT, y el intento permanente de discriminar a la CGT, que asumía una tarea de información y denuncia, e incluso convocando movilizaciones en solitario que difícilmente podían ir más allá de temas muy concretos.

En las últimas elecciones sindicales CCOO, aunque conserva la mayoría, tiene un descenso importante ya que CGT le come terreno entre los trabajadores más combativos y UGT entre los más acomodados, y esto le lleva a un cambio de estrategia, rompiendo la unidad con UGT y acercándose a CGT. Nosotros siempre hemos defendido que cualquier proceso de lucha pasa por buscar la unidad sindical lo más amplia posible y, sin renunciar a ninguna reivindicación que consideremos fundamental, siempre hemos hecho esfuerzos en esa dirección y así nos planteamos también la actuación para el convenio 99/2000. Sólo que en esta ocasión la unidad con CCOO, a la que también se sumó el SEMAF pero no la UGT, se produjo de una forma fácil y satisfactoria. Pese a



«La combatividad ha sido considerable. Sin eso no hubiera sido posible saltarse los servicios mínimos y mantener la eficacia de las convocatorias. La mayoría de trabajadores ha asumido las reivindicaciones y se han implicado en su defensa. No han sido unas huelgas seguidas de forma pasiva y floja, sino unas huelgas convertidas en "duras" por la participación e implicación de un sector amplio de trabajadores».

A mayores logros, mayores exigencias

«En muchos momentos, la situación ha sido muy dura y difícil pero hemos mantenido abierta en todo momento la puerta de la negociación, sin dejarnos arrastrar por las muchas provocaciones que se nos han lanzado, y hemos acabado firmando un acuerdo, que es la primera firma de un convenio por la CGT de Renfe».

que inicialmente había cierta desconfianza y recelos, acordamos una plataforma unitaria y un calendario de movilizaciones.

LP.- ¿Cuáles eran las reivindicaciones fundamentales?

R.- La plataforma que acordamos y difundimos entre los trabajadores era:

• Subida salarial del IPC real para el 99 y el 2000.

• Sistema de primas que compensase los salarios más bajos. En concreto pedíamos10.000 pts. lineales garantizadas para esos colectivos y un sistema que pudiera incrementarlas en función de los beneficios.

• Reducción de la jornada a 35 horas.

• Un acuerdo sobre promociones internas y traslados que estableciese reglas y criterios claros, de modo que la empresa no siguiera haciendo lo que más le conviniera y actuando con arbitrariedad.

• Y algunas mejoras de tipo social: tratamiento de ludopatía, ventajas en los viajes, temas relativos al acoso sexual y a las parejas de hecho, etcétera.

Con esta plataforma unitaria iniciamos las movilizaciones con una manifestación el 24 de julio y una huelga de 24 horas para el día 29 del mismo mes. Tras estas huelgas, la empresa nos hace una propuesta que acepta de inmediato, como será la tónica en todo el proceso, la UGT, en la que se contempla una subida salarial del 1´8% para el 99 y el mismo porcentaje para el 2000; reducción de jornada de 2 días anuales sometida a flexibilidad de jornada; y una bolsa para primas de 700 millones anuales, condicionada a productividad y que en el mejor de los casos llegaría a las 6.000 ptas por trabajador, y sin carácter consolidable.

Para nosotros era una propuesta muy insuficiente y retomamos las movilizaciones con una jornada de huelga en septiembre y otra convocatoria para el puente del Pilar. La aceptación de la propuesta por UGT supone un fuerte ataque a la huelga; los trabajadores oyen que hay un posible acuerdo y eso ya les suena a solución, lo que nos obliga a hacer un esfuerzo enorme para que comprendan que no es válido cualquier acuerdo y que las diferencias entre la oferta de la empresa aceptada por UGT y lo que venimos reclamando son muy importantes.

El seguimiento de la huelga de septiembre es muy considerable y además la gente nota que le están robando su derecho a la huelga con unos servicios mínimos totalmente abusivos. Se va incrementando el ambiente de cabreo en la plantilla y la respuesta de los trabajadores en la huelga de octubre es echarse a las vías y parar los trenes, saltándose los servicios mínimos. Es una medida en la que participan cientos de trabajadores en Valladolid, Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga y en más sitios; y ese acto de fuerza de los trabajadores supone un respaldo enorme a la huelga y un claro rechazo a la propuesta aceptada por UGT.

A pesar de todo, la empresa hace un intento de mantener la línea dura e impone 130 expedientes que recaen de forma muy aleatoria sobre la plantilla, con numerosos sancionados de la CGT. Para nosotros supone que ahora tenemos que atender a dos objetivos: las reivindicaciones del convenio y la retirada de los expedientes, que va ligado al derecho de huelga; y aunque sabemos que los dos temas forman parte del mismo pulso que estamos manteniendo con la empresa, no los metemos en el mismo saco sino que los mantenemos separados, para evitar chantajes con los expedientes, por parte de la empresa.

En noviembre hacemos una nueva convocatoria de huelga por la retirada de los expedientes que es secundada al 100% (hasta UGT se ve arrastrada a sumarse) y, además, es una huelga muy fuerte y activa con piquetes de más de 1.000 trabajadores y en la que se producen enfrentamientos con la policía. La empresa se da cuenta de que el camino elegido no es el adecuado, pero tampoco se decide a quitar los expedientes, lo que significaría darnos una pequeña victoria. Lo que hace es no hacerlos efectivos, apurando el plazo de ejecución de dos meses y abriendo la posibilidad de negociarlos.



Para el puente de la Inmaculada hacemos una nueva convocatoria, esta vez por el convenio. Previamente a la fecha de la huelga UGT hace una propuesta a todos los sindicatos y a la empresa de aceptar un arbitraje. La empresa acepta la propuesta, pero nosotros no, dado que todavía las distancias son muy considerables y cualquier mediación se iba a quedar muy lejos de lo que eran nuestras reivindicaciones y además aceptarla sería admitir como ellos su incapacidad para continuar negociando.

El respaldo a la huelga del puente de la Inmaculada sigue muy fuerte. En este momento, CCOO ya empieza a resquebrajarse: los críticos, que son la mayoría en Renfe, siguen apostando por la movilización, pero los oficialistas inician contactos con la empresa y UGT. Son maniobras internas que todavía no se reflejan en la actuación, y para diciembre y enero hacemos nuevas convocatorias, esta vez por los expedientes.

Es el momento también en el que se inicia una fuerte campaña contra CGT: la empresa habla de diferenciar el trato a los expedientes, retirando todos menos los de afiliados de CGT; trata de culpabilizarnos de todo, haciéndonos responsables en exclusiva de la situación, en una campaña de criminalización que se apoya en los medios de comunicación. Pero CGT se opone a ese tratamiento diferenciado de los expedientes, que es el aspecto más concreto del ataque de la empresa, y conserva el apoyo de CCOO y SEMAF, por lo que tampoco esa maniobra le sale bien a la empresa.

Para Reyes anunciamos una nueva convocatoria de huelga a la que la empresa responde con una oferta de retirada de expedientes y una propuesta de acuerdo que incluía subida del IPC real; 2 días de reducción de jornada sujeta a flexibilidad y el aumento de las primas que no se cuantifica ni se

A mayores logros, mayores exigencias

garantiza. Esta propuesta la hace pese a la oposición de UGT, que se siente en mal lugar tras ser mejorado su preacuerdo. Esta oferta de la empresa indica que era un momento oportuno para haberse sentado a negociar en serio y nosotros lo hubiéramos intentado, pero CCOO está en una guerra interna que le impide calibrar bien el momento, dejándose arrastrar por el conflicto que viven en su organización y, aunque negociamos hasta el día 5 de enero, nos atascamos en el tema de las primas y no somos capaces de llegar a un acuerdo. Con todo, la empresa retira todos los expedientes y nosotros desconvocamos la huelga de Reyes que estaba convocada por ese motivo.

Pero a nivel del convenio la cosa no solo no avanza sino que la empresa firma un acuerdo de eficacia limitada con UGT, que rebaja un poco su última oferta, y que va a suponer otro obstáculo de cara a la continuación de las movilizaciones y de la consecución de nuestros objetivos. Nosotros respondemos con la convocatoria de nuevos paros en enero y febrero, y una manifestación en Madrid para el 26 de febrero, a la vez que hacemos una fuerte campaña contra las adhesiones al pacto de eficacia limitada suscrito por UGT cuyo plazo es hasta el 29 de febrero, consiguiendo que esas adhesiones se estanquen en los afiliados de UGT



y 2.000 ferroviarios más, cifra que, aunque a la empresa le vale para amenazar con ella y para jugar contra las movilizaciones, no le es suficiente para dar por cerrado el conflicto.

Es entonces, pocos días antes de la mani, cuando cuajan las conversaciones entre la Federación de Transportes de CCOO y Renfe, que acusarán a los críticos de estar dejándose arrastrar por CGT. A partir de esa reunión se produce el órdago del sector oficialista, manifestando su decisión de adherir al pacto de Dirección-UGT a todos sus afiliados, aún en contra de la voluntad de la ejecutiva de CCOO de Renfe.

Es un palo fuerte para el colectivo de ferroviarios que estaba apoyando las movilizaciones con mayor decisión, y nos genera una situación distinta: la empresa ha ganado muchas bazas, pero tampoco las tiene todas consigo. No sabe lo que va a suponer esa firma impuesta de CCOO, y es consciente de que aunque el pacto de eficacia limitada sea una aparente solución, deja el conflicto sin resolver del todo y con posibilidades de que se le reabra; digamos que está en mejor posición, pero que se mantienen a la expectativa.

La manifestación del 26-F, pese al descuelgue práctico de CCOO, sale muy bien. CGT y SEMAF convocamos una nueva huelga para el 10 de marzo, por nuevos expedientes abiertos en las huelgas de enero y febrero, que se desarrolla

con un buen seguimiento a pesar de los momentos que vivimos. Tras la huelga vemos con claridad que la situación, aunque es cualitativamente distinta de la anterior, no está todavía agotada. Realizamos una concentración de delegados de CGT en reivindicación de un convenio general y la retirada de los expedientes. A la vez, seguimos manteniendo reuniones con la empresa; ésta retira los expedientes y acepta seguir negociando de cara a un convenio de eficacia general. Con SEMAF alcanzamos un compromiso para seguir juntos, pero dándonos un tiempo para reorganizarnos un poco y para calibrar las formas de movilización que vamos a desarrollar a partir de entonces.

Nosotros necesitamos ver cómo está nuestra afiliación, y dotarnos de nuevos acuerdos que nos permitan reorientar la nueva situación que es bastante crucial, en la que se mantienen abiertas todas las posibilidades, tanto de negociación (la empresa sigue valorándonos y está muy interesada en llegar a un acuerdo con nosotros) como de movilización (que hemos dejado abierta con la manifestación y la huelga de marzo), pero necesitamos ponernos de acuerdo en la utilización que vamos a hacer de esas posibilidades.

Todo varía cuando, pese al acuerdo alcanzado con SEMAF, éste, al día siguiente, convoca en solitario un calendario de 18 días de huelga para tracción. Nosotros celebramos nuestro pleno en el que decidimos que los afiliados de CGT de tracción secunden la convocatoria de SEMAF y, por nuestra parte, acordamos iniciar una fuerte campaña entre todos los ferroviarios explicando la nueva situación y la necesidad de nuevas movilizaciones.

«Unos 2.800 afiliados y 55 delegados se han dado de baja de CCOO; otros muchos no lo han hecho porque las siglas y las coberturas pesan mucho. De los 2.800 desafiliados, 670 se han incorporado a un sindicato de nueva creación, el Sindicato Ferroviario, pero montar un nuevo sindicato en una empresa como Renfe, aunque se parta con 55 delegados, es duro, una auténtica travesía del desierto. De los otros 2.130, unos se han desafiliado sin más y otros han entrado en CGT».

Las cosas se complican cuando al tercer día de convocatoria de huelga del SEMAF (que nosotros no convocamos pero sí está siendo respaldada por CGT y secundada por nuestros afiliados de tracción) los maquinistas incumplen los servicios mínimos y no suben a los trenes, como respuesta a una nueva tanda de expedientes abierta por la empresa. Esto era un viernes y SEMAF decide continuar la huelga en esas condiciones en días sucesivos, sin convocatoria previa. No hubiera sido esa nuestra postura. Para nosotros, con una perspectiva del conjunto de trabajadores de Renfe, la situación no era tan desesperada y requería formas de movilización más calibrada, que no quemase las naves ni se lo jugase todo a una carta.

Esa huelga ilegal era muy difícil de mantener y SEMAF la salda llegando a un acuerdo con Renfe que nada tiene que ver con los objetivos por los que hasta entonces habíamos estado movilizándonos, abordando un tema específico de los maquinistas, el del agente único, que se arrastra de antiguo. Es una salida precipitada a una huelga precipitada que se estaba convirtiendo en un atolladero. SEMAF acepta el agente único a cambio de mejoras económicas. Como digo, es un acuerdo precipitado a un tema que lleva años negociándose, que no toca para nada aspectos de condiciones de trabajo, jornada y de seguridad (muy ligados a esa nueva situación de agente único) y que, además, no se ha desarrollado, lo que ha provocado un descontento entre los afectados y un buen follón dentro de SEMAF, que está ahora en un proceso de puesta en cuestión de la gestión y de renovación de cargos; algo que en este sindicato es cíclico.

Bueno, el caso es que con este nuevo acuerdo CGT se queda sola y eso merma nuestras posibilidades de maniobra. No obstante, las conversaciones con la empresa continúan y ésta sigue interesada en alcanzar un acuerdo en el que participe CGT. Hay que tener en

A mayores logros, mayores exigencias

cuenta que para entonces se han producido 1.500 desafiliaciones en CCOO, y la empresa teme que redunden en benéfico de CGT. Su interés por sumarnos al acuerdo mantiene abierto nuestro margen de negociación, que evidentemente intentamos aprovechar sin renunciar a nuestras reivindicaciones fundamentales.

Pero las negociaciones se entorpecen con los cambios que se producen en el ministerio de Fomento después de los resultados electorales y eso nos obliga a convocar un nuevo calendario de huelgas que se iniciarían los día 29, 30 y 31 de mayo, continuándose en junio, julio, agosto y septiembre. Era una convocatoria que para nosotros suponía una apuesta fuerte y que, de entrada, sirvió para reabrir las negociaciones. Además, curiosamente, fuimos avanzando en acuerdos:

• Aceptan firmar el XIIIº Convenio Colectivo y abandonan la pretensión de adherirnos al acuerdo de eficacia limitada.

• Se consigue retirar la incorporación de la ASEC que ya tenían pactada con UGT-CCOO.

• La reducción de jornada se aumenta de 2 a 3 días y eliminamos la flexibilidad que habían aceptado UGT-CCOO.

• El punto más conflictivo fue el de las primas, en el que al final llegamos a un acuerdo que garantizaba 8.500 ptas. fijas para las categorías con salarios inferiores (también ampliamos las categorías afectadas), más otra parte variable en función de productividad, sin tope. (Hay que tener en cuenta que anteriormente las primas no estaban garantizadas en su cuantía y que lo único que estaba fijado era el tope máximo).



• Se modifica la norma marco de ascensos y movilidades, tendiendo a amarrar más a la empresa y obligándole a publicar dos veces al año los excedentes de plantilla.

• Se alcanza un compromiso de concursos generales para los colectivos que llevan más tiempo sin movilidad (intervención, movimiento...).

Para los que estábamos negociando era un acuerdo aceptable y lo que hacemos es pedirle tiempo a la empresa para que sea debatido en la organización. El día 26 de mayo, tras la celebración de asambleas provinciales, realizamos un pleno en el que se acepta el preacuerdo proponiendo alguna mejora de menor consideración, que pasamos a plantearle a la empresa:

• La inclusión de los interventores en el acuerdo de las primas.

• Abrir una mesa para prohibir la realización de descansos.

• Un modelo base de convocatoria de movilidad, que acota un poco más los márgenes de maniobra de la empresa.

• Un concurso estatal de ascenso a Mando Intermedio y Cuadro.

La empresa se compromete a aceptarlo si desconvocamos las huelgas previstas para el 29, 30 y 31 de mayo; desconvocamos y el mismo día 29 hay una reunión en la que formalizamos el preacuerdo del XIIIº convenio colecctivo y en la que las resistencias más fuertes provienen de UGT, que es la que queda un poco con el "culo al aire", pero el preacuerdo se firma.

LP.- Bien, ha sido un relato del conflicto suficientemente explicativo. ¿Es una historia con final feliz?

R.- Las relaciones laborales no son matrimonios bien avenidos, pero sí creemos que se ha alcanzado un final suficientemente satisfactorio a un proceso que ha pasado por situaciones muy duras y en muchos de cuyos momentos parecía que ese posible final se alejaba. Creo que hemos mantenido bien el pulso, que, de alguna forma, la empresa ha venido a reconocer nuestra capacidad de movilización, y que para nuestros afiliados y para el conjunto de los trabajadores hemos demostrado la importancia de la movilización en el sindicalismo. La gente ha quedado contenta. Así lo hemos constatado en las reuniones del sindicato y en las asambleas de trabajadores que hemos realizado. Este final con un acuerdo suscrito por CGT, y todo el proceso que nos ha llevado a él, abre para nosotros mayores posibilidades de actuación en Renfe.

LP.- Curiosamente, parece que al final, cuando la movilización es menor, es cuando más se avanza en la negociación y se consiguen más acuerdos, lo que supondría una disociación de ambos momentos del sindicalismo.



R.- No es así. En la última etapa nosotros rentabilizamos todas las movilizaciones que hemos desarrollado, y eso no lo hacemos más que poniendo encima de la mesa un nuevo calendario de movilizaciones. A lo largo de todo ese proceso la empresa ha ido cediendo en algunos aspectos (por ejemplo son significativas las retiradas de las sucesivas tandas de expedientes), y aunque ha planteado una batalla muy fuerte contra CGT y ha conseguido que nos quedáramos solos, nosotros llegamos a esa etapa final con bazas suficiente como para forzar ese acuerdo, y el hecho de habernos quedado solos también nos ha permitido jugar esas bazas con más inteligencia y acierto (no es lo mismo decidir en solitario tus acciones que tener que consensuar con otros sindicatos lo que vas a hacer). La apuesta de la última convocatoria de calendario de huelgas era para nosotros muy arriesgada, pero también lo era para la empresa; si a nosotros nos sale bien y logramos una movilización importante en esas nuevas circunstancias, la empresa hubiera pasado a estar en una situación bastante difícil.

No hay en esa etapa final una mayor disgregación entre movilización y negociación sino, todo lo contrario, una mayor unidad.

LP.- Vamos a comentar algunos aspectos concretos del conflicto. Habláis, en algún momento, de un proceso de "criminalización" de CGT, ¿cómo se produce y cómo os afecta?

R.- Efectivamente, en un momento dado, la empresa juega esa baza sobre todo cuando trata de separar los expedientes CGT de los del resto de trabajadores. Pretenden aislarnos y, a la vez, hacen una fuerte campaña entre los trabajadores presentando a CGT como el responsable directo y único de todo el proceso (que se estaba siguiendo de forma unitaria). Tratan de dar de nosotros la imagen de gente que busca el conflicto por el conflicto, incapaces de abrir vías de acuerdo, que juega con los trabajadores llevándoles a situaciones sin salida y llegando a identificar nuestras formas de movilización con la "kale

A mayores logros, mayores exigencias

borroka". Y esa campaña interna es recogida en la prensa con algún artículo durísimo (*ABC*) en el que se nos presenta como un sindicato irracional, peligroso para los trabajadores y fuera de lugar en la actual situación.

Es una campaña seria y peligrosa a la que, por suerte, pudimos hacer frente, manteniendo la unidad con CCOO y SEMAF en el tema de los expedientes, estando muy en contacto con los trabajadores e insistiendo en las reivindicaciones por las que estábamos en conflicto. Además, sin renunciar en ningún momento a la movilización, nunca rompimos las negociaciones con la empresa, ni tan siquiera en los momentos de mayor ataque por su parte, y esto es importante porque el mantener las negociaciones abiertas ayuda a que los trabajadores mantengan la esperanza de que se puede conseguir más de lo que hasta ese momento se había alcanzado. Fue un ataque duro y la empresa hubiera seguido por ese camino de haberle salido bien, pero creo que fuimos lo suficientemente hábiles para responder adecuadamente convirtiéndolo en un camino equivocado.

LP.- Habla un poco de la combatividad real de los trabajadores de Renfe. Desde fuera da la impresión de que las movilizaciones de Renfe son un poco artificiales, que es la sola convocatoria y su aparición en la prensa lo que trata de ser el elemento de presión, mientras que el seguimiento real es algo secundario.

R.- Nada de eso. El efecto convocatoria en un servicio como Renfe es real; los únicos que juegan a limitar son el ministerio con los servicios mínimos. La combatividad, especialmente en los centros más importantes y con alta concentración de trabajadores, ha sido considerable. Sin eso no hubiera sido posible saltarse los servicios mínimos y mantener la eficacia de las convocatorias. La mayoría de trabajadores ha asumido las reivindicaciones y se han implicado en su defensa. No han sido unas huelgas seguidas de forma pasiva y floja, sino unas huelgas convertidas en "duras" por la participación e implicación de un sector amplio de trabajadores.

LP.- ¿CGT de Renfe tiene credibilidad como para liderar esa potencialidad combativa de los trabajadores del sector?

R.- Siempre en los inicios de un proceso como éste es importante el grado de unidad sindical; si no se alcanza es difícil que los trabajadores se crean que la movilización va en serio y que es susceptible de conseguir éxitos. Una vez iniciado el proceso y una vez que los trabajadores han asumido las razones de la movilización y las formas de lucha, las cosas cambian y el grado de credibilidad depende del trabajo que cada uno sea capaz de desarrollar.

CGT tiene credibilidad en el sentido de que es visto como un sindicato honesto, que dice lo que piensa y actúa en consecuencia, y que siempre lo hace en función de los intereses de los trabajadores (algo que no se consigue de un día para otro y sobre lo que venimos trabajando desde hace muchos años). Nos falta el que nos vayan percibiendo también como sindicato (digámoslo así) con algo más que corazón, capaz de llevar a buen puerto nuestras buenas intenciones. Quizás no se nos ve tanto como buenos negociadores y sí como luchadores honestos.



Durante este conflicto hemos llevado a cabo todo tipo de movilizaciones (concentraciones, movilizaciones y huelgas) tanto de forma unitaria como en solitario y, a la vez, siempre hemos mantenido abiertas las puertas de la negociación. Creo que, en todos los aspectos, durante este proceso de lucha la imagen de CGT ante los trabajadores y ante la empresa ha mejorado mucho. Nunca está todo conseguido, ni nada se consigue para siempre, pero sí hemos avanzado mucho.

LP.- Una batalla que se ha desatado y se ha convertido en central en algunos momentos del conflicto ha sido la de los servicios mínimos, expedientes y, en definitiva, derecho de huelga. Comenta algo este aspecto.

R.- Efectivamente, ha sido un tema importante porque nos estábamos jugando la definición de los terrenos de juego y, además, porque la retirada de los expedientes se convertía en objetivo prioritario de la resolución del conflicto. La empresa jugó a la amenaza imponiendo unos servicios mínimos desmesurados y siguió en esa línea sancionando su incumplimiento con unos expedientes arbitrarios. Naturalmente, ella pensaba que así iba a frenar la lucha.



Los trabajadores conseguimos que las huelgas contra los expedientes fueran las de mayor seguimiento y sirvieran para reforzar la movilización por el convenio. Una amenaza lanzada para debilitarnos sirvió, por esta vez, para fortalecernos. En otras ocasiones hemos visto cómo UGT y CCOO han usado los expedientes como coartada para rebajar reivindicaciones y firmar malos acuerdos. En esta ocasión hemos roto esa dinámica y la lucha ganada por los expedientes no ha perjudicado los contenidos del convenio. Pero no es una situación ideal el que cada vez que convocamos una huelga tengamos que vencer como primer obstáculo esa imposición de unos servicios mínimos claramente atentatorios contra el derecho de huelga. El problema es que los recursos legales no generan jurisprudencia en este terreno. La única solución posible pasaría por un pacto.

Nosotros estaríamos por alcanzar un pacto en el que se definieran unos servicios mínimos de acuerdo al carácter de servicio público de Renfe, pero que no disminuyera la presión y los efectos de la huelga. Naturalmente, como todo pacto, tendría un valor coyuntural y sería cambiable en el tiempo, pero sí estaríamos por buscar ese pacto.

LP.- Hay dos aspectos de la huelga del SEMAF que quisiera que comentaras. Por un lado aparece como una huelga "dura", algo que viene siendo habitual en sindicatos corporativistas y que otros sectores de trabajadores no somos capaces de desarrollar. Por otro lado está el hecho de las bajas masivas que le dan un aspecto de huelga "villana" frente a la "honorabilidad" de la huelga tradicional, pero que no deja de tener cierto aliciente.

R.- El SEMAF es un sindicato muy particular: corporativista, preñado de intereses y con algún trapo sucio, que funciona a impulsos y a salto de mata... De hecho, en el trabajo cotidiano se parece mucho a UGT en la medida que vive del "qué hay de lo mío" y de canalizar los favores de la empresa (hay que tener en cuenta que es un sindicato cuya aparición fue propiciada por la empresa y es un hecho que entre los maquinistas no es infrecuente la doble afiliación); pero en los momentos de defender sus reivindicaciones específicas les entra una especie de ventolera radical.

También es muy peculiar en sus formas de actuación. Todo lo plantean con un inmediatismo a ultranza; en el momento en que hacen una convocatoria lo único que les importa es sacarla adelante como sea, dándoles igual que los maquinistas la secunden por convicción o por imposición. No sé cómo se ve su huelga desde fuera, pero de cerca se ve que fue precipitada en su convocatoria, un desbarajuste en su desarrollo y que se le acabó buscando una salida de pata de banco. Desde luego, de todo ello resulta un modelo sindical radicalmente distinto al que nosotros pretendemos desarrollar.

El tema de las bajas por enfermedad masivas no es consecuencia de una estrategia calculada, sino

A mayores logros, mayores exigencias

«Creo que de esta lucha salimos muy fortalecidos internamente y muy prestigiados entre los trabajadores. Esto es, estamos en mejor posición para seguir trabajando, y es de eso de lo que se trata en definitiva, de que cada uno de los procesos de lucha que desarrollamos nos abran un poco más las puertas a futuras actuaciones».



una reacción producida por el miedo individual de cada uno de los maquinistas que, sin saber cómo, se vieron de repente montados en una huelga ilegal y trataron de cubrirse las espaldas. Para nosotros, que no éramos los protagonistas ni parte decisiva en ese conflicto, podía ser una consigna válida para extender entre nuestra gente, pero no era una consigna válida para todo el colectivo, ni mucho menos para el sindicato que estaba protagonizando esa movilización. De hecho, lo que pasó fue que cuando el número alcanzó cierta envergadura y saltó a los medios de comunicación, los médicos no daban la baja a un trabajador de Renfe aunque fuera con la cabeza debajo del brazo.

LP.- Quedaría otro aspecto que me gustaría que nos comentases: ¿Qué pasa con los "críticos" de CCOO y cómo puede repercutir en CGT?

R.- Nuestra forma de actuar no viene marcada por este tipo de temas. La ruptura de CCOO, por





ejemplo, viene dada por la unidad de acción que el sector crítico, mayoritario en Renfe, mantiene con CGT; pero nosotros no hemos buscado esa unidad para romper CCOO sino por considerarla idónea para con la fuerza de la movilización conseguir nuestras reivindicaciones.

La situación actual es que 2.800 afiliados y 55 delegados se han dado de baja de CCOO; otros muchos no lo han hecho porque las siglas y las coberturas pesan mucho, pero se mantienen a la expectativa de lo que pase. De los 2.800 desafiliados, 670 se han incorporado a un sindicato de nueva creación, el S.F. (Sindicato Ferroviario); pero montar un nuevo sindicato en una empresa como Renfe, aunque se parta con 55 delegados, es duro, una auténtica travesía del desierto. De los otros 2.130, unos se han desafiliado sin más y otros han entrado en CGT.

Nuestro problema no es cómo somos capaces de incorporar a los disidentes de CCOO, sino cómo somos capaces de incorporar al conjunto de trabajadores de Renfe, incluidos éstos. No se trata de hacer filigranas para dar cabidas especiales a unos; se trata de seguir trabajando para presentarse como opción válida para el conjunto de trabajadores y, en esa medida, también para los que se han desengañado de CCOO.

Creo que en este proceso de lucha y negociación hemos avanzado bastante terreno. Hemos mantenido una lucha seria y prolongada que en momentos determinados ha sido muy dura y difícil; hemos mantenido abierta en todo momento la puerta de la negociación, sin dejarnos arrastrar por las muchas provocaciones que se nos

A mayores logros, mayores exigencias

han lanzado; y hemos acabado firmando un acuerdo que es la primera firma de un convenio por la CGT de Renfe. No solo rompemos con esto la imagen de sindicato del NO; también hemos roto ciertos posicionamientos internos que nos han posicionado en la mayoría de las ocasiones en la postura de no firmar. Claro que todo esto solo se puede conseguir cuando se tiene el sindicato bien estructurado, en pleno funcionamiento y totalmente equilibrado tanto en medios humanos como materiales, un trabajo realizado y consolidado durante los años anteriores.

Creo que de esta lucha salimos muy fortalecidos internamente y muy prestigiados entre los trabajadores. Esto es, estamos en mejor posición para seguir trabajando, y es de eso de lo que se trata en definitiva, de que cada uno de los procesos de lucha que desarrollamos nos abra un poco más las puertas a futuras actuaciones. Por supuesto, ya lo he dicho antes, no se trata de creer que a partir de ahora y para siempre tenemos mucho conseguido. La realidad sindical está en permanente cambio, sujeta a avances y retrocesos. Podemos estar satisfechos con lo conseguido, pero nunca te puedes dormir de satisfacción. Todo lo contrario, a mayores logros mayores exigencias.

LP.- Pues creo que es suficiente. Muchas gracias. Salud y acierto.

Chema Berro es miembro del consejo editorial de *Libre Pensamiento*

García Oliver: Perfil de un hombre de acción

En 1901 nacía en Reus Juan García Oliver. Por lo tanto, el año que viene se conmemorará el centenario del nacimiento de una de las figuras más relevantes del anarquismo ibérico en la época republicana y la guerra civil. Personaje polémico y poco reivindicado incluso en sus propias filas, fue un estratega eficaz que destacó por su vitalidad como hombre de acción y su espíritu individualista. Organizador de huelgas, de levantamientos revolucionarios y de la propia CNT, su figura es la del anarquista autodidacta, de verbo ágil y afilado, capaz de convertir cada una de sus ideas en una frase rotunda. Dueño de una sinceridad aplastante e insultante, no se detuvo ante nada, ni ante nadie. Capaz de la crítica más dura, incluso a sus propios compañeros. Contrasta en ocasiones esa crítica mordaz con cierta arrogancia y autocomplacencia para consigo mismo. Lo cierto es que jugó un papel destacadísimo en su época. Era casi un revolucionario profesional, que todo quiso preverlo. Tal vez por eso se le calificó como anarcobolchevique. A él se deben expresiones como "ir a por el todo" o "gimnasia revolucionaria".

Estas líneas pretenden llamar la atención sobre una persona de singular importancia en la España de su época. Llegó incluso a ser Ministro de Justicia, pero como sucedió con muchos de quienes sufrieron la derrota, ha quedado en la penumbra de la historia. No se trata de realizar una biografía pues él mismo escribió sus memorias[1]. Solamente de recordar algunas de sus actuaciones y de lo que de él se ha dicho.

Su trayectoria vital le hizo participar en todos los hechos destacados de la CNT. Y no solo en la década de los treinta, pues su militancia se inició mucho antes, cuando era un adolescente y comenzó a ganar sus primeros sueldos como camarero. Desde su entrada en la CNT fue un militante activo. Primero organizó pequeñas huelgas del sector, para formar después grupos de acción como *Los Solidarios* primero y *Nosotros* después, con personajes tan conocidos como Durruti o Ascaso. Todo esto combinado con entradas en la cárcel, palizas, exilio, etcétera. Además, participó en distintos congresos confederales, vivió el nacimiento de la FAI, el enfrentamiento con los treintistas, fue redactor del periódico *CNT* en Madrid, organizó alzamientos revolucionarios y un largo etcétera hasta llegar al Ministerio de Justicia en plena guerra civil.

GARCIA OLIVER POR GARCIA OLIVER

Todos estos hechos son conocidos. Lo que tal vez no lo sea tanto es la interpretación que García Oliver hace de algunos de ellos. Así, por ejemplo, del nacimiento de *Los Solidarios*. La creación del grupo no fue tan espontánea. Según García Oliver, la formación de este grupo le fue requerida por una comisión de la CNT de la que entre otros formaban parte Pestaña y Peiró. El objetivo era responder a la guerra sucia que estaba segando la vida de muchos militantes confederales.

"Acudieron a mí, que tenía ya en aquel tiempo una aureola de hombre de acción. Acudieron a mí, repito, y me expusieron la situación, planteándome si yo me veía capaz de hacerle frente al problema que a ellos incumbía; o sea, organizar grupos o meramente un grupo idóneo[2]".

Llama cuando menos la atención esta afirmación, sobre todo si

García Oliver: Perfil de un hombre de acción

tenemos en cuenta la dura postura que siempre mantuvo Pestaña contra los actos terroristas. Si bien su biógrafo Angel Mª de Lera apunta que tras el asesinato del Noi del Sucre "hasta los militantes más pacíficos pidieron venganza" y, también, curiosamente, que "los grupos de anarquistas intransigentes, dirigidos por Durruti, Ascaso, García Oliver... irrumpieron también entonces, con una fuerza arrolladora, en el escenario de las luchas sociales en Cataluña y en España[3]".

Lo más sorprende es que García Oliver, según su propio testimonio, formó el grupo sin comentar su origen a sus compañeros en el mismo: "Nunca supieron que yo era el representante de la CNT, el encargado por ella de organizar el grupo de defensa. Nunca lo supieron. Porque era misión de los que conspirábamos en Cataluña el que lo que hacíamos no se supiera. (....) Pertenecieron a un grupo artificiosamente creado, que no era espontáneo, que no era de afinidad, sino constituido con un designio y un plan concreto, preparado por la "ejecutiva", que se había creado a la muerte del Noi, la cual como ya he indicado me encargó a mí de esa misión[4]".

También se atribuye la creación de la mítica bandera rojinegra de la CNT. Su origen sería el siguiente: en los años veinte, los anarquistas de Barcelona estaban divididos en



dos grupos: Bandera Roja (sindicalistas) y Bandera Negra (anarquistas). Para hacer frente a la represión que sufre el movimiento libertario se produce la fusión entre ambos grupos. Para plasmar esa fusión, García Oliver decide aunar los colores en una bandera: "Con la aparición de las banderas rojas y negras, que yo fui quien las creó queriendo representar con ello el acto de fusión, antes referido, entre anarquistas y sindicalistas[5]". En 1977 sintetizaba esta acción de la manera siguiente: "Yo no soy anarquista, soy anarcosindicalista. Y, casi, casi, el fundador teórico del anarcosindicalismo, porque fui el que hizo la bandera roja y negra[6]".

Esa bandera roja y negra ondeará por primera vez con la llegada de la II República. Y con el nuevo régimen García Oliver verá más necesaria que nunca la necesidad de un alzamiento revolucionario. Tal vez por eso comienza una extraña



relación con la FAI. Por un lado está claramente enfrentado a la concepción moderada de los treintistas y eso le empuja hacía la FAI; por otro, su prurito obrerista le aparta de una organización que él cree controlada por personajes de ascendencia burguesa, como Federica Montseny o Diego Abad de Santillán. Es por eso que en ocasiones defiende a la FAI y en otras niega la más mínima vinculación con la misma. En este sentido, sus memorias son un verdadero galimatías. Sobre la FAI dice que su aspiración era "impedir que el aventurerismo político y reformista se apoderase de la CNT. Me acogieron cálidamente. Esperaban mi apoyo a su línea de militantes revolucionarios. Me puse totalmente a su lado". Después resalta que él mismo "no pertenecía a la FAI, aunque muchos pensarán lo contrario". Item más: "sin pertenecer yo a la FAI ni como miembro de grupo, ni como individualidad, pasé a ser su secretario. Juanel me entregó únicamente un sello de caucho que decía: Federación Anarquista Ibérica - Comité Peninsular. Eso era todo. Por último, se constituyó el grupo *Nosotros* e ingresamos en la FAI[7]".

Con el tiempo, su opinión sobre la FAI será más clara: "En la FAI entré de forma ritual, sin haber asistido a ninguna reunión, a finales del 33, y la abandoné durante la guerra. Yo no era partidario de la FAI, incluso después de entrar tampoco acudía a las reuniones. La FAI casi no existía, ni siquiera tenía una organización, era un nombre que se utilizaba como bandera de agitación[8]".

Militante destacado de la CNT, García Oliver rechazó siempre el ocupar cargo alguno dentro de la organización: "Nunca admití tener cargos retribuidos, o sea, que no correspondía a mi manera de ser la militancia profesional, lo que acaso explique el que nunca fui secretario de los Comités Local de Barcelona, Regional de Cataluña y Nacional de España. Y, verdaderamente, no porque yo considerase denigrante vivir de los magros sueldos de la Organización, ni porque se ganara mucho más cobrando el sueldo de los obreros, sino porque ello habría atentado a mi espíritu de independencia[9]".

Sin embargo, nunca renunció a defender e imponer su criterio en la CNT, y así, participó en los Congresos de Madrid y Zaragoza. En ambos, con intervenciones sonadas. En Madrid, se opuso a las Federaciones de Industria.

"Las Federaciones de Industria vienen de Alemania y parece que han salido de un barril de cerveza. Desconocen los de la AIT completamente a España; y demuestran desconocerla al caer en el error de pretender que sea España quien ensaye esa nueva modalidad. (....) Llevan en sí la disgregación, matan la masa que nosotros tenemos siempre dispuesta para poder echarla contra el Estado[10]".

Cuando el presidente de la sesión, Eusebio Carbó, trató de frenar el debate, García Oliver replicó que si Peiró había contado con "tres meses para redactar la ponencia, bien se nos puede conceder a los demás el tiempo necesario para combatirla[11]". Peiró, que había obrado por encargo del Comité Nacional, replicó sabiamente: "Peiró hace bombillas y después de hacerlas hace dictámenes[12]".

En el Congreso de Zaragoza, celebrado en 1936, García Oliver defendió la reunificación con los Sindicatos de Oposición, la Alianza Obrera con la UGT y la organización de un ejército revolucionario. *Solidaridad Obrera* transcribió su intervención ante el Congreso para defender la reunificación con los sindicatos de oposición. Como no podía ser de otra manera fue directo y contundente:

"Fue Fabril y Textil de Barcelona (el sindicato por el que acudía como delegado) el Sindicato torpe-

García Oliver: Perfil de un hombre de acción

dero cuando estallaron las luchas entre oposición y revolución. Y fuimos nosotros, personalmente, los más implacables torpedeadores. Al venir a defender en este Congreso el punto de vista de que debe terminar el pleito de la escisión confederal no hemos perdido el mínimo grado de nuestro carácter. Por el anarquismo y por la revolución mantenemos hoy esta otra. (...) ¿Para qué fijarnos en lo que ocurrió? Ellos nos difamaron y nosotros también les difamamos. (Fuertes rumores: El orador grita entonces con energía:) ¡Hay que decir la verdad! En la lucha no nos perdonamos. (...) A luchar, a vencer, pero que los acuerdos que recaigan en los comicios de la Organización sean respetados por todos. Que su acatamiento sea una norma. Pero todos dentro de la Confederación".

Su defensa de la creación de un ejercito revolucionario no tuvo mucho éxito, aunque tal vez lo hubiera tenido más si los delegados supieran lo cerca que se encontraba el alzamiento fascista. En el momento en que trataba el tema fue "cuando el bueno e inconsecuente compañero Mera exclamo: ¡Que nos diga el compañero García Oliver de qué color querrá que sean los galones y entorchados![13]".

Por ultimo, también defendió la necesidad de una alianza con la UGT: "De la misma manera que hice todo lo posible por reunificar a la CNT, para que pudiera ofrecer un frente compacto en las luchas inevitables que se avecinaban, con la propuesta de hacer una unidad de acción entre la CNT y la UGT tendía a crear una plataforma lo suficientemente amplía donde cupieran todos los trabajadores españoles[14]".

Como hemos visto, todas las miradas y previsiones de García Oliver estaban centradas en la necesidad de llevar a cabo la revolución. Este tema era su verdadera obsesión. Siempre fue su objetivo y a ello dedicó muchos de sus análisis.

En la entrevista concedida a Eduardo de Guzmán el 4 de octubre de 1931 para el periódico *La Tierra* afirmaba: "Sin precisar fecha, nosotros propugnamos el hecho revolucionario, despreocupándonos de si estamos o no preparados para hacer la revolución e implantar el comunismo libertario, por cuanto entendemos que el problema revolucionario no es de preparación y sí de voluntad, de quererla hacer, cuando circunstancias de descomposición social como las que atraviesa España abonan toda tentativa de revolución".

La revolución suponía una rotura de frenos que pondría en cuestión todas las estructuras del sistema. Cada intento de alzamiento revolucionario, aunque fracasase, no debía considerarse como tal pues permitía a la militancia practicar la "gimnasia revolucionaria" que los prepararía para un futuro intento más exitoso.

Con el alzamiento del 18 de julio de 1936, la CNT y García Oliver se toparon directamente con una situación límite. Tras reducir la asonada en Barcelona, la CNT debía tomar una decisión sobre la manera de proceder. García Oliver se mostró como el más audaz y defendió que era el momento de "ir a por el todo".

En el Pleno de Federaciones Locales, tras la intervención de la Comarcal del Bajo Llobregat en el mismo sentido, él propuso "terminar lo empezado el 18 de julio, desechando el Comité de Milicias y forzando los acontecimientos de manera que, por primera vez en la historia, los sindicatos anarcosindicalistas fueran a por el todo, esto es, a organizar la vida comunista en toda España[15]". En sentido contrario se expresaron Montseny, Abad de Santillán y Mariano R. Vázquez. A la hora de las votaciones sólo la Comarcal del Bajo Llobregat apoyó a García Oliver. El mismo no salía de su asombro al ver "cómo eran los miembros de la FAI los que impulsaban (a la CNT) a posiciones tan reformistas que ni siquiera los treintistas se hubieran atrevido a enunciar[16]".

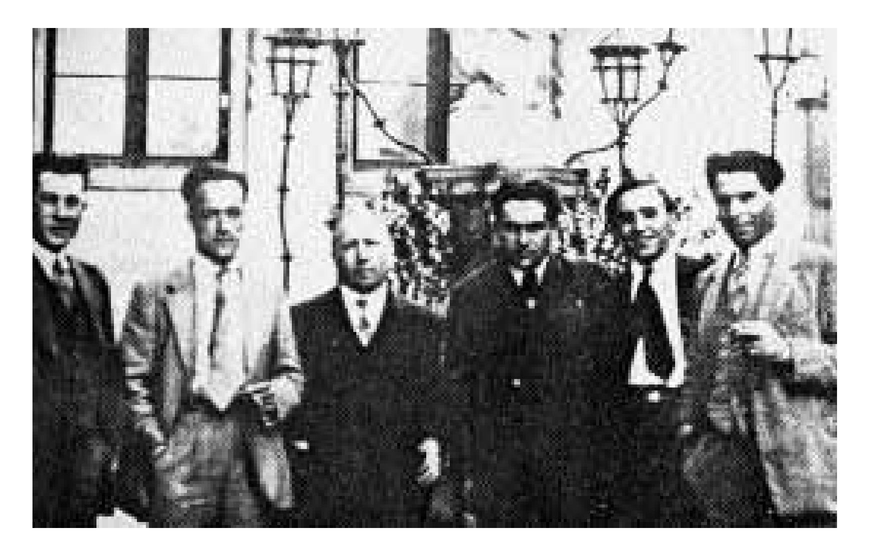
Todavía en junio de 1977, en entrevista concedida a Freddy Gómez, reflexionaba sobre este tema

y aseguraba que quienes se opusieron a su opción de ir a por el todo alegando que la CNT era una organización no sólo catalana, sino nacional, condenaban a la CNT catalana al reformismo "pues no podrá emprender nunca sola la marcha hacia la realización revolucionaria, pues las otras regionales todavía no están preparadas, se le impone tener que esperar. ¿Cuántos años? No habrá más remedio para ella que ir solucionando los problemas de la clase obrera a base de reformas (...) ¿Por qué habíamos de prejuzgar nosotros que, por incapacidad, derivaríamos hacia la dictadura? Eso equi-vale a declarar que nuestra ideología es falsa".

Lo cierto es que una vez que la organización rechazó su propuesta, García Oliver aceptó la decisión tomada, e incluso en un artículo editado en *Le Libertaire* el 18 de agosto de 1938 la hacia suya:

"La CNT y la FAI, dueñas absolutas de la ciudad de Barcelona así como de Catalunya, no se decidieron a ser totalitarias en su acción, quizás a causa de un sentido de madurez revolucionaria. (...) Pretender acaparar el movimiento imponiendo nuestra influencia totalitariamente nos habría conducido a un desastre. (...) Nuestra madurez revolucionaria nos hizo buscar el contacto y la vía común con todos los sectores. (...) Esta altura de miras y esta conducta que observamos en todo momento, no ha sido comprendida ni tampoco apreciada por los demás sectores antifascistas. (...) Los dos años de lucha y de magnífica resistencia, han sido posibles porque desde el principio las fuerzas mayoritarias de la CNT y de la FAI impusieron cordialidad y unidad de acción".

Evidentemente, ésta no era su opinión, pero hay que tener en cuenta la fecha en que fue escrito el artículo y el público al que se dirigía, el cual difícilmente habría comprendido ni aceptado discrepancias. Así es cómo García Oliver se ve envuelto en el Comité de Milicias de Cataluña, después en el Ministerio de Justicia, en los hechos del 37 de Barcelona, en la Comisión Asesora Política, en el intento de crear una guerrilla que se infiltrara en la retaguardia franquista y a la que asignó el lorquiano nombre de *Los Camborios*...



GARCIA OLIVER Y SUS COETANEOS

Pero cómo fue valorada la figura y la actuación de García Oliver. En el Comité de Milicias su labor fue narrada así por Martín Blázquez, un Oficial (profesional) del Ministerio de la Guerra: "Nos pusimos en contacto con él, pero todo lo que podíamos hacer era cumplir sus instrucciones. Centros instructores, equipo y todo lo necesario se suministraban inmediatamente. Oliver era infatigable. El mismo organizaba y supervisaba todo. Se detenía hasta en los detalles más pequeños y se preocupaba de que los estudiantes tuvieran todo lo necesario. Incluso se interesaba por sus horarios y comidas. Pero, sobre todo, insistía en que a los nuevos oficiales se les preparase con la disciplina más estricta. (...) Yo que no creo en la improvisación, estaba asombrado ante la capacidad organizativa de este anarquista catalán. Observando la habilidad y seguridad de todas sus acciones, me di cuenta de que era un hombre extraordinario, y no podía sino lamentar que se derrochara tanto talento en una actividad destructiva[17]".

Sin embargo, al capitán Alberto Bayo, quien intentó tomar Mallorca, le advirtió claramente contra las medidas disciplinarias exageradas: "Ya te librarás muy bien de semejantes cosas, me atajó García Oliver. …esas son viejas concepciones de la antigua sociedad. En nuestro régimen no se fusila a ningún compañero desgraciado, se le corrige, pero no se le quita la vida[18]".

García Oliver: Perfil de un hombre de acción

Su posterior llegada al Gobierno no fue bien vista por algunas personalidades importantes. Así, cuando Azaña conoce "la composición del Gobierno y los nombres de los ministros, su indignación llega al colmo: en la cartera de Justicia, Largo Caballero ha colocado a García Oliver, antiguo pistolero". Ese nombramiento le puso al borde de la dimisión, pues "Azaña, que siempre ha visto en el anarquismo español un retoño vicioso del caciquismo, y que nunca dudó en emplear los medios más contundentes para reprimirlo, debió de sentir, ante los nombramientos que le imponía Largo Caballero, una nueva vaharada de repugnancia y asco[19]". Obsérvese que el autor parece regodearse con la contundencia de Azaña para reprimir al anarquismo.

Consecuente con su pensamiento, Azaña nunca recibió al ministro anarquista, pero esto a García Oliver parecía importarle poco y cuando el presidente se negó a firmar dos decretos del ministerio de Justicia por considerarlos excesivamente revolucionarios, indicó a Largo Caballero cuál era su parecer: "Entiendo que lo procedente es llevar a la *Gaceta* los dos decretos sin la firma del señor Azaña, pero sí con el nombre de Manuel Azaña. Yo asumiré la responsabilidad, ante el presidente de la República o ante el Parlamento, si llega el caso de tener que hacerlo. En los tiempos que vivimos la presidencia de la República sólo puede ser simbólica[20]". Largo Caballero se mostró conforme.

El nombramiento de García Oliver como ministro no sólo disgusto a Azaña. Así, en un informe fiscal de la zona nacional se habla de "una partida de rebeldes, en la que predominan los delincuentes de toda ralea, salidos muchos de ellos de los presidios de derecho común para alcanzar los sillones ministeriales" en clara alusión a García Oliver[21]. En realidad, su nombramiento como ministro de Justicia no fue bien recibido por nadie de los que habían tenido cargos cuando García Oliver era uno de los quebraderos de cabeza de diferentes regímenes. Quien fuera ministro de la Gobernación con Lerroux, Manuel Portela Valladares, resaltaba que con García Oliver en el gobierno, "hombre sin duda de capacidad", era cuando se vivía "bajo el terror y el despotismo". Y terminaba: "Me tengo por más creyente de la libertad —que consiste en el respeto ajeno, fundamentalmente— que el Sr. García Oliver[22]".



Francesc Cambó lo describía de esta manera: "García Oliver, assassí professional, actuant de ministre de justicia"[23]. Y reflexionando sobre las jornadas de mayo en la Barcelona de 1937 escribe de la siguiente manera: "Tots parlen per la ràdio demanant que cessi la lluita. El que parla en to més patetic y en sentit més governamental és García Oliver, el leader de la FAI, català..., que ara es minístre del govern de València...., ministre d' Espanya! Es ben segur que, si no

fos ministre, fora ell el cabe-lill, inte-ligent y decidit; de les forces de la FAI lluitant contra la Generalitat. Però..... ja fa mesos que és al govern, el pes de les responsabilitats ha suprimit l'anarquista, ha fet néixer el governamental, amb una visió més plena.... i per tant més exacta de la vida, però amb un esperit revolucionari molt atenuant, en el qual el sentit anarquista implicíssim, unilateral ha mort o està adormit[24]". Así, estaríamos ante un García Oliver que habría renunciado a su espíritu catalán y anarquista, para defender al Gobierno español.



GARCIA OLIVER Y LOS HISTORIADORES

No opina de igual manera el socialista Rodolfo Llopis: "El ministerio de Justicia, por influencia del dirigente García Oliver, dio carácter definitivo a las medidas revolucionarias de julio[25]". Tampoco el historiador franquista, Salas Larrazábal, quien señala: "En toda esta prolija y contradictoria legislación aflora la oposición entre el concepto revolucionario de la justicia del anarquista García Oliver, ministro de justicia, y el más ortodoxo de Largo Caballero. Aquél procura por todos los medios restar eficacia y poder a la institución militar, dejándola en manos del pueblo, (...) y éste trata de restablecer la jurisdicción militar como medio indispensable para el fortalecimiento de la disciplina[26]".

Para Hugh Thomas se trataba de un "destacado organizador y hábil líder táctico", y en su paso por el gobierno "impresionó incluso a los republicanos con su eficiencia[27]". El se encontraba "detrás de la mayoría de las mejoras legales" y fue quien nombró a "Melchor Rodríguez, un anarquista humanitario, Director General de Prisiones, que no tenía ningún equivalente ni en Burgos, ni en Salamanca. Rodríguez era un autodidacta, intrépido y hostil a todo tipo de terrorismo, y se ganó una considerable autoridad moral".

Una vez convertido en ministro, García Oliver no renunció a su mentalidad revolucionaria. Esta era su concepción de la justicia: "La justicia ha de ser caliente, la justicia ha de ser viva, la justicia no puede estar encerrada dentro de los estrechos limites de una profesión. No es que despreciemos de forma definitiva los libros y los procedimientos, pero lo cierto es que había demasiados abogados. (...) Cuando las relaciones entre los hombres sean las debidas, no habrá necesidad de robo, ni de matar. (...) Por primera vez se dirá que el criminal delincuente común no es un enemigo de la sociedad; es, acaso, una víctima de la sociedad. ¿Quién es capaz de decir que no va a robar obligado a ello para dar de comer a sus hijos y para comer él mismo? No creáis que quiero hacer la apología del robo, pero a las masas hay que hablarles con dureza. El hombre no procede de Dios, procede de la caverna, de la bestia (...). La justicia es algo tan sutil que basta con tener corazón para interpretarla[28]".

Quien le sucediera en su cargo de Ministro de Justicia, el nacionalista vasco Manuel de Irujo, solo se refiere en sus memorias a su antecesor para reconocer la legislación sobre el matrimonio póstumo; curiosamente, una legislación que el propio Irujo derogó: "El Señor García Oliver, autor del decreto creando el matrimonio póstumo español, se adelantó 22 años al modelo francés; y es preciso reconocer —y lo hace quien dejó sin efecto aquella disposición— que la guerra española era un motivo no menos grave para adoptarla que la ruptura de la presa del Malpusset[29]".

El historiador Julián Casanova destaca el que "fuera un anarquista de acción como García Oliver quien consolidara los tribunales populares o creara los campos de trabajo en vez del tiro en la nuca para los presos fascistas". Pese a ese calificativo de hombre de acción, no desaprovecha la ocasión para recordar que "no anduvo demasiado por los frentes[30]".

Tal vez esto último se debiera a

García Oliver: Perfil de un hombre de acción

la distinción que establece M. Bookchin: "La simplicidad de Durruti y Ascaso debe contrastarse con los instintos políticos y la eficacia de García Oliver. Y estos diferentes rasgos orientaban a Durruti y a García Oliver en dos direcciones distintas. Durruti encabeza una columna de milicias populares y fue muerto en Madrid, y García Oliver se transformó en ministro de Justicia en el gobierno del Frente Popular[31]".

Finalmente, la opinión de otro historiador, Antonio Elorza, queda clara en un artículo publicado en el diario *El País* el mes de septiembre de 1999: "Durruti y García Oliver eran reyes de la pistola obrera". De un plumazo borra toda la trayectoria vital de ambos personajes.

GARCIA OLIVER Y SUS COMPANEROS

Entre sus camaradas, sin duda el testimonio más interesante, por polémico, es el de Federica Montseny. La aversión es recíproca y por eso intercambiaron gruesas acusaciones desde época temprana. Por parte de García Oliver el rechazo se extendía a toda la familia Urales[32], editores de *La Revista Blanca* y a los que consideraba como "liberales radicalizados":

"La familia Urales fue siempre muy perturbadora para la Organización y los elementos obreristas cien por ciento del sindicalismo siempre vieron con sumo desagrado la influencia que dicha familia procuraba ejercer dentro de la CNT[33]".

Realmente, la CNT mantuvo cierto enfrentamiento con los Urales sobre a quién correspondía controlar el dinero que los lectores de *La Revista Blanca* enviaban para ayudar a los presos confederales. Federica Montseny en sus memorias no desaprovecha la ocasión para lanzar la primera andanada contra García Oliver: "Si hubiéramos sido tan exclusivistas y rigurosos en la ayuda solidaria como eran los Comités Orgánicos, García Oliver, preso acusado de atraco en el penal del Dueso, no hubiera recibido el subsidio que, cada mes, nosotros le enviábamos puntualmente[34]". En realidad no aclara cuál sería la causa por la que García Oliver debería o no cobrar ese subsidio.

Por lo demás, según Federica, García Oliver "aspiraba a ser cerebro y voluntad influyente en los medios confederal y libertario", y fue el organizador del movimiento revolucionario de 1933, "pues en aquellos años tenía la obsesión del golpismo revolucionario[35]". También recuerda que García Oliver, "detenido con un grupo de amigos en un coche, sin oponer la resistencia que hubiera podido esperarse de ellos, recibió la más descomunal de las palizas que sufriera preso alguno en aquellos días[36]". Obsérvese el punto de cinismo que refleja la supuesta falta de resistencia a la detención. Quizá su acusación más grave venga al valorar la participación de García Oliver en el movimiento de 1934 en Asturias: "Se acusó incluso a García Oliver, redactor de *CNT* de Madrid, de haber empleado el teléfono para disuadir a aquellos que pudieran sentir veleidades solidarias. Muchos rumores corrieron entonces, censurando la actitud de García Oliver. Algunos pretendían que tal comportamiento correspondía a compromisos contraídos después de los sucesos de 1933. Sin embargo, yo que le conocí bien, siempre he creído que, dado su fuerte temperamento personalista, desde el momento que él no había estado en la gestación del movimiento, éste cesaba de interesarle y respondía a su lógica íntima de hacer lo posible para que no fuese secundado[37]". Comparándolo con Durruti, Montseny afirma que "García Oliver estaba convencido de que él le superaba, pero los compañeros y el pueblo en general querían más a Durruti[38]".

Sobre la entrada de ambos en el Gobierno, las versiones son totalmente contrapuestas. Según Federica, él exigió para aceptar el cargo que ella también lo hiciera. García Oliver dice exactamente lo

contrario, que fue ella quien exigió su presencia en Madrid como contrapartida a su aceptación. Federica Montseny, que ocuparía la cartera de Sanidad, también lanza sobre García Oliver acusaciones de otra índole: "Algunas veces fue comensal nuestro García Oliver, que se pasaba el tiempo de la comida contándonos sus aventuras con las muchas mujeres que bebían los vientos por él. Un día me invitó a visitar un piso que tenía requisado y en el que había, según él, una extraordinaria colección de muñecas.

- Te espero mañana a las 4 de la tarde, me dijo un día.

Al día siguiente fuimos Baruta y yo a visitarle. En la misma puerta, Baruta me dijo:

- Te esperaré en el Ministerio.

- No, no, tú vas a subir conmigo, le contesté. - Es a ti a quien ha invitado, no a mí.

- Es igual, yo te invito a ti para que me acompañes.

Subimos al piso, llamamos, y en la expresión de disgusto de García Oliver comprendí que no era ésa la doble visita que esperaba[39]".

Por último, la gestión de García Oliver en el Ministerio de Justicia le parece meritoria. Sin embargo, lamenta, en una nuevo golpe bajo, que sus campos de trabajo fueran reemplazados por los de Franco.

Por su parte, la opinión de García Oliver sobre Federica Montseny es clara: "Tratándose de Federica Montseny, no puedo decir que sea de la CNT. La gente de la CNT es gente que trabaja, obreros. Yo me considero obrero al igual que Peiró o muchos otros compañeros; pero el que no ha trabajado nunca para un patrón no ha sido obrero. A ese tipo de personas



lo que sí podríamos hacer es darle un título de socio honorario, para que puedan asistir a las asambleas con derecho a hablar pero no a votar. Con Federica no tengo ningún tipo de relación. Donde vaya ella tiene que haber contradicciones. Para mí, quien no sea obrero no tiene importancia y, en este caso, Federica es una ´menestrala' o sea, una mujer de clase media adinerada[40]".

Lo cierto es que otros anarquistas tampoco guardan buena imagen de la persona de García Oliver. Veamos algunos ejemplos. Antonio Ortiz recordaba cómo "cuando García Oliver llegaba al sindicato, el Salvadoret, el patriarca, me decía: el rey de Reus viene...[41]". Tras su intervención en las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona, en las que intervino para solicitar el alto el fuego, también algunos militantes se revolvieron contra su actuación. Saturnino Carod da su opinión: "Llegó de Valencia inmediatamente. En una sensiblera alocución radiofónica proclamó que todos los que habían muerto eran sus hermanos. ´Me arrodillo ante ellos para besarlos'. Inmediatamente, en las barricadas llamaron a su discurso la leyenda del beso, titulo de una zarzuela. ´Otro Judas', exclamó Hernández, el líder de los trabajadores de la madera[42]".

Meses después, en un mitin celebrado en París para recabar apoyos, también se le reprochó esa actuación. "En ésas estaba García Oliver, el primero que hizo uso de la palabra, cuando empezaron los silbidos, los insultos y los improperios. Algunas voces gritaron: "¡Asesino, asesino! ¿Y Camilo Berneri?". El incidente violento duró media hora; distribuyéndose mutuos golpes entre los asistentes entre el público[43]".

Otros son todavía más duros. Francisco Carrasquer, contraponiéndolo con la muerte de Ascaso, exclama: "En cambio, se salvó García Oliver, la personificación del retoricismo[44]". Peirats, por su parte, se limita a decir que García Oliver "era un militante influyente entre los más[45]". No parece mucho en quien escribiera la historia oficial de la CNT durante la guerra, pero tal vez es suficiente si consideramos que, para García Oliver,

García Oliver: Perfil de un hombre de acción



Peirats no era más que “clase media vergonzante injertada en la medula de la clase obrera[46]”. Calificación que hace extensible a Montseny, Abad de Santillán, Fidel Miro, Félix Carrasquer, etc.

Abel Paz tiene mejor opinión. Según él, “García Oliver puso de relieve un notable dominio de la tribuna, que prometía hacer de él uno de los más feroces tribunos de la revolución”. Y en los tiempos de la guerra civil “era el único que pese a la fatiga sabía mantener despierta su inteligencia gozando de una agilidad mental inexplicable[47]”.

No obstante, quizás la descripción más acertada nos la ha dejado Antonio Ortiz, quien fue su compañero en *Los Solidarios* y en el grupo *Nosotros*: “García Oliver era el más imaginativo e inquieto. Partidario, por experiencia, de una tesis muy propia: la hoja de servicios para aspirar a ciertos cargos de responsabilidad dentro de la Organización; la naturaleza le regateó algo que hubiese sido el complemento a sus otras dotes....¡diez centímetros más de estatura....! imaginativo, formidable, orador de altura y con una facilidad de expresión ágil y amena que le permitía desarrollar cualquier tema; otra condición, sabía escuchar y escuchaba las opiniones o puntos de vista de la gente confederal..... y desarrollaba después estos puntos de vista, con su oratoria, interpretando así el sentido y el criterio de muchos; aunque a veces, García Oliver, convencido de sus opiniones, se mostraba agrio y orgulloso ante algunos.... causa o producto de todo lo leído y meditado en sus años de presidio[48]”.

Con el final de la guerra, llegó el exilio. Primero en Francia, después en Suecia. De allí, y a través de la URSS, se dirigió a América, para acabar instalándose como tantos otros en México. Su vida como militante confederal va debilitándose poco a poco, sobre todo tras el final de la II Guerra Mundial y con la escisión en la CNT. Cada vez más enfrentado a la dirección de Toulouse, todavía participó activamente en la formación en 1961 de un grupo de guerrilla, denominado Defensa Interior, que por lo menos diese algún quebradero de cabeza a la paz imperial del general Franco. En ese grupo participaron entre otros Cipriano Mera, Octavio Alberola, etcétera. A la par, lanzó la idea de formar un Partido Obrero, poco definido.

En México trabajó como gerente y agente de ventas en diferentes empresas comerciales. El 7 de julio de 1980 murió en Guadalajara (México). Unos años antes lo había hecho su único hijo, víctima de un accidente de circulación. Siempre se negó a regresar a España:”Por dignidad. No quiero entrar como un vencido total[49]”.

Esta es, en breves rasgos, la vida de un militante confederal que merece más que estas líneas de recuerdo. Quienes quieran saber más deben leer sus memorias. Son 637 páginas de un relato apasionado y apasionante, que narran la vida de una persona intrépida y arrogante, con sus pros y sus contras. La vida de un cenetista que no cejó ni un instante en la defensa de sus ideas. Como no podía ser de otra forma, sobre ellas también se han escrito diversas opiniones. Para algunos están repletas de fantasías y reflejan a las claras todo su ego. Para otros sólo son la verdad. Así lo

creía Antonio Ortiz, otro de los militantes malditos de la CNT, y en carta escrita al propio García Oliver desde Venezuela lo expresaba así: "¡Te felicito amigo Joan! Te felicito por tu valentía al exponer con toda la crudeza de la verdad, todo lo actuado, visto y luchado y también por la reafirmación de tus ideas y convicciones defendidas a todo lo largo de una etapa plena de acciones.... lástima que hayas esperado tantos años a escribirlo[50]".

Es difícil valorar el grado de verdad de sus memorias. Lo que sí sabemos, tal y como escribió él mismo, es que "la verdad, la bella verdad, sólo puede ser apreciada si, junto a ella, como parte de ella misma, está también la fea cara de la verdad[51]".



JOSE MIGUEL FERNANDEZ
es periodista (Bilbao)

BIBLIOGRAFÍA

[1] García Oliver, Juan, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978.
[2] Gómez, Freddy, Colección de Historia Oral: *El movimiento libertario en España. Juan García Oliver*, Fundación Salvador Seguí, nº 2, Madrid, 1990, pág.10.
[3] De Lera, Angel María, *Angel Pestaña. Retrato de un anarquista*, Argos Vergara, Barcelona 1978, pág.207.
[4] Gómez, Freddy, *Op. Cit.*, pág.13.
[5] Ibid., pág. 11.
[6] Entrevista en *Cambio 16*, nº 293, 24 de Julio de 1977.
[7] García Oliver, Juan, *Op. Cit.*, págs. 115-128.
[8] Entrevista en *Cambio 16*, nº 293, 24 de Julio de 1977.
[9] Carta dirigida el 7 de Agosto de 1976 a la Junta Reorganizadora del Sindicato de Industria Fabril y Textil y Anexos de Barcelona y su Radio, desde Guadalajara, México. Extraído de Paz, Abel, *Durruti en la Revolución española*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996, pág. 94.
[10] Casanova, Julián, *De la calle al frente*, Crítica, Barcelona, 1997, pág. 25.
[11] Ibid., pág. 25 y 26.
[12] Ibidem.
[13] García Oliver, Juan, *Op. Cit.*, Pag 138.
[14] Ibid., pág. 139.
[15] Ibid., pág. 185.
[16] Ibid., pág. 188.
[17] Cit. en Bolloten, Burnet, *La guerra civil española*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pág. 520.
[18] Ibid., pág. 427.
[19] Marco, José María, *Manuel Azaña. Una biografía*, Planeta, Barcelona, 1998, págs. 281 y 282.
[20] García Oliver, Juan, *Op. Cit.*, pág. 385.
[21] Díaz-Plaja, Fernando, *Los grandes procesos de la Guerra Civil Española*, Plaza y Janes, Barcelona, 1977, pág. 148.
[22] Portela Valladares, Manuel, *Dietario de dos guerras (1936-1950)*, Ediciones Do Castro, A Coruña, 1988, págs. 63 y 64.
[23] Cambó, Francesc, *Meditacions. Dietari (1936-1940)*, Editorial Alpha, Barcelona, 1982, vol. I, pág. 105.
[24] Ibidem.
[25] Vargas, Bruno, *Rodolfo Llopis*, Planeta, Barcelona, 1999, pág. 95.
[26] Salas Larrazábal, Ramón, *Historia del Ejercito Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973, vol. V, pág. 1.112.
[27] Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, Grijalbo, Barcelona, 1976.
[28] Cit. en Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, pág. 584.
[29] De Irujo, Manuel, *Un vasco en el Ministerio de Justicia*, Edit. Vasca Ekin, Buenos Aires, 1976, vol. I, pág. 37.
[30] Casanova, Julián, *Op. Cit.*, págs. 192 y 169.
[31] Bookchin, Murray, *Los anarquistas españoles*, Grijalbo, Barcelona, 1980, pág. 357.
Federico Urales era el seudónimo utilizado por Juan Montseny, padre de Federica Montseny.
[32] Gómez, Freddy, *Op. Cit.*, pág. 13.
[33] Montseny, Federica, *Mis primeros 40 años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987, pág. 48.
[34] Ibid., págs. 63 y 66.
[35] Ibid., pág. 66.
[36] Ibid., pág 76.
[37] Ibid., pág 109.
[38] Ibid., pág 119.
[39] Ibid., pág 119.
[40] Entrevista en *Cambio 16*, nº 293, 24 de Julio de 1977.
[41] Márquez Rodríguez, J. M. y Gallardo Romero, J.J., Ortiz. *General sin dios, ni amo*, Edit. Hacer, Barcelona, 1999, pág. 29. Entrevista realizada el 24 de Abril de 1995.
[42] Frasser, Ronald, *Recuérdalo tú, recuérdalo a otros*, Crítica, Barcelona, 1979, pág. 109.
[43] Casanova, J., *Op. Cit.*, pág. 229.
[44] *El movimiento libertario español. Pasado, presente y futuro*, Suplemento de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, Ruedo Ibérico, París, 1974, pág. 179.
[45] Peirats, J., *La CNT en la revolución española*, Ruedo Ibérico, París, 1971, vol. I, pág. 159.
[46] García Oliver, J., *Op. Cit.*, pág. 132.
[47] Paz, Abel, *Op. Cit.*, págs. 252 y 557.
[48] Márquez Rodríguez, J. M. y Gallardo Romero, J. J., *Op. Cit.*, pág 78.
[49] Entrevista en *Cambio 16*, nº 293, 24 de Julio de 1977.
[50] Márquez Rodríguez, J. M. y Gallardo Romero, J. J., *Op. Cit.*, Epílogo documental.
[51] García Oliver, Juan, *Op. Cit.*, pág. 10.

Ruedo Ibérico y la cultura libertaria

Ruedo Ibérico fue, sin ninguna duda, la más prestigiosa editorial antifranquista en el exilio español del final de la dictadura. Durante las décadas de los 60 y 70 fue publicando una serie de textos que posibilitaron tanto la recuperación de la historia reciente de España, secuestrada por la dictadura, como la discusión política en libertad, precisamente en unos años de gran efervescencia.

Estos años estuvieron marcados por hechos trascendentales como la revolución cubana, la primavera del 68 con sus hitos en París y Praga, la caída de las dictaduras del sur de Europa y la aparición de los movimientos de lucha armada. La editorial llevaría a cabo una labor de difusión de textos prohibidos por la dictadura, o más bien impensables en la dictadura, en los que de una manera un tanto heteróclita se mezclaban análisis de la situación económica y política española, de gran brillantez, generalmente, estudios de la historia reciente, textos de intervención política directa, literatura y artes plásticas, todo ello editado con calidad y paradójica escasez de medios. Ruedo Ibérico formó parte e influyó decisivamente en la educación política y cultural de un par de generaciones de oposición antifranquista, básicamente las que se encargarían de dirigir el país tras la muerte del dictador.

Leer actualmente la nómina de colaboradores de Ruedo Ibérico, especialmente de los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, la revista creada para una intervención más directa de la editorial, puede producir sonrojo para algunos y alegría para otros e indudablemente proporciona un cierto placer morboso, pero también apunta algunas ideas. Básicamente, la editorial recogió todo el amplio espectro de la oposición de la época, desde un momento inicial de una oposición más institucional hasta una época más radical y un final básicamente antisistema.

Indudablemente, existe en todo el proceso de la editorial un talante antisistema, radical o revolucionario, en el que tienen cabida numerosos colaboradores. En general, éstos pertenecieron a la izquierda radical no integrada en los aparatos de los partidos socialista ni comunista. Cristianos revolucionarios, guevaristas, nacionalistas radicales, libertarios, comunistas disidentes, socialistas autogestionarios... formaban un espectro amplio de los anhelos de transformación social. En el resto de Europa esta amalgama de izquierdas no institucionales confluyó en la creación posterior de partidos socialistas radicales que finalmente caerían en la órbita de los aparatos socialistas institucionales. No estaban en este ámbito ni los intelectuales más ligados a los aparatos socialistas ni comunistas, por más que estos últimos colaboraron con Ruedo Ibérico en diferentes ocasiones, ni tampoco los ligados a movimientos políticos de extrema izquierda comunista como los marxistas leninistas o los trostquistas de estricta adscripción.

El proceso, al igual que en el resto de Europa, aunque en el caso español propiciado por el cambio político que significó la caída de la dictadura, condujo desde el posicionamiento antisistema de una mayoría de estos sectores no institucionales, a la integración en el mismo a través

Ruedo Ibérico y la cultura libertaria

del aparato de poder del PSOE, junto al distanciamiento y arrinconamiento de los sectores que seguían siendo antisistema aún después de la instauración de la democracia.

UN LUGAR DE ENCUENTRO

Ruedo Ibérico fue un lugar de encuentro de la oposición radical no asumida por los aparatos políticos. Realmente, no se produjo una coincidencia temporal entre todos ellos y en ese sentido no puede considerarse como una editorial frentista, pero sí produjo un fructífero encuentro entre diferentes personas y grupos que buscaban una transformación radical de la sociedad española bajo el franquismo. Dentro de este conglomerado hubo una importante participación anarquista, que a los efectos de este artículo es lo que me interesa destacar.

Por un lado estuvo el principal promotor y alma de la editorial, José Martínez. Martínez era un hombre del movimiento libertario, exiliado por su participación en la CNT de la postguerra, no integrado en el aparato burocrático del exilio, con una fuerte base ideológica y desprovisto de ese mal tan común entre nosotros del sectarismo, conocedor de las nuevas tendencias libertarias representadas por grupos como los situacionistas o los autónomos y capaz de integrar a su alrededor a gente muy dispar. Ruedo Ibérico publicó textos de los nuevos grupos anarquistas de los años 60 y 70, de los ácratas hedonistas y provocadores, de los sectores de la autonomía de clase, de la historia de la guerra y la revolución en España. Recogió casi todo el espectro libertario sin exclusión.

«Ruedo Ibérico, además de una magnífica editorial, fue un lugar de encuentro de la oposición radical no integrada en los aparatos políticos que recogió casi todo el espectro libertario sin exclusión. Sin embargo, fue una ocasión perdida para mantener una influencia intelectual desde el ámbito libertario».



Por otro lado tenemos a los intelectuales libertarios que en la última etapa de Ruedo Ibérico, tras la muerte de Franco, continuaron con la contestación al sistema que muchos de los que anteriormente habían participado abandonaron, para pasarse con armas y bagajes al nuevo régimen que instauró las libertades democráticas y alejó la posibilidad de una transformación radical. La renovación del pensamiento libertario con la crítica del nuevo poder, el análisis del potencial ecológico, el corporatismo como medio de integración social... son temas que Ruedo Ibérico estudió, junto con una crítica enjundiosa y renovadora del propio movimiento libertario.

Una editorial libertaria

Sin embargo, Ruedo Ibérico nunca tuvo entre los medios libertarios la influencia social ni política que tuvo en el conjunto de la oposición. Resulta paradójico que la editorial que publicó los análisis libertarios más rigurosos, que supo anticipar el potencial de las ideas ecologistas, que realizara una crítica severa a los mecanismos de poder en la España de la transición, no tuviera reflejo en las discusiones ni en las alternativas de las organizaciones libertarias de la época, singularmente la CNT. Martínez se quejaría, como reflejan sus memorias, de que en la presentación de la editorial en Madrid, a la que asistió una nutrida representación de la izquierda, no acudiera ningún significado intelectual ligado a la CNT. En ese momento, finales de los 70, los análisis desde puntos de vista libertarios, publicados en los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, tenían gran relevancia teórica y trascendencia política.

El episodio Ruedo Ibérico refleja una disfunción de carácter casi histórico, como es el desentendimiento por parte de las organizaciones libertarias de la elaboración analítica e incluso la reflexión política, sustituidas, en el mejor de los casos, por el continuo rumiar de la historia. La separación que siempre tiende a producirse entre los elementos más dedicados a la reflexión y aquellos más inmersos en la actuación organizativa o política, se manifiesta con excesiva frecuencia en las organizaciones libertarias con una actitud rayana en el desconocimiento, cuando no el enfrentamiento por cuestiones que tienen más que ver con el protagonismo personal que con la discusión política.

De toda la importante labor de la editorial Ruedo Ibérico, quizá su falta de sintonía con las organizaciones libertarias no sea lo más relevante, pero creo que puede ser un motivo de reflexión, que fundamentalmente centro en las siguientes preguntas:

¿Por qué Ruedo Ibérico, que consiguió aglutinar a su alrededor numerosos sectores políticos, no jugó el mismo papel entre los libertarios?, ¿por qué la elaboración teórica y la difusión política de lo libertario realizada por la editorial tuvo tan escaso reflejo en los debates internos organizativos e ideológicos de la CNT de la época?, ¿hubo un rechazo hacia Ruedo por parte de la CNT; y si lo hubo, fue por un problema de sectarismo?

Estas preguntas tratan de hacerse para reflexionar, no sobre el pasado sino sobre el futuro. Como se dijo en la presentación de las memorias de José Martínez, el mejor homenaje que actualmente se podría hacer no es recordar lo que hizo, sino seguir esa línea de trabajo donde se combine rigor analítico, amplitud de perspectivas, atención a los movimientos sociales emergentes, ausencia de descalificaciones previas, importancia de las manifestaciones culturales.

Cubierta del volumen *España hoy*. París, 1966. [illegible]



Cubierta del primer número de la revista *Cuadernos de Ruedo ibérico*. París, 1965.



Portada de *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafia*, [illegible] de Ruedo Ibérico. París, 1970.



El franquismo. Historia y balance 1939-1969 de Jacques Georgel. París, 1971. Uno de los primeros análisis [illegible] sobre la dictadura franquista publicados en español.

Ruedo Ibérico y la cultura libertaria

«Resulta paradójico que la editorial que publicó los análisis libertarios más rigurosos, que supo anticipar el potencial de las ideas ecologistas..., no tuviera reflejo en las discusiones ni en las alternativas de las organizaciones libertarias de la época».

Ruedo Ibérico fue, además de una magnífica editorial, una ocasión perdida de mantener una influencia intelectual desde el ámbito libertario. Si alguna conclusión se puede sacar de su azarosa historia, es que lograr una mayor integración entre las manifestaciones teóricas, ideológicas y culturales que se puedan englobar en el mundo libertario y la práctica de las organizaciones, singularmente la CGT, es sin duda un camino para aumentar sensiblemente su relevancia social.

Andrés de Miguel es miembro de la Fundación Salvador Seguí

José Martínez, la epopeya de Ruedo Ibérico

Albert Forment; *José Martínez: La epopeya de Ruedo Ibérico*, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, Volumen 247, Barcelona 2000. 689 páginas.

«Un estudio de la colección de Cuadernos *nos revelaría la propia evolución de José Martínez, que en 1977 se ha escorado a posiciones libertarias y que con el seudónimo de Felipe Orero inicia unas originales contribuciones al debate en torno a la reconstrucción de la CNT».*



"España devorada de cadáveres, espera verlo muerto para recordarlo". Esta sentencia del historiador Nicolás Sánchez Albornoz, amigo y compañero de José Martínez en la andadura de Ruedo Ibérico, la editorial que suministró ideas y textos a la lucha antifranquista, sirve de introducción a una excelente biografía del editor libertario nacido en 1921 en Villar del Arzobispo (Valencia) y que, escrita por Albert Forment, Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Valencia, fue finalista del XXVIII Premio Anagrama de Ensayo en su edición del presente año.

Este excelente trabajo de investigación en la memoria histórica ha sido elaborado en base a las fuentes escritas legadas por el propio José Martínez al International Institut von Sociale Geschiedenis de Amsterdam antes de su fallecimiento en marzo de 1986 y que consti-

José Martínez, la epopeya de Ruedo Ibérico



tuyen un elemento de primer orden para desentrañar la vida y peripecias de los exiliados españoles en París y su relación con la lucha en el interior de la península ibérica en los años de plomo franquista, sobre los que el intento de endulcoramiento histórico que sufrimos en los últimos años recibe una ducha de agua fría en un apasionante y reivindicador memorial.

Cuatro son los tiempos en que el autor ha agrupado la peripecia vital de José Martínez.

Tiempo de juventud

Su formación y prácticas libertarias, hasta 1948, nos desvelan el ambiente ácrata y la vida sindical en un pequeño pueblo levantino en el que transcurrieron los años de José Martínez como estudiante hasta 1937 en que se incorporó como voluntario en una columna confederal en el frente de Aragón para, posteriormente, participar en las Milicias de la Cultura, dependientes del Ministerio de Instrucción Pública en las que desarrolló una intensa actividad pese a su discrepancia con los contenidos políticos, ideológicos y propagandísticos del hegemónico PCE. La derrota la vivió en el reformatorio, el cuartel y la cárcel tras su incorporación a la lucha clandestina de la CNT en Valencia. Este periodo vital nos muestra los problemas de la oposición libertaria a la dictadura, desarbolada ideológicamente tras la derrota y en la que el voluntarismo de la acción y la organización debían enfrentarse a un enemigo superior en fuerza y a una población ensimismada que trataba de sobrevivir a cualquier precio.

El exilio

Su marcha a París en 1948 abre una nueva perspectiva vital, donde inicia estudios universitarios a la par que desarrolla una intensa actividad en el seno de la Juventudes Libertarias y el movimiento universitario en la FUE exiliada en Francia. Su formación cultural, básica para su posterior actividad editorial, la va adquiriendo en la Sorbona y, de manera discontinua, en la Escuela Práctica de Altos Estudios bajo el magisterio de Pierre Vilar, el gran hispanista e historiador del que Martínez recibirá una sólida formación en el método y análisis conceptual marxista del que hará gala en un futuro. Simultáneamente trabaja en la prestigiosa editorial científica Hermann, lo que le introducirá en el mundo de la edición y la impresión gráfica, una obsesión suya para el futuro más próximo.

La andadura de Ruedo Iberico

El bloque central de la monografía dedica a los años transcurridos entre 1961, año de la fundación de la editorial Ruedo Ibérico, y 1977, año en que regresa José Martínez a la España que iniciaba una nueva y apasionante andadura tras la muerte del dictador. Considero que es la parte más relevante del texto en la medida que saca a la luz los orígenes, ascenso y declive de la editorial así como el entorno en el que se desenvolvió y los vaivenes que sufrió. Crisol de la disidencia al franquismo, pero también de ciertas formas de oposición a la dicta-

dura, fustigadora del olvido histórico (años en los que la política de "reconciliación nacional" ve la luz) y la manipulación descarada en aras a justificaciones de la mitología del regimen franquista en la que el eximio Ricardo de la Cierva y los militares reciclados a historiadores campaban a sus anchas con el soporte administrativo, académico y económico del Régimen. Los textos de Hugh Thomas (1961) sobre la guerra civil española, Gerald Brenan (1962) sobre los antecedentes sociales y políticos de la misma y Herbert R. Southworth (1963) sobre el mito de la cruzada de Franco, constituyen auténticos torpedos en la línea de flotación del sistema de valores en los que se asentaba la historiografía oficial.

Para la educación histórica libertaria de los jóvenes antiautoritarios españoles de los inicios de los años setenta los tres volúmenes de la monumental obra de José Peirats, *La CNT en la revolución española* (1971), junto con la biografía de Cipriano Mera, *Guerra, Exilio y Muerte de un anarcosindicalista* (1976), constituyeron nuestra aproximación a una experiencia que se nos había ocultado tanto desde el Poder como de aquellos sectores de la Oposición que se pretendían hegemónicos. Esa misma hegemonía con la que se introducen en la llamada transición, en base a limar las asperezas y contribuir a que la memoria de los años negros sea eliminada en aras de una "convivencia democrática". Muchos de los colaboradores de Ruedo Ibérico entran a formar parte del gran espectáculo de la política, desde organizaciones como UCD, PSOE, PCE y la izquierda autodenominada revolucionaria, olvidando las ideas defendidas en la otra gran contribución de la editorial como fue la colección *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, iniciada en 1965 y que constituyó un instrumento de análisis de la realidad española de primera magnitud, complementario de la que ofrecían en el interior del país *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*. Un estudio de la colección de *Cuadernos* nos revelaría la propia evolución de José Martínez, que en 1977 se ha escorado a posiciones libertarias y que con el seudónimo de Felipe Orero inicia unas originales contribuciones al debate en torno a la reconstrucción de la CNT. Su extensa contribución que con el título "CNT: Ser o no ser" aparece en 1979 en el suplemento de los *Cuadernos* que lleva como subtítulo "la crisis de 1976-1979", constituye una radiografía diseccionadora del momento por el que atravesaba la organización anarcosindicalista y que marcó profundamente su futuro como eje de referencia de la lucha autónoma y antiautoritaria en este país.

«Este ensayo biográfico sobre José Martínez muestra la miseria moral e ideológica de este país durante el franquismo y las insuficiencias y desencantos de los tiempos que le han seguido. Los olvidados quijotes de la batalla por la censura que fueron las mujeres y hombres de Ruedo Ibérico son los grandes homenajeados».

DESENCANTO Y MUERTE

El bloque final del libro cubre los años 1977-1986 y está dedicado al entorno de su experiencia editorial en España a través de Ibérica de Ediciones y Publicaciones y a los problemas que conllevó su desencanto personal con la evolución política del país, con la derrota de la esperanza y la victoria del oportunismo en la política y en la sociedad, en la que un proyecto continuador de la denuncia a través de la actividad editorial realizada por Ruedo Ibérico durante el franquismo, fue imposibilitado política y económicamente pese al triunfo electoral de un PSOE más interesado en su propio disfrute del Poder que en la renovación de las ideas y actitudes de una sociedad suficientemente maleada por cuarenta años de dictadura. La muerte de José Martínez un 11 de marzo de 1986, coincidente con la fecha de la votación del referendum sobre la OTAN, le ahorró un espectáculo al que su temperamento libre y crítico no habría podido sobrevivir de otra manera.

Obra de lectura fácil, engancha al lector que haya vivido algunas de las fases descritas en el libro. Para aquellos que les resulten "remotos" los tiempos vitales de José Martínez, este ensayo biográfico abre la ventana para mostrar la miseria moral e ideológica de este país durante el franquismo y las insuficiencias y desencantos de los tiempos que le han seguido. Los olvidados quijotes de la batalla

José Martínez, la epopeya de Ruedo Ibérico



por la censura que fueron las mujeres y hombres de Ruedo Ibérico son los grandes homenajeados en este libro.

Paco Marcellán es profesor
de la Universidad Carlos III (Madrid)

Boca Arriba (Monólogo)

Tanta rosa de tela que se creía rosa. Y ahí están, hechas un guiñapo, pringadas como yo con restos de labios que ya no chuparían ni las moscas. Si hubiera. Hace tanto frío ¿Dormirán las moscas? Me ponen nerviosa con esas patitas que te corren de arriba a abajo y ni te miran mientras te chupan; ésas sí que van a lo suyo. Nada de hacerte tilín, como mucho zum, y zas, cuando te empiezas a enterar se han ido volando. Claro que menos es nada. Pero, ¿de qué nos habrán hecho, que no sabemos vivir sin labios? Menos mal que a mí me han hecho más dura, qué remedio. Si al menos me hubiera tocado cerca de la ventana. En La Calle siempre está amaneciendo, y siempre es mentira....¿cuánto durará esto? Aquí tirada, a media luz, medio dormida, a medias siempre. ¿De qué demonios valgo yo aquí? Se ha olvidado de nosotros. Alguien se ha olvidado de todos nosotros. Y cada vez está más seco el caramelo; encima, ya no veo nada, bueno, no: a medias. Esto tan borroso, ¿será lo que le llaman la memoria? Como un fruto sin labios, por lo que dicen. Por lo que callan, cada vez que se les atraganta un silencio en La Mesa. Y entonces me llaman a mí, o lo parece. La verdad es que sólo se escuchan cuando hablan ellos, y eso que casi todos suenan a hueco, y a ecos. Son como tazas con retintín, con reclonclón, pero siempre a rebosar de palabras amargas, o con azúcar, solos o cortados o a leches pero venga a darle vueltas, que suenen campanillas y hacer que no saben dónde. Para que les endulce el postre y tengan algo que llevarse a la boca cuando se quedan mudos, que al final es siempre. Un utilito discreto, tan finita y elegante y con un hueco en vez de cara, para que los señores se sirvan lo que quieran, las veces que quieren, que deben de ser muchas, por lo que dicen. Por lo que callan. Y yo, patas arriba, venga a meterme y sacarme en eso tan amargo, y gracias si te cae un chupetón de vez en cuando, algún niño despistado que siempre se les escapa entre dos frases. ¿Y todo para qué? Para dejarte tirada aquí, boca arriba, sin saber cuánto va a durar esto, y que me zurzan, como a este pobre Mantel Azul que ni rechista, y mira cómo le tienen de desperdicios. Casi prefiero a los que se lo tragan sin meterme en el lío. Además, suelen ser los únicos que juegan un poco. Como no me necesitan, me miran; se asoman, y me ponen caras, y hasta me hacen



Boca Arriba (Monólogo)



catapulta para guerras de pan... hasta que llega el gracioso borracho, que ya no sabe ni cuál es su nombre, ni cuál su adjetivo, y hala, a romperme la cabeza con un canto regional contra las copas.

Pero no lo entiendo, ¿cómo he venido yo a parar aquí? Esto no iba a ser así ¿No era yo la pequeñina, el tesoro de la Manaza, tan peluda, tan grande, que me escogía con tanto cuidado y me sacaba a pasear?, ¡hale, de fiesta!, a mirar y ser mirada, y tocada, y chupada y ¿no era yo como de juguete entre los cuchillos?, ¿no era como el recuerdo de la casa de mentirijillas entre el tajo y la digestión?, ¿no era yo la campanita del recreo y de jugar a las visitas y del dulce de ayer para el final, después de las dentelladas? ¿qué hago aquí con todos estos bocazas disfrazados de pastoras y barqueros, que se les quedan pequeños y se les ven los barros?, ¿para qué quiero yo más sombras en esta noche sin labios?

Mira que la Abuela me lo avisó, que no me hiciera ilusiones, que mucho ponerte entre encajes y acostarte con delicadeza y mucho cristal y mucha vela, hasta que salga el pastel y haya que repartirlo. Que entonces aprenderás lo que es bueno. Ella sí que no se hacía ilusiones, claro que era de palo y más quemada que un fogón por arriba y por abajo. Y que no salió de la cocina, que es donde se cuecen las cosas, antes del repollito y el rabanito trizado y la buena presentación. Y así se aprende mucho de quién pincha y quién corta. Pero qué le voy a hacer, si ahora el que no viene con el culo plastificado lo trae con un medallón. Malos tiempos para ir por La Mesa a cuerpo gentil. Claro que lo mismo pensaría ella, seguro que le hubiera gustado ser cucharón de marmita, de aquéllas de los castillos con morillos y espetones, y no del latón abollado de las almortas. Cualquiera sabe, ¿faltará mucho para que amanezca? Me voy a partir de frío. Y la gota del grifo que no calla, me podían haber hecho cañería, ya de ser un hueco al menos completo.

¿Pero cómo he acabado aquí? Si yo era inocente como la Aguja del Reloj, ¿por qué a ella no la meten ni la sacan ni la dejan empapada, empanada en dulce seco?. Como una momiecilla. Como una manecilla de momia de caramelo. Pero si yo solo era un pedazo de mundo abollado, con medio espejo de cara por donde pasaba confuso todo. Pero debe de estar claro. Por lo que dicen. Hablan de Cosas, de perfiles como cuchillos. Con ésos sí que tienen cuidado, con ésos sí que se entienden. Y luego, de vez en cuando, se callan. Y hale, otra vez la tonta del bote. Hasta que encuentren palabras otra vez, y hale, a decir. A los cuchillos. Y yo al mantel. Boca arriba entre despojos de la fiesta.

Claro que se aprende mucho. O nada, pero muchas veces. De las voces que no pasan, de las moscas





que no vuelan. De la rosa de tela que se creía rosa, y mírala. Del pobre cantero, que aún anda preguntando dónde está lo que le falta y cuando se quiera enterar estará en el Cubo, tan tieso que no habrá quien se lo lleve a los labios ni para nombrarlo. De la copa de bohemia que ha acabado en cenicero de notario. De los cubiertos desnudos buscando una mano que nadie les echa, qué frío hace. ¿Cuánto faltará aún? Siempre parece que va a amanecer, y siempre es mentira. Igual lo sabe La Araña, igual lo ve todo a la vez, desde tan lejos, con todas esas caras de cristal. Igual ella sabe dónde acaba este mantel de olvidados a oscuras, chiquiticlín al cajón, si no te has pringado, chocotoclón al latón, si la pila es de las nuevas, igual ella lo sabe, a limpiarte de tus manchas, que nunca son tuyas. Tanto tiempo mirándonos y sin vernos, ¡hay que ver! Seguro que ella suspira con sus pendientes tallados y sus collares de arcoiris, seguro que ella suspira resplandeciente e inalcanzable, seguro que ella suspira por una mesa boca arriba donde la cojan y la chupen de mano en mano y de labio en labio en vez de mirarla tanto. Si es que nunca se chupa a gusto de todos, ya lo decía la Abuela. ¿Qué hora será? Se me está secando el caramelo, verás



Boca Arriba (Monólogo)



lo que me espera en la pila. Unas cuantas rayas más, y solucionado. Ni lo notan, son tan diminutas. Ellos sólo notan que un día estás vieja. Y cliticlín, o clotoclón, según sea el Cubo. Claro, como ellos tienen el cuerpo en piezas, aparcado en la puerta o de guardia en la azotea, les da igual. Como tuvieran que rasparse la cara cada vez que comieran, iban a ver. O a oir, o a oler, pero a comer, casi nunca. Y seguro que no dejaban el Mantel Azul tan revuelto. Pero el rey de la casa ya se sabe, después de mí, el fregaplatos, y a dormir tan pancho. Así está esto lleno de despojos, como un campo de batalla después de la carnicería, la lechería, la huevería, todo lo que acaba en hería, todo lo que quería y lo que probó y lo que dejó hecho migas, se me está subiendo el vino a la cabeza, tenía que pasar, si es que dejan todo El Mantel empapado de rojo. Se me está subiendo a la cabeza y voy a parecer el Quijote del centro pero sin flores de papel, o una de esas moscas presas por sorpresa en una gota de caramelo y ojo, con párpados de bóveda y museo, sí que se me está subiendo. Y la araña ni se inmuta. Esa es de las de sí o no, coito interruptoris; encima es digital, tiene guasa, y la pobre sin catar un dedo más que de ciento a viento, y eso para quitarle el polvo, encima. Claro que, también, qué iba a hacer una cucharilla en el techo, parecería una lagartija medieval camino de un torneo. Ni me mirarían, menudo papelón. Como este pobre, ¿qué pone ahí?, la-ma-nija, no, la manigua. Ya es difícil leer siendo cucharilla, que cualquier renglón se te vuelve parábola, por la reflexión; pero de reojo ya es la locura. A este medio terrón sí que le han arreglado bien ¿sería de espuma y caña el alma que hasta hace poco habitaba este papel?, pues a estas horas, señores, será mierda de intelectual o urea de musa etérea, o nalga de un infame cabeza de cartilla o calcañar de atleta sin meta, y seguirá viaje al planeta con albañal turopereitor, ¡qué suerte tienen algunos! Ya me podían haber dejado en la veta, y a estas horas estaría tan pancha debajo de un encinar o un lodazal, o una colonia de adosados llena de futuros irrepetibles, y pasados preñados de promesas y macetas y opiniones, y botones, y presentes abortados en tarros de formal, niño, o a la cama. La Araña me ha hecho un guiño, o el autobús ha tomado la curva del escaparate sin quitar las largas. ¿Hasta dónde llegará esta noche tan larga, lo sabrá la Araña de tan arriba? A lo mejor eso es el precio, que nadie te toque. Por saber.

¿Dónde se acabará este Mantel tan lleno de cenizas? Oigo campanitas y yo sí sé dónde, es en la taza de las pastorcicas con enaguas y los sauces con barquero llorón y mandolina tiesa, soy yo dando vueltas



dentro, pero eso ya pasó, eso es hace un rato, antes, ya no, se me ha subido de verdad el caramelo, no hay duda. Ahora estoy sola y jodida y sucia y olvidada encima de este Mantel de desperdicios, debe de ser la memoria, la mala memoria. Por lo que cuentan. Pero claro, un olvido lo tiene cualquiera ¿Faltará mucho aún? Lo peor es acostumbrarse a todo. Esto no era así, pero, ¿cuándo? No hay manera de saber. Tal vez la araña. Pero ¡no!, ¡sí!, érase una vez una vez resplandeciente, de cristales y de risas y de rosas de tela, érase una vez borrosa pero tan cierta como esas caras borrosas que se asomaban a mirarme entre los encajes, ¿o quizás tampoco? No hay manera de saber que no lo confundo todo. ¿Qué hora será? A ver si clarea y las Manos aparecen y sacuden el mantel. A ver si hay suerte y me olvidan de verdad y es verdad que cataclón lo que se cuenta del Cubo y la paz eterna, ¡ya estoy harta de que se me lleven todos a la boca y ni a uno se le ocurra darme la palabra! Será que no tengo corazón, eso me dicen las señoritas con su cintura de cristal, los cisnes de sobremesa con su cuellecito largo. Tendrán corazón ellas, y mucho sueño, y lo que les metan. Y espíritu, toma, no, a esgalla, ¿de qué lo quiere hoy, pipermint o martini? Clin clin clin clin, por nosotrecos, huecos, secos. Que no tengo corazón, que todo lo tengo que llevar en esta cabeza grande y abollada. Que sólo soy una cabezota caprichosa, una miniatura prescindible, una niña de antojo... ¡Antojo... si por ellas fuera se zamparían el flan a mordiscos! Cochina envidia, que con la mitad de lo que aguanto ya estarían en añicos. Con este cuerpecillo que se me está quedando hecho una pena, mírale al pobre, de la roña que le está saliendo... si al menos pillara un estropajo de los de antes, de aquellos deshilachados y astrosos, que parecía que se te iban a deshacer al primer restregón, ¡y ya ya!, ¡y qué manera de enredarse, y dar vueltas, y borrarnos en la espuma!... y de repente el Chorro, ¡el Chorro por todas partes...! y el último restregón y allá que asomaba yo, la envidia del escurridor, que hasta el cazo se doblaba un poco para mirarme...

...si me viera aquí, con mi cara vacía, acechando nubes de escayola. Parece que va a amanecer, pero es mentira. Siempre es mentira. Siempre sale a relucir algún trapito de anímate y mañana será otra mierda, puntual, indefectible, la que se hará con tu ayuda, hale, al cajón, a relucir en la sombra. ¿Y para esto tanta rosa de mentira, y tanto sueño, y tanta vela? Parece que va a amanecer. A lo mejor esta vez me olvidan de verdad. A lo mejor, entre las arrugas...

Jose

"No doblar las rodillas" La poesía política del conflicto (1ª parte)

El entrecruzamiento de los discursos de la poesía actual no es ajeno —pese a su carácter marcadamente minoritario— a las mismas lógicas y a los mismos debates que forman parte del intercambio de los discursos culturales en el escenario de nuestras sociedades de pensamiento único o "sociedades de control", como le gustaba decir al desaparecido Deleuze.

En el ámbito de la poesía escrita en castellano en el Estado español podemos localizar,—igual que, como digo, en otros ámbitos de la vida social— discursos solidarios al discurso del Poder, discursos de la evasión, estrategias de resistencia y —últimamente con más fuerza— escrituras literarias cargadas de conflicto, subversión y lucha abierta. Algunos especialistas han señalado para ello una especie de renacimiento de la mal llamada *"poesía social"*, en determinados círculos intelectuales se oye cada vez más hablar de la *"poesía de la diferencia"* y a finales de los 90 casi se ha convertido en *"etiqueta generacional"* hablar de los "*poetas feroces*", de la literatura "de la conciencia crítica", de las "*voces del extremo*", de la *"poesía de lo marginal, lo radical y la heterodoxia*", etc.

En cualquier caso, los autores que suelen ser incluidos bajo tales denominaciones insisten en rechazarlas, puesto que sienten que es difícilmente generalizable todo aquello que están escribiendo y publicando, que se trata más bien de un conjunto heterogéneo e inconexo de estrategias de escritura, que es un flaco favor envolverlos a todos en una supuesta estética común o generacional, etc.

Y es cierto: apenas podríamos reconocer en todos estos poetas un cierto rechazo a lo que, durante los años 89 y 90, ha sido en España el "*discurso poético dominante*", prácticamente *"oficial"* —el de la también mal llamada "*poesía de la experiencia*", cercana a los aledaños del Poder y reproductora de una ideología que descansa en el conformismo de la autosatisfacción, la ausencia de los conflictos sociales y un marcada individualismo.

Junto a este frente común de cuestionamiento del discurso poético oficial, los poetas de quienes hablo muestran en sus obras un parejo tratamiento de lo social, de los conflictos sociales, que en ningún caso es idéntico, puesto que la incorporación explícita de "*lo social, lo político y lo ideológico*" se hace en ellos de maneras tan diversas y divergentes que resulta simplista hacer de ello un rasgo "generacional" común. En todo caso, sí es común en estos escritores la preocupación por trabajar en el ámbito del lenguaje (en definitiva, es ahí, en el lenguaje, donde se generan nuestras visiones del mundo, las opresoras y también las emancipadoras), pero —por lo demás— esto no deja de ser algo casi consustancial al hecho de trabajar sobre un poema, un artefacto de palabras.

Lo primero, de hecho, que llama la atención del conjunto de poetas de los que este artículo se ocupa es, así, su inasimilable diferencia.

Unos pertenecen a colectivos más organizados (tipo Unión de Escritores del País Valenciano, La Galleta del Norte en Barakaldo, el Ateneo Obrero de Gijón,…), otros van más por libre. Unos impulsan revistas y publicaciones de talante independiente y otros han obtenido premios importantes o publica-

do en editoriales poderosas. Unos militan paralelamente en plataformas y colectivos sociales, políticos o sindicales y otros consideran que su compromiso primero es con su trabajo como escritores. Unos han sido recogidos en antologías recientes y otros apenas siguen siendo inéditos. Unos proceden de círculos intelectuales académicos y otros del variopinto mundo del trabajo manual. Unos están más preocupados en dar salida a sus poemas en los círculos de lo estrictamente literario, y otros —además— colaboran activamente como escritores en movimientos sociales de base (ecologistas, sindicatos no reformistas, insumisos, cooperación con el Sur, asociaciones vecinales, casas okupadas, etc).

*

• Antonio Orihuela (Moguer, 1965) es miembro de la CNT y ha publicado (es arqueólogo) una decena de trabajos de investigación sobre el origen del Estado y la jerarquización social en las formaciones sociales precapitalistas del suroeste peninsular.

En 1936, a Antonio Orihuela lo vinieron a buscar
en un camión.

Delito:
Ser amigo del alcalde socialista.
Haber abierto un Casino Popular.

Le pegaron dos tiros
y en paz.

Como Angela Benabat
no dejaba de gritar,
un muchacho le estuvo dando culatazos,
con su mauser,
en la cabeza,
hasta mancharse su bonita camisa azul.

Por los mismos conceptos
su nieto tendría ahora un trabajo fijo
en el Ayuntamiento,
y estaría forrado
a base de estrujarles el alma
a cinco trabajadores,
—siempre menores de veinticinco años.

A su mujer
le dirían: Señora.

Este poema se llama

Historia de España.

- A. Orihuela: del libro *Edad de Hierro*
(Ateneo Obrero, Gijón, 1997).

La poesía política del conflicto

• Eladio Orta (Isla Canela, 1957). Trabaja en movimientos sociales alternativos (culturales, ecologistas, pacifistas) y vive empeñado en que el cáncer desarrollista no destroce las arterias húmedas de su isla y acabe de expulsar a sus colonos. Fundador de la asociación cultural "Crecida".

PRELUDIO

Callada
y triste
como una niña
sin respuesta
busca la lluvia
mi abrazo y
recorremos la arboleda
rompiendo versos
a pedazos
escribiendo mal a
conciencia
porque bien
ya otros lo hacen y
no ha ocurrido nada
tan sólo
han levantado admiraciones.

- E. Orta: del libro
Resistencia por estética
(7 i Mig, Valencia, 1999).



• Isabel Pérez Montalbán (Córdoba, 1964) reside habitualmente en Málaga. Ha trabajado en prensa y en diversas actividades relacionadas con la cultura.

BUROCRACIA

Compañera, mi dosis anfetamínica:

La doctrina, el trabajo sórdido, más inútil,
por el pueblo explotado, para el pueblo ya libre.

Tú sabes el daño que origina la luz
cenital del neón, las quemaduras
que causa en la mirada y en la piel
de quien trabaja inmerso en la parálisis,
de quien aguarda atención en las colas:
apenas serpentean las gentes con su turno.

Si conquistan un paso al frente, sueñan
que pronto llegarán a ventanilla.
Tienen aspecto de convalecientes
olvidados sin lástima en un gran almacén
de chatarra y papeles con sellos oficiales.

Mientras todos acuden a la cafetería,
en el lavabo llora un funcionario.

14 de diciembre de 1988, huelga general contra
el Gobierno de Felipe González.

- I. Pérez Montalbán: de *Cartas de amor a un Comunista* (7 i Mig, Valencia, 1999).

• David González (Gijón, 1964) empezó a escribir poesía tras salir del Centro Penitenciario de Monterroso. Actualmente trabaja como obrero metalúrgico y dirige las publicaciones del Ateneo Obrero de Gijón.

EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

Se considera extinguida
una especie
cuando no se ha encontrado
en estado salvaje
en los últimos 50 años.

No, no me lo acabo de inventar.
Lo he leído en una
enciclopedia de ésas.

Según esto,
la especie humana
está
en claro
peligro
de extinción.

Espero
que a ningún ecologista
le dé
por declararla

especie
protegida.

- D. González: de
Nunca sabemos el final
(La Nube de Goku,
Córdoba, 1999).

La poesía política del conflicto

• Jorge Riechmann (Madrid, 1962) dirige el área de medio ambiente de la Fundación "1º de Mayo" y la revista rojiverdevioleta «Mientras Tanto». Ha publicado —además de mucha poesía— numerosos libros de ensayo sobre movimientos sociales y ecologismo crítico.

UNE SAISON ENFER

Los amos tienen la rabadilla de bronce
y se me sientan en la cara.

Los amos tienen sangre en las consonantes,
y una manera exquisita de hilvanar paradojas.

Los amos tiene poder
para forzarme a escribir que son los amos.

Creo que Rimbaud anotó en algún sitio:
"esclavos, no maldigamos la vida!"

En estos días de sangre y mierda,
en estos días marcados
a sangre y fuego con cólera impotente,
he amado la inocencia
hasta desgañítarme.

- J. Riechmann: del libro *Cuaderno de Berlín* (Hiperión, Madrid, 1989).



• Salustiano Martín (Salamanca, 1950) prepara actualmente una tesis de filosofía política. Vive en Madrid y colabora como crítico literario en varias publicaciones.

COMUNISTAS

Los han matado
en distintas partes,
según distintas formas:

en el nombre de Dios
los han matado,
fusilados contra una tapia;

en nombre de la patria
los han matado,
torturados en sótanos;

en nombre del mercado libre
los han matado,
acuchillados en sus casas;

en nombre del partido
los han matado,
acribillados en Tian An Men;

en nombre de sí mismos
los han matado,
enterrados en los gulags;

en nombre de los crímenes
de sus verdugos
los han matado,

burlados en las tumbas
que sepultan sus sueños.

Pero aún,

resisten.

- S. Martín: del libro
Pasa la voz, hermano
(en prensa).

Nota: En la segunda parte de este artículo sobre las "poéticas políticas del conflicto" habremos de ocuparnos de las propuestas surgidas desde la *Unión de Escritores del País Valenciano*, desde el colectivo crítico "*Alicia bajo Cero*" y desde los poemas de los "unionistas valencianos": Carlos Durá, Enrique Falcón, Antonio Méndez Rubio, Isabel Picazo, Virgilio Tortosa, José Miguel Gadea, Jorge J. Martínez, Julia López de Briñas, Ximo Díaz y José L. Angeles.

Enrique Falcón
Ilustraciones de **Paco Aliseda**

Pedro Vallina. Memorias de un rebelde impenitente

Gracias a una afortunada iniciativa de la CGT andaluza, han sido reeditadas las memorias del Doctor Pedro Vallina. En rigor habría que decir, recuperadas, porque las memorias de este singular anarquista tuvieron una primera aparición impresa, allá por los años sesenta, en una precaria edición a cargo del grupo "Tierra y Libertad", en dos volúmenes, impresos uno en México y el otro en Venezuela, y con una diferencia de algunos años en la aparición de uno y otro. Dadas las circunstancias de aquellos años, su difusión no trascendió de los limitados espacios del exilio americano y francés. Por supuesto, en la España de aquellos años solo llegaron a conocimiento de algunos afortunados. La recuperación de este texto excede la mera curiosidad bibliográfica o erudita e interesa por ocupar un pequeño espacio en un gran vacío.

Los estudios de carácter histórico sobre los movimientos populares, que tan decisivo papel han jugado en la evolución social de nuestro país, especialmente a partir de la verdadera explosión editorial de tales textos (desde finales de los años sesenta), se caracterizan sobre todo por su carácter teórico, de análisis ideológico, en ocasiones de verdadero ajuste de cuentas respecto de estrategias o tendencias y, particularmente, por estar encorsetados por la, digamos amablemente, metodología, cuando no prejuicios, del marxismo entonces hegemónico en nuestros medios universitarios. Faltaba la narración de los hechos cotidianos, las vivencias, el día a día de las mujeres y los hombres que animaron las organizaciones y luchas populares de aquellos años.

Este tipo de textos, con todo lo arbitrarios y parciales que resulten, aporta mucha luz, mucha verdad, sobre unos procesos históricos que, desgraciadamente, solo conocemos a través de interpretaciones abstractas, ideológicas y, cuando no, manipuladas a posteriori. Y lo curioso es que este vacío se refiere a épocas que desde el punto de vista de la ciencia histórica son recientes (la segunda República, por ejemplo). Para el que escribe estas líneas, resultó una decepción comprobar cómo un libro de un historiador prestigioso, Julián Casanova, sobre la CNT en la IIª República, titulado *De la calle al frente* (Crítica, Barcelona 1999), no aportaba nada nuevo respecto al trabajo clásico sobre el tema y publicado a finales de los 50 de J.D. Brademas (*Anarcosindicalismo y Revolución en España*). Y eso que Brademas tuvo como único material de trabajo las entrevistas que sostuvo con diversos protagonistas de los acontecimientos, que en aquellos años aun vivían, y algunas colecciones de prensa conservadas en algún archivo de fuera de España. Casanova ha tenido, ademas de lo anterior, acceso a la vasta documentación existente en diversos archivos abiertos al público con el advenimiento de la democracia. Sin embargo, cualquier interesado en conocer lo que era realmente la CNT, a qué consagraba su actividad cotidiana, organizativa, reivindicativa... en aquellos años, lo tiene realmente difícil.

Y a a todo ello se une un problema adicional. Las crisis que los años ochenta trajeron a la izquierda, en todas sus versiones, en nuestro país afectó a la actividad editorial. Las pequeñas aventuras editoriales que habían servido de sopor-



te al texto histórico-político, no pudieron sobrevivir a la crisis. Así, el público que supuestamente leía tales textos se evaporó. Hoy, este tipo de trabajos, que se siguen haciendo y son muy meritorios ellos, encuentran su expresión en la maraña de publicaciones de los diversos departamentos de las innumerables universidades de nuestro país o de los centros de investigación de carácter local o autonómico. Se caracterizan, como es lógico, porque sus financiadores así lo exigen, por su carácter monográfico referido a un espacio geográfico muy específico. Además, no olvidemos los multiples casos de autoedición. Este tipo de ediciones tiene una distribución muy restringida y por tanto una gran dificultad para ser encontrados en los canales normales de comercialización que, entre paréntesis, huyen como gatos escaldados del libro que no responda a las características del *best seller* al uso. El poder tener una visión de conjunto a partir de este este vasto mosáico bibliográfico, desordenado, es una labor bastante fatigosa y al alcance de muy pocos.

El texto del Doctor Vallina, escrito al parecer cuando éste tenía una edad muy avanzada, adolece como es lógico de las consecuencias de la ancianidad. Hay contradicciones, repeticiones, un tono permanente de autoexaltación, afirmaciones en ocasiones hilarantes (su invención de la bomba de hidrógeno, por ejemplo)... Pero por encima de todo es el testimonio parcial, aunque sincero, de una vida rebelde, indoblegable a persecuciones y exilios. El ver desfilar por sus páginas a hombres con los cuales Vallina compartió inquietudes y polémica (Salvochea y Malatesta, Lerroux y Urales, Kropotkin y Martínez Barrio), se une al ejemplo de una vida consagrada a la lucha por la justicia y al servicio del pueblo.

Ahora queda esperar alguna otra iniciativa similar que permita recuperar algo de ese acervo. Por ejemplo, los compañeros andaluces podrían reeditar las interesantes memorias de Antonio Rosado, destacado sindicalista campesino que hace ya bastantes años publicó Ariel y que hoy están descatalogadas y no se encuentran.

Miguel González Urién
es miembro de la
Fundación Salvador Seguí

El sindicalismo rural y la CNT

Sorpresas te da la vida, proclama la letra de una canción de salsa. Algunas de ellas tan agradables como el libro *El sindicalisme forestal: els roders*, de Roger Zamorano, editado gracias (además de a su trabajo de investigación) al esfuerzo de recuperación de la memoria colectiva y popular del Ayuntamiento de Arbúcies y de su Museo Etnológico, La Gabella.

La creciente línea de investigación de la historia social, de recuperación de la memoria histórica de las clases populares (de aquellos a quienes Eric Hobsbwam denomina, con ironía cómplice, “gente poco corriente”), nos proporciona continuas y agradables sorpresas al tiempo que contribuye a reivindicar nuestro papel (el de las personas que no ocuparemos una sola línea en la narración de la historia oficial) en la transformación de las condiciones económicas y laborales, de las relaciones sociales, de la vida cotidiana... En definitiva, en nuestra construcción de la historia.

El sindicalismo forestal catalan

El libro de Zamorano nos adentra (en una perfecta combinación de trabajo histórico y etnológico) en el desarrollo a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX de unas organizaciones sindicales o sociedades obreras en la comarca catalana de La Selva.

Quienes dieron forma a estas organizaciones fueron *roders* o *rodellaires*, es decir, trabajadores del bosque que cortaban y elaboraban los aros de madera de castaño que rodeaban y ajustaban las cubas de vino, aceite, pescados en salazón... No eran campesinos a la busca de un sobresueldo, ni forestales esporádicos, ni lugareños que practicaban una técnica ancestral para divertir a los veraneantes burgueses. Eran obreros con jornadas de trabajo superiores a 12 y 14 horas, largas temporadas fuera de casa, condiciones de trabajo infrahumanas...

La pérdida del control sobre los procesos de producción (pasan de menestrales a proletarios) y de distribución (integrada de lleno en el mercado capitalista) junto a unas imprescindibles dosis de rebeldía hacen que estos trabajadores forestales se organicen primero en sociedades obreras de oficio y localidad, y que más tarde se federen formando la Unió de Rodellaires.

En este punto es imprescindible dedicar algún comentario jocoso a la historiografía al uso. En Catalunya, desde el *noucentisme*, se ha mitificado el mundo rural reservándole las esencias de la cultura propia y las formas de vida y relación generalmente vinculadas al inmovilismo. Esta es una prueba más (junto a l’Unió de Rabassaires, el sindicalismo agrario de la comarca de La Segarra, la Federación provincial de Obreros del Campo que en 1915 pasa de la órbita socialista a la anarcosindicalista,...), y si continúan las investigaciones nos esperan algunas otras, de que las zonas rurales de Catalunya no eran idílicas, en su sentido más reaccionario. También desde la mayoría de opciones progresistas (en lo político, en lo social y en lo histórico) se

ha contrapuesto un mundo rural reaccionario y otro urbano cambiante, desarrollado y presumiblemente avanzado, sin entrar en más consideraciones. Como si de una maldición atávica se tratara.

LOS *RODERS* Y LA CNT

A medida que el libro avanza cronológicamente se va manifestando el paralelismo entre el desarrollo de la organización forestal y el del sindicalismo urbano catalán (marcado por la preponderancia del anarcosindicalismo). En las dos primeras décadas: coordinación de las sociedades obreras locales, creación de cooperativas de consumo y sedes locales, potenciación del papel de la enseñanza y de la propaganda, acción directa y adecuación de las formas de lucha a las circunstancias... Durante la Dictadura de Primo de Rivera, la Unió de *Rodellaires* padeció las mismas actuaciones represoras de los empresarios, la Iglesia y el Estado que el sindicalismo urbano: cierre de locales, ilegalización de sindicatos, prohibición de actividades sindicales, listas negras, censura de su prensa, creación de sindicatos amarillos, prisión... Como la CNT, los *rodellaires* se negaron a participar en los comités paritarios (de empresarios y obreros, con la mediación de las autoridades estatales) ideados por la Dictadura.



La proclamación y desarrollo de la República supuso (como en el resto de Catalunya y España) la reactivación de la actividad sindical y el aumento de la conflictividad social (ocupaciones y huelgas generales en Sant Hilari Sacalm y Arbúcies, construcción de cuarteles de la Guardia Civil en el centro de las poblaciones más reivindicativas,...), así como la vinculación de los *roders* a los diferentes procesos republicanos.

El 19 de julio de 1936, las fuerzas políticas, sociales y sindicales de izquierda de la comarca de la La Selva detentaron el control absoluto de la situación y (como en otros territorios de Catalunya y del Estado) se dio una situación de doble poder entre los organismos autónomos de que se dotaron las clases populares para gestionar lo que entendían por una nueva y revolucionaria situación (los comités locales), y la legalidad republicana, que les quedaba lejana.

Los sindicalistas forestales se vincularon a la CNT, que no tenía una especial implantación en la comarca, y diluyeron sus organizaciones en los sindicatos únicos o de oficios varios de las diversas localidades (cuando no los crearon). El porqué de esta decisión no queda explicitado en el libro, aunque la similitud de actuaciones y estrategias parece

El Sindicalismo rural y la CNT

que presagiaran la confluencia.

Los *rodellaires* cenetistas participaron activamente en la colectivización de su sector (con seguridad, como en otros casos, a medio camino entre la huida de los empresarios y la voluntad colectivista de sus reivindicaciones) y del conjunto de la economía forestal de la comarca. El autor aporta un dato clarificador y demostrativo de la capacidad organizativa y de la solidaridad de estos sindicalistas: en 1937, el 83,6% del presupuesto municipal de Arbúcies provenía de los excedentes de la Comisión de Economía Forestal. Esta es una línea en la que se debería continuar la investigación, aunque son evidentes las dificultades para acceder a las fuentes, tras la dura y larga represión franquista.

El acuerdo entre las fuerzas catalanas de izquierda que supuso la entrada de la CNT, la UGT y otras organizaciones en el Govern de la Generalitat, en setiembre de 1936, supuso la disolución oficial de los Comités Antifascistas (que pasaron a consejos, con mayor o menor resistencia) y una institucionalización del proceso. En el caso de la comarca de La Selva, los nuevos ayuntamientos debían de estar integrados por 3 representantes de ERC, 3 de CNT, 2 del PSUC, 1 de Unió Rabassaire, 1 del POUM y 1 de ACR. La realidad afiliativa de estas organizaciones conformó una mayoría de alcaldes y concejales de Esquerra Republicana y de la CNT. De estos últimos, casi todos destacados activistas *rodellaires.*

El final del proceso tampoco es muy diferente: repercusión (más atenuada que en las zonas urbanas) de los hechos de mayo del 37 y derrota a manos del ejército franquista. La lista de cenetistas de la comarca ejecutados, encarcelados y exiliados es larga y en ella también fueron mayoría los *roders.*

A pesar del amargo regusto de la derrota, es necesario valorar lo que este libro aporta a la memoria colectiva de su comarca, pero también a la del anarcosindicalismo. Es un placer poder añadir a la lista de nuestra gente “tan poco corriente” estos recién hallados compañeros. Y, de nuevo, la pregunta: ¿por qué quienes se arrogaron la facultad de preservar nuestra memoria nunca nos hablaron de ellos? La respuesta es demasiado sencilla, demasiado evidente: excesiva heterodoxia para el fundamentalismo anarquista y anarcosindicalista.

Emilio Cortavitarte Carral
es profesor de instituto

Los bucles me dan cólicos

Esto son dispersas anotaciones de lector a los dos volúmenes en que Jon Juaristi se ha ocupado del nacionanismo vasco, o viceversa: *El bucle melancólico* y *Sacra Némesis*[1]. A diferencia del autor, no mencionaré aquí ni una razón particular que me vincule al asunto, ya que las razones jamás pueden ser particulares, y precisamente del vaivén que se quiere simultáneo entre ambas esferas surgen esas estructuras indecidibles que a Juaristi le parecen bucles, y a otros nudos de soga: entre otras —pero nada más— el nacionanismo.

A modo de preámbulo, o tal vez conclusión, porque en un bucle nunca sabe uno si se entra o si se sale, sólo tengo que añadir que en el lugar en que yo escribo no hay ausencia de dulce acento alguno; al menos, de ninguno que pudiera llevar gentilicio. Sólo silencio de hombre y rumor de trigo. Tierra y obras que no dejan lugar a ausencias de palabra, ni a palabras de ausencia.

[1] Ambos en Espasa Calpe, Madrid, 1998 y 1999; en adelante, I y II en las citas.
Juaristi no usa el término nacionanismo, del que espero dar razón más adelante.

El bucle melancólico y *Sacra Némesis* pretenden tener una estructura similar: un concepto, importado de otro campo del saber, se anuncia resumen y clave de un abanico de anécdotas más o menos políticas. En el primer caso, el concepto freudiano de "melancolía"; en el segundo, el estético de "lo sublime". En la práctica, la única estructura resultante es la reiteración compulsiva de la operación intelectual más simple, la yuxtaposición. Se diría que el autor no supiera con qué pretexto contarnos sus chascarrillos, hasta que un par de amigos, psiquiatra y filósofo pongamos por caso clínico, le hubieran dado nombre ilustre a lo único que de todas formas tenía para contar. Y una vez invocado el santo en las primeras páginas, se le vuelve a la sacristía y se empieza con la procesión. Es decir, más o menos la relación de cualquier provincianismo del alma con la cultura: incluido el de esas provincias, por supuesto, que no sólo al autor le ofende tanto.

Se pretende que ambas series de sucedidos muestren en común lo que en el correspondiente concepto se dice: sólo que a la hora de la verdad, la idea tampoco se desnuda y también se exhibe, no sea que se despeine. Pero las operaciones intelectuales no son productos para contemplar, sino procesos de organizar; y aquí, tal relación entre curiosidades narradas y abstracciones permanece en todo momento como artículo de fe o de todo a cien (valga la redundancia a quien le

Los bucles me dan cólicos



valga, habitualmente al chino). Hágase el experimento de substituir "melancolía" por "alcoholemia" o "sublimidad" por "hipertiroidismo", y en nada se alteraría la estructura de ambos textos. Ya que lo intelectual guarda en ellos una relación con lo sucedido que, esa sí, debe ser pensada: pues es idéntica a la que indefine esa otra posición simétrica en el tablero del delirio que se llama nacionanismo.

Esa relación entre palabras y hechos es la que genera en cualquier campo de significaciones las estructuras de repetición que tan interesantes dice encontrar el autor. Para designarla, prefiero antes a otros vieneses que a Freud: al arquitecto Adolf Loos, que tituló uno de sus panfletos "Ornamento y delito", o al escritor Karl Kraus, que la designó con el término "fraseología". Los estudiosos ya han señalado diversas conexiones entre obras como las de Gödell, Wittgenstein, Schönberg o Freud, y los nacionanismos desatados en el imperio austrohúngaro que desembocaron en la primera guerra mundial. Lo más breve –y lo más engañoso- sería decir que en todas esas obras el denominador común es la perplejidad con los límites de la denominación: los bucles y paradojas de toda denominación de origen, de cualquier identidad personal, nacional o semántica.

"Tú tienes lo que no hayas perdido. Nunca has perdido unos cuernos, luego tienes cuernos". Parafraseando este viejo sofisma griego, cabría llamar al nacionanismo sofisma del cornudo invertido. Haber perdido lo que nunca se tuvo: una completud de la que el nombre propio se presenta como huella, siendo así que la relación histórica es la inversa, y es la existencia de un nombre la que crea la añoranza de una completud material correspondiente a tal completud formal. Escribir un nombre propio con carne apropiada, querer hacer literatura con la vida: eso une la política estética a la serie de teologías perversas, valga la redundancia. Estetización de la política: así definió al fascismo Walter Benjamin. Entendido así, el nacionanismo vasco no es lo opuesto a la actual democracia del espectáculo, sino su puesta en escena más chapucera y provinciana, y por ende, la que puede resultar más esclarecedora de ésta última (o perpetuamente penúltima, más bien).

Y esto es justamente lo que ni hace ni tiene visos de barruntar el autor. Que parece necesitar que el

mito, lo sublime o lo inconsciente permanezcan lo bastante lejos del escenario cotidiano como para que su evocación o importación pueda seguir haciendo fascinante o rentable un texto: pero tampoco tanto que hallarlos le costara caro, pongamos que su propia cara. Prefiere tirar por la vía de los bastardos freudianos (me refiero, claro está, a sus hijos con la cultura y no con la carne): las genealogías ficticias. Como si la demostración de que papá nunca me sodomizó con el calabacín pudiera alterar en algo la necesidad de la que esa ficción surge. Como si la demostración de que Euskadi es tan mítica como España pudiera alterar en algo esa necesidad de un cuerpo de la que nace su mito "yo". Como si el autor o alguien contase con otra cosa que mitologías. El resultado, como en el psicoanálisis, sólo puede ser la banalidad del cotilleo elevada a misterioso saber de las profundidades. Fraseología y ornamento: la banalidad del mal que pretendidamente se pretende curar.

*

Consideremos, en efecto, el segundo volumen: que el autor llama *Sacra Némesis* pero servidor, que es de pueblo, después de leerlo prefiere llamar *Santa Nemesia*. La ermita de Urquiola o las siete calles de Bilbao no tienen ciertamente por qué ser un punto de partida más inválido que el bosque de Teutoburg o el puerto de Boston para una excursión mitológica. Bastaría por ejemplo con pasar a hablar de las siete calles de la semana, repetidas durante años que son



el mismo año a la sombra de las mismas campanadas, como cuna que acuna esa nostalgia de vivir acobardada que se resuelve en vivir aventuras en carne ajena: pero esto, mi querido, mi intransferible lector, sería abandonar el ámbito de los discursos explicativos, los que se pretenden capaces para la reproducción de un sentido sin contar con el orificio de su oreja de usted, sino con el de una cualquiera. Sería abandonar una manera de hablar que por lo menos desde Platón pretende que el diálogo lo escriba uno solo, que las ideas pueden decirse y no sólo mostrarse, que el texto puede hacerse entender y el nombre tener sentido por sí mismos. Una manera de hablar, en fin, que cuando quiere hacer notar cómo las ideas se hacen notar en el mundo recurre al mito de la caverna. Vaya vaya: ¿y qué distinguirá entonces la masturbación del filósofo de la del nacionanista?: ¿su Otro imaginado? ¿El contenido del escaparate? ¿La sombra de su caverna?

Como si la mitología freudiana o la del esteticismo romántico no estuvieran instaladas en el mismo bucle de coquetear con lo indecible para vender lo contable. De creer la definición de lo sublime que Juaristi empotra en sus partes textuales que sabe leerán los críticos, estaríamos viviendo en una sublimidad permanente, o sea, como un nacionanista en su fantasía de la erección permanente de una patria. Pues si sublime es aquella sucesión en que parece que la repetición podría prolongarse sin límite, no sólo las olas del mar sino las colonias de adosados serían sublimes. Por no hablar de la serie de víctimas del ritual, que es lo que dice Juaristi que le pasa... a los otros. O por no hablar de la serie de anécdotas vitales o referencias textuales que podría prolongarse indefinidamente: tan indefinidamente como lo permitan el editor o la conexión a Internet.

Una y otra vez, la misma necesidad del macho de dejar su meadita de nombre, su gotita semántica en lo que discurre a medias y transcurre entre medias sólo. De apropiarse con sentido lo que sólo se da consentido: un lector o un vecino.

Los bucles me dan cólicos

Una y otra vez la misma imposibilidad de callar lo valioso: Dios es tan omnipotente que no se puede defender solo. Y menos, de sus defensores. El milagro de una identidad entre dos, del que surgen nombres intransferibles e inolvidables cada día en el pasar de unas páginas, cada noche en el rumor de las almohadas, y sin auxilio bibliográfico alguno, es tan valioso que debe ser aclarado, preservado y reproducido. Como una plaza o una matria o una iglesia o cualquier lugar de encuentro: *eunoukós* llamaban los griegos al que vigila el lecho del acto. Vaya vaya.

Ya voy viendo claro. Oficio de tercería, del que es parte fundamental desarmar a la competencia. Pero eso no es importante. Sí lo es preguntarse qué alternativa cabe a lo que vive del alterne, del vaivén entre historias emocionantes presentadas como claves del Asunto y que son la clave de su historia y de su asunto.

*

Ciertamente, no se deben comparar en el plano del derecho el saqueo de memorias ajenas para hacerse un ensayo con *copyright* y el saqueo de vidas ajenas para hacerse un comunicado de identidad nacional. En el plano del derecho, no; en el intelectual, sí. Y si uno le pregunta a Juaristi, como a Freud, en cuál se sitúa, se encontrará con ese entretenido vaivén entre lo personal y lo colectivo con que se tejen bucles o sogas interminables. Como en el pontificado católico, el que administra el puente no es de un mundo ni del otro, depende: para pagar impuestos, de aquél, para cobrarlos, de éste. La identidad ajena es política, instrumental y revocable, la propia, ontológica e inefable: burdo sofisma, tiene razón Juaristi. Y el aval de carne, del "haberlo vivido", irrefutable cuando lo esgrimo yo, venido de la espada a la pluma, pero inválido cuando lo esgrime el de enfrente, empecinado aún en escribir con sangre.

Coquetear con los propios sufrimientos intransferibles en el mercado de las razones anónimas, al igual que avalar señas colectivas con vidas y cuerpos, trenza unos bucles intelectuales monísimos, y sobre todo, inagotables. Sólo que me dan cólicos.

*

Y para postre, luego de redactadas las notas anteriores, observo divertido que la historia se repite, como toda mala digestión. Que ser víctima es rentable ya lo sabían Panzallús, los aguerridos gudaris, el incomprendido Freud —y no será porque no se explayó en explicarse—, y cualquier amante experto en que sean ellas las que le dejen a uno. Ahora, como en el país de la confusión entre cuerpos y palabras sería un hastío vivir en tal mediocridad intelectual, el pobre sufrimiento particular convertido en ensayo sobre el común viene a verse aliviado por un nombramiento colectivo que sin duda aliviará su mal privado. ¿Sin duda? A mí me entra una, y corro a leer el estrambote: *El bosque originario*, ¿o será de los originales?, eso sí, debidamente encuadernados. No sé, estoy un poco trastornado por la mediocridad intelectual entronizada y se me nubla la vista. Tal vez si me pusieran a dirigir alguna academia de taquigrafía, o un supermercado cultural, podría pensar más claro. Por lo menos, podría salir de potes por la historia universal, y amenizar las tertulias con figuras más exóticas, esquimales, tártaros, serbocroatas, mitos hindúes y algo de Bali, por las danzarinas.

Pero, ¿será bastante la aldea global para el aldeano? La duda me embarga, y con Hacienda son dos. Bueno, me pondré algo de hayas en la niebla y un poco de Margaret Astor y me bajaré al Café del Globo, a ver si a alguno se le alcanza mi doliente intimidad inalcanzable, y follamos.

En El bosque de los ejemplares, ¿o no era así?, el provincianismo del alma viene a encontrarse con el provincianismo global, y parece que hacen buenas migas. Se revela aquí que la lógica kitsch, ésa que se adorna con restos de almas ajenas un cuerpo insatisfecho de que no le falte nada, no es en absoluto priva-

tiva de las Provincias Mascolgadas. La necesidad de una patria del ahíto y la de una biblioteca del que tiene algo inefable que decir se encuentran de repente —un poco asombradas por las magnitudes, chica, es que son de impresión— con el órgano cognoscitivo de la banalidad universal. Pero se adaptan rápidamente: cuestión de mimetizar maneras de insinuarse, eso está hecho. El amontonamiento de signos intercambiables de singularidad, más allá de la chapela y la cita culta, encuentra los estantes planetarios repletos de turbantes, leyendas, derviches, molinillos de oración y otros retales para dispépticos. Y se los compra todos, ahivalahostia, Pachi, por dinero será. Que la vida es como un coño, se saca lo que se mete, pero más arrugadito: ésta, les aviso antes de que se lancen a copiarla, es una gracia sin valor de mercado, ya que la dijo mi abuelo que era de Guadalajara. La doctrina budista del sunyata y el vacío creador ya es otra cosa: otra de las cosas, altamente significativa en valores a elegir, se admiten euros. Vaya vaya.

*

¡Basta ya!, ¿pero hombre de dios, no podría resumir? Que no tenemos toda la vida para esto de la cultura, hay otras cosas que hacer, ¿no podría sacar una banderita, un escapulario, un signo, en fin, o aunque sea un concepto?

La mortífera fantasía nacionanista, embuchar carne de otros en fantasmas de Lo Otro que a Uno le falta pero no está dispuesto a construir, una historia, presenta la misma estructura que los discursos de una intelectualidad de oficio que pretende criticarla. Esa estructura perpetuamente oscilante en que Uno se persigue Otro, y Otro a Uno, no tiene en verdad más objeto que sí misma, que perpetuar la necesidad de tercero para que surja identidad entre dos elementos. Luego entonces ahora estamos hablando del ucrónico Símil como suplantación de la Metáfora viva, del mortífero alfabeto de la fantasmagoría frente al lenguaje mortal de la imaginación, del "como si" que explica el surgir de un sentido nuevo sin renunciar al sentido propio ni a la sublime perspectiva de un sinfín de otros que se le hurtan: del guía turístico —en alemán, Führer— que ofrece su experiencia para un itinerario garantizado por selva virgen.

Y visto así, mal puede pretender alcahueta alguna ser alternativa al interminable vaivén de las alternativas entre Uno y Lo otro, llámese Tierra Prometida, Euskadi socialista, Maripepi, Anarquía o Vacaciones: Otros homogéneos, de los que se sabe dónde y cuándo encontrarlos, y que presentan todos las señas reconocibles de lo desconocido. Símiles y simulacros de lo irrepetible, repetidos en video; obscenidades monocordes que presentan en la escena pública la sublime fascinación de lo privado; pequeños hermanos del grande, y todos de padre desconocido. Y Etcétera inagotable (para tranquilizar a los ansiosos con alguna garantía de eternidad para su ansia).

¿Alternativa al alterne global?

Contemplo los bucles del humo alzarse y veo a este cigarrillo trazar mi nombre de Ahora. Abandono mis dedos a sus perfiles, y los renacen en tinta. Y confiados a tus ojos que no veo, en tí me reconstruyo.

A la distancia precisa que salva por insalvable.

* * *

J.L.Arántegui
Ilustraciones de **Paco Aliseda**

L · I · B · R · E
Pensamiento

BOLETIN DE SUSCRIPCION A LIBRE PENSAMIENTO

Copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Sagunto, 15. 28010 MADRID

Deseo suscribirme a la revista **Libre Pensamiento,** al precio de 2.000 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Domiciliación bancaria
  (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto)
- ☐ Giro postal

A partir del número ....
Nombre...
Apellidos ....
Domicilio particular ....
Población ....C. postal ....
Provincia........................Teléfono ....
País ....Fecha ....
Firma:



NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.500 pesetas para los 4 números

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre ....
Apellidos ....
Domicilio..
Población ....C.P.: ....
Provincia ....Teléfono ....

Banco/Caja de Ahorros ....
Domicilio de la Agencia ....
Población ....
Provincia ....
Titular de la cuenta o libreta ....
Domicilio...

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.


L · I · B · R · E
Pensamiento
Nº 33 / 34